

La entrada de las tropas del general Winfield Scott a la ciudad de México: interpretación de la litografía de Carl Nebel

Universidad Nacional Autónoma de México

Facultad de Filosofía y Letras

Colegio de Historia

Tesis que presenta Fabiola García Rubio para obtener el Título de Licenciada en Historia

Asesoró Ana Rosa Suárez Argüello



Ciudad de México, 2000

278206



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Agradecimientos

Este trabajo es para Lupita y Josan por su ejemplo y comprensión. También para Claudia, Laura y Gabriela porque a pesar de la distancia estuvimos juntas.

Quiero agradecer especialmente a Ana Rosa Suárez por su confianza y compromiso al dirigir esta investigación, lo mismo que por compartir sus conocimientos conmigo; a Mónica Toussaint por su lectura y críticos comentarios; al Seminario de Historia Diplomática del Instituto Mora: Ana Eugenia, Ana Lilia, Mariana, Omar, Patricia y Valeria por su amistad y por sus sugerencias para mejorar el estudio. Gracias a Rosy Zorrilla y Luis Fernando Granados por su entusiasmo, a Laura Herrera por su compañerismo y solidaridad; a Pepe Leyva por su ayuda y apoyo. Para todos ellos, mi más sincero reconocimiento.

Mi agradecimiento para César Navarro, María Esther Pérez Salas Cantú y Miguel Soto por participar en la crítica del texto, así como por aceptar ser miembros del jurado.

A Berta Gilabert por su interés y ayuda en el trabajo de edición.

Por último, sólo queda agradecer el apoyo brindado por el Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONACyT) y el Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora para la realización de esta tesis.

Índice

Introducción	1
I. El avance militar. Las circunstancias del conflicto	7
1. El camino a la ciudad de México	
2. La política estadounidense	
3. La defensa mexicana	
II. Las fuentes primarias para el estudio de la entrada del general Winfield Scott a la ciudad de México	19
1. Las fuentes estadounidenses	
a) libros de historia, memorias y autobiografías escritas después del conflicto	
b) correspondencia y diarios de militares	
c) Publicaciones periódicas	
d) Imágenes	
2. Las fuentes mexicanas	
a) Testimonios	
b) Publicaciones periódicas	
c) Archivo	
d) Literatura	
III. La imagen como recurso histórico	43
1. Justificación teórica	
2. Uso intensivo de la litografía	

IV. George Wilkins Kendall y Carl Nebel, autores de <i>The War between the United States and Mexico Illustrated.</i>	57
1. George Wilkins Kendall	
2. Carl Nebel	
3. La reunión de Kendall y Nebel	
4. El álbum <i>The War between the United States and Mexico Illustrated</i>	
V. La entrada del general Winfield Scott a la ciudad de México	71
1. La crónica	
2. La litografía de Carl Nebel	
3. Autopsia	
a) Las presencias	
b) Las ausencias	
4. Resultados	
Conclusiones	93
Ilustraciones y mapas	99
Fuentes	109

Índice de ilustraciones y mapas

Ilustración 1

"La ocupación de la capital de México por el ejército norteamericano en 1847" de P. S. Daval y Christian Shussele

Ilustración 2

"Las tropas estadounidenses en el Zócalo", autor anónimo

Ilustración 3

"La entrada triunfal del general Scott a la ciudad de México", autor anónimo.

Ilustración 4

"La entrada del ejército a la ciudad de México", autor anónimo.

Ilustración 5

"La entrada del general Scott a México" de Carl Nebel.

Ilustración 6

"Plaza Mayor de México" de Carl Nebel.

Ilustración 7

"Entrada de soldados estadounidenses en el Zócalo" de Carl Nebel reproducida en *Mi libro de historia de México*.

Mapa 1

El avance del ejército estadounidense en la República Mexicana

Mapa 2

El avance de las tropas estadounidenses en la ciudad de México

Mapa 3

La ciudad de México en 1853

Introducción

La guerra suscitada entre México y los Estados Unidos en los años 1846, 1847 y 1848 ha generado una inmensa cantidad de obras sobre el tema, tanto mexicanas como estadounidenses, que en su mayoría se han dedicado a la exposición de los hechos de armas, las causas del conflicto e incluso las difíciles negociaciones del tratado de paz. Estos trabajos, sin embargo, plantean un tipo de historia en el que las ilustraciones relativas al enfrentamiento no tienen cabida, mucho menos su estudio o análisis, si bien abundan los que las utilizan como parte de libro: como complemento en el mejor de los casos, o como un simple relleno. Tal es la circunstancia del volumen más famoso dentro de la historiografía mexicana de la guerra: *Apuntes para la historia de la guerra entre México y los Estados Unidos*, en la que se incluyen, sin hacer alusión a ellas, litografías elaborados por Plácido Blanco.¹ Lo mismo se puede decir sobre textos contemporáneos, como los recién publicados por la Secretaría de Relaciones Exteriores y la editorial Clío, en los cuales, pese a la gran cantidad de pinturas reproducidas, no se ofrece una explicación de las mismas.²

Ahora bien, a pesar de las carencias en estos terrenos, existen algunos estudios dentro de la Historia del Arte en los que se analizan las imágenes sobre la guerra. En la historiografía mexicana, Eduardo Báez dedica un capítulo de su volumen sobre la pintura militar en el siglo XIX al

¹ Ramón Alcaraz et al., *Apuntes para la historia de la guerra entre México y los Estados Unidos*, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 1991. (Cien de México).

² Josefina Zoraida Vázquez, *La intervención norteamericana 1846-1848*, presentación José Ángel Gurría, México, Secretaría de Relaciones Exteriores, 1997. José Emilio Pacheco, Andrés Reséndez, *Crónica del 47*, colaboración especial de José Manuel Villalpando César, México, Clío, 1997.

³ Eduardo Báez, *La pintura militar de México en el siglo XIX*, México, Secretaría de la Defensa Nacional, 1992.

⁴ José Luis Juárez, "Las litografías de Karl Nebel. Versión estética de la invasión norteamericana 1846-1848", Tesis de Maestría en Historia del Arte, Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Filosofía y Letras, 1998.

⁵ Ronnie Tyler, *The Mexican War: A Lithographic Record*, intr. Stanley Ross, Austin, Texas Historical Association, 1973.

⁶ Martha Sandweiss et al., *Eyewitness to War: Prints and Daguerrotypes of the Mexican War*, Forth Worth, Amon Carter Museum, Smithsonian Institution, 1989.

⁷ Robert W. Johannsen, *To the Halls of the Montezumas. The Mexican War in the American Imagination*, New York, Oxford, Oxford University Press, 1985.

enfrentamiento con los Estados Unidos, donde expone, de manera descriptiva, las litografías de Carl Nebel. También cuenta con una bibliografía útil para el estudio de este tipo de ilustraciones.³ Por su parte, José Luis Juárez presentó recientemente como tesis de maestría en Historia del Arte, en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional Autónoma de México, una investigación sobre las litografías de Carl Nebel para el álbum *The War between the United States and Mexico Illustrated* de George Wilkins Kendall, pero con la intención de verlas como objetos de arte.⁴

Por otro lado, aunque también limitados, los trabajos estadounidenses cuando menos han pretendido informar sobre la importancia del estudio de las imágenes. Tal es el caso de un texto de Ronnie Tyler aparecido en 1973, en el que se presentan litografías de diversos autores y temáticas, acompañadas de una breve explicación sobre los primeros.⁵ También Martha Sandweiss y Rick Stewart, en su libro *Eyewitness to War: Prints and Daguerrotypes of the Mexican War*, ofrecen un panorama más amplio que el anterior, ya que incluyen no sólo litografías, sino también daguerrotipos, grabados, acuarelas y algunos óleos. Su mira principal es el estudio de los autores de las obras y el impacto de éstas en la sociedad estadounidense durante y en el periodo inmediatamente posterior al conflicto.⁶ Por último, Robert Johannsen, en *To the Halls of the Montezumas. The Mexican War in the American Imagination*, aborda las representaciones de la guerra en la población norteamericana, en el plano de lo imaginario y cultural, y en uno de sus capítulos ofrece algunas explicaciones sobre la creación de litografías durante el enfrentamiento.⁷

De tal modo, las investigaciones existentes se han preocupado por considerar a las imágenes como fuente histórica al demostrar su

importancia y originalidad, si bien hasta la fecha no existe algún texto referente a la guerra que las utilice como objeto fundamental de análisis histórico, es decir, que las convierta en el núcleo de la investigación.⁸

Lo que se expone a continuación es el estudio de la entrada de las tropas del general Winfield Scott a la ciudad de México el 14 de septiembre de 1847, a través de la litografía titulada: "General Scott's Entrance into Mexico", realizada por Carl Nebel para el álbum *The War between the United States and Mexico Illustrated* de George Wilkins Kendall.⁹ La idea es utilizar esta imagen como fuente histórica, al mismo tiempo que se analiza la entrada de las tropas invasoras a la capital.

Como es evidente, hubo gente que presenció dicha ceremonia de victoria en la que la insignia de las barras y las estrellas ondeó en el astabandera de Palacio Nacional. Los testimonios escritos fueron presentados de variadas maneras: diarios, periódicos, memorias personales y reportajes periodísticos hicieron alusión al suceso. No faltó quien lo realizara a través del dibujo y la pintura, como Peter S. Daval, Christian Shussele y Carl Nebel. Así, dado que el desarrollo del conflicto coincidió con el empleo del daguerrotipo y sobre todo de la litografía tanto en México como en los Estados Unidos, fue natural, en este último país, su utilización para representar los enfrentamientos, de ahí la abundancia de distintas obras. Entre los textos, hay de dos tipos: los elaborados sin una intención historiográfica, que son espontáneos, y los que desde su realización se concibieron como fuentes impresas, lo cual influyó en la manera de relatar los hechos.

Por otra parte, la imagen ha sido poco apreciada como fuente histórica, y sobre todo, escasamente explotada. Se trata de un recurso igual de valioso que otros documentos escritos, sólo que para su utilización se requiere de una lectura diferente. Debido a ello, su importancia para

⁸ En la literatura, sin embargo, es un método que se ha utilizado con frecuencia. *Vid.*, entre otros, la obra de Julian Barnes, *Historia del mundo en diez capítulos y medio*, Barcelona, Anagrama, 1998. José Saramago, *El evangelio según Jesucristo*, 3ª reimpresión, México, Alfaguara, 1999.

⁹ George Wilkins Kendall, *The War between the United States and Mexico Illustrated by Carl Nebel*, Philadelphia, New York, D. Appleton and Company, 1851.

obtener información se justifica toda vez que, inmersa en una época, se vincula con formas de pensamiento y percepción de un hecho. Es decir, se refiere no sólo al suceso histórico, sino que presenta un modo de razonamiento que permeó e incluso invadió al autor, el cual incluye, entre otras cosas, la manera en que éste recibió y apreció el acontecimiento, pero al mismo tiempo lo inevitable, cómo quiso que el hecho se recordara. De ahí que la tarea del historiador sea recuperar la "mirada de la época", es decir, la manera de ver un episodio específico, lo cual significa que los recursos de que se vale el artista están determinados por la sociedad y los sucesos políticos que influyeron en su experiencia. En efecto, en el momento en que se concibe una imagen, se poseen razones concretas que a su vez responden a motivos que intervinieron en la manera de entender el proceso, explicarlo y por supuesto plantearlo gráficamente. De modo paralelo, cada pintura contiene intereses colectivos, pues la obra del artista se inscribe no sólo dentro de un contexto, sino de una corriente o movimiento artístico que involucra una concepción del arte, el uso de una técnica y una representación de los sucesos.

De acuerdo con lo mencionado, este trabajo tiene como objeto explicar la manera en que Nebel representó la litografía "General Scott's Entrance into Mexico", y no un estudio formal de la obra en sí misma. Esto es, se pretende elucidar los fines, las inquietudes y demandas que se conjugaron para mostrar que la entrada del general Scott a la ciudad de México el 14 de septiembre de 1847 ocurrió como aparece en esta imagen, y no de otra manera. Al respecto, Serge Gruzinski menciona que "con el mismo derecho que la palabra y la escritura, la imagen puede ser el vehículo de todos los poderes y de todas las vivencias".¹⁰

Para todo lo anterior, fue necesario recurrir a testimonios de quienes presenciaron dicho acontecimiento y contrastar las distintas versiones

¹⁰ Serge Gruzinski, *La guerra de las imágenes. De Cristóbal Colón a "Blade Runner" (1492-2019)*, México, Fondo de Cultura Económica, 1998, p. 13.

disponibles. Salieron a flote elementos que revelaron presencias y ausencias en el contenido de la litografía, lo mismo que en los testimonios escritos, y a la vez fueron de utilidad para la interpretación de la imagen. De esa manera, las dudas sobre lo ocurrido este día aumentaron conforme avanzaba la investigación: ¿qué sucedió realmente la mañana en que los invasores se apoderaron del Zócalo de la capital de la república? ¿Hubo orden, tal y como lo muestra Nebel? ¿Los soldados estadounidenses llegaron a la ceremonia con uniformes limpios? ¿La bandera de las barras y las estrellas era tan grande como la que aparece en la litografía? ¿La “vinotería” de la calle de Plateros permaneció abierta, dando albergue a algunos concurrentes? ¿La alta sociedad mexicana acudió a la plaza para apoyar con su presencia al general Scott? ¿Las calles lucían tan bien dispuestas? ¿sólo hubo un lépero que pretendiera lanzar una piedra y agredir a los estadounidenses? ¿el pequeño faltante en el empedrado de la calle de Plateros fue el único resultado de la ardua actividad que los mexicanos comenzaron una semana antes del 14 de septiembre? Las preguntas hablan de la diversidad de opiniones sobre el apoderamiento de la actual Plaza de la Constitución. Finalmente, se pretende darles respuesta a lo largo de la tesis, y al mismo tiempo se explica la naturaleza de visiones tan distintas sobre un mismo hecho.

El trabajo está dividido en cinco capítulos. El primero hace referencia a las circunstancias estadounidense y mexicana previas al inicio del conflicto, que en alguna medida influyeron para que éste se llevara a cabo. También se hace un recuento del avance militar del ejército invasor, hasta la llegada a la ciudad de México. En el segundo apartado se exponen las fuentes de primera mano que hablan sobre la entrada de las tropas del general Scott a la capital, para lo cual se estableció una clasificación basada en la nacionalidad y origen de los testimonios: se incluyeron los

puntos de vista de ambos bandos, con el fin de obtener una visión equilibrada. La justificación de la imagen como documento histórico es objeto del tercer capítulo. Dado que la litografía en análisis carece de sentido si se presenta aislada, es decir, fuera del álbum *The War between the United States and Mexico Illustrated*, en el cuarto capítulo se habla sobre el libro: sus características generales, objetivos e importancia dentro de la historiografía sobre la guerra, y se exponen además las contribuciones de Kendall, el escritor, y Nebel, el artista. Por último, en el quinto apartado se analiza la litografía "General Scott's Entrance into Mexico" a la luz de los testimonios que relatan el hecho, con el fin de interpretar las intenciones del autor para representar la escena de ese modo.

Sólo resta expresar un deseo: si este trabajo cambia la perspectiva de observar una imagen, y por ende el conocimiento sobre la entrada de las tropas de Scott a la Plaza Mayor, habrá cumplido su objetivo.

Capítulo I

El avance militar. Las circunstancias del conflicto

Para entender la guerra que se desarrolló entre México y los Estados Unidos en los años 1846, 1847 y 1848 es necesario hacer un recuento de las circunstancias que obligaron al enfrentamiento de ambos ejércitos. En este capítulo se presenta el avance de las tropas invasoras dentro del territorio mexicano, que culminó con la toma de la capital en septiembre de 1847. Luego se rastrean algunas de las razones que llevaron al país vecino del norte a participar en una contienda militar al otro lado de la frontera. Para finalizar, se explican las respuestas mexicanas ante este hecho, así como los últimos intentos diplomáticos por evitar el derrame de sangre. La visión que se expone no es lineal, ya que tan sólo pretende establecer las pautas para entender el inicio de la conflagración y, en este caso concreto, una explicación cronológica hubiese impedido tal objetivo. Desde luego, es necesario cruzar la información que se incluye en cada uno de los apartados, a fin de observar la relación existente entre ellos.

1) El camino a la ciudad de México.

El presidente de los Estados Unidos, James Knox Polk, en un discurso dirigido al Senado y a la Cámara de Representantes, dijo el 11 de mayo de 1846 que:

El gran deseo de establecer la paz con México en términos liberales y honrosos, y la buena voluntad de este gobierno para determinar nuestra

frontera y arreglar otras causas de diferencia con aquella potencia sobre principios de justicia y de equidad que pudieran conducir a relaciones permanentes de naturaleza amistosa, me indujeron en septiembre último a tratar de restablecer relaciones diplomáticas entre los dos países. Todas las medidas que se adoptaron por nuestra parte tuvieron por objeto la promoción de esos resultados que se deseaban. Al comunicar al Congreso un estado sucinto de los agravios que hemos sufrido por parte de México y que han venido acumulándose durante un periodo de más de treinta años, procuramos cuidadosamente toda expresión que pudiera conducir a enardecer al pueblo de México o a frustrar o demorar una solución pacífica. [...] El gobierno mexicano no solamente rehusó recibirlo o escuchar sus proposiciones, sino que después de una larga y continua serie de amenazas, al fin ha invadido nuestro territorio y derramado la sangre de nuestros ciudadanos en nuestro propio suelo.¹

En efecto, la guerra apenas comenzaba. Sin embargo, Polk había ordenado al general Zachary Taylor en julio de 1845 que atravesara el río Nueces y se dirigiese al Bravo, ya que ahí iniciarían la marcha hacia México.² El espacio contenido entre estos dos ríos era, para los Estados Unidos, una de las causas de discusión entre la República Mexicana y Texas desde que esta última proclamó su independencia. En tal sentido, hay que advertir dos cosas, la primera es el hecho de que México vio en la separación texana una conducta rebelde y de sublevación, de ahí que, hasta ese momento, no reconociera su autonomía. La segunda, ligada a la anterior, es que la relación que mantuvieron ambas entidades fue de conflicto: el territorio entre el río Nueces, límite histórico de Texas, y el río Bravo del Norte, señal divisoria reclamada por la insubordinada provincia, era considerada por los texanos, una zona en disputa.³ Por ello, desde la perspectiva mexicana, el establecimiento de las tropas de Taylor en dicho terreno era una violación directa de sus límites.

Ambos ejércitos tuvieron encuentros cercanos desde principios de 1846: Taylor y sus hombres se habían establecido cerca de Matamoros, sitio en el que construyeron el fuerte Brown, previendo que su avance deliberado provocaría un conflicto.⁴ En respuesta a esta acción, las fuerzas mexicanas les advirtieron el 18 de marzo que detuvieran su marcha, pese a lo cual

¹ "Polk: Sobre la guerra con México (11 de mayo de 1846)" en *EUA 2. Documentos de su historia política II*, v. 2, Ana Rosa Suárez Argüello, comp., México, Instituto Dr. José María Luis Mora, 1988, p. 182. Esta declaración fue aprobada por las dos cámaras estadounidenses, que autorizaron aceptar los servicios de 50 000 voluntarios y diez millones de dólares para gastos de guerra. Vito Alessio Robles, *Coahuila y Texas. Desde la consumación de la independencia hasta el tratado de paz de Guadalupe Hidalgo*, 2ª ed., México, Porrúa, 1979, v. 2, p. 330.

² Ana Rosa Suárez Argüello, "Los temores de Texas a la reconquista mexicana (1836-1845)", *Secuencia 8. Revista americana de Ciencias Sociales*, México, Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, mayo/agosto 1987, p. 185.

³ *Ibidem*, p. 179-80.

⁴ David M. Pletcher, *The Diplomacy of Annexation. Texas, Oregon and the Mexican War*, Columbia, Missouri, University of Missouri Press, 1973, p. 374-75.

los invasores se ubicaron el 25 en Punta Isabel, y el 28 frente a Matamoros.⁵ El 12 de abril se les repitió el aviso, dándoles un plazo de 24 horas para que retrocediesen al río Nueces. En esta situación duraron cerca de doce días, hasta que el 25 por la madrugada, en el rancho de Carricitos, las tropas de Taylor y de Mariano Arista, general de las fuerzas mexicanas nombrado apenas el día anterior, se enfrentaron en una breve escaramuza que tuvo como resultado quince soldados estadounidenses entre muertos y heridos.⁶ Tal y como Polk había planeado, Arista fue el primero en romper fuego, hecho que sirvió de pretexto a su administración para argumentar épicamente la declaración de guerra el 11 de mayo de 1846.⁷

En efecto, el ejército estadounidense avanzaba desde antes sobre el territorio de México. De hecho, pocos días antes de que el conflicto se hiciera "oficial", ya se habían librado dos batallas importantes en el noreste: la de Palo Alto y Resaca de Palma entre el 8 y 9 de mayo, en las que la derrota mexicana fue rotunda. Así, para el 18 de mayo, la villa de Matamoros estaba ya ocupada por tropas extranjeras.

Una vez aprobada la guerra por el Congreso de los Estados Unidos, esto es, después del 13 de mayo de 1846, la marina estadounidense bloqueó los puertos enemigos en el Pacífico septentrional y el golfo de México.⁸ Al mismo tiempo, el coronel Stephen Kearney partió del río Arkansas para invadir la provincia de Nuevo México, donde estableció el dominio estadounidense, y se dirigió al oeste, hasta California, donde tomó Los Angeles, Monterrey y San Francisco, reuniéndose con las fuerzas navales del comodoro John D. Sloat, quien estaba en posesión del último puerto desde julio del año anterior.⁹ Mientras tanto, el general John E. Wool avanzaba hacia Chihuahua.

Por su parte, el general Mariano Paredes y Arrillaga, entonces presidente interino de México, hizo saber a la población, hasta el 7 de julio, varios meses después de la declaración de Polk, que el Congreso reunido en sesión extraordinaria lo había autorizado a repeler "las agresiones que los Estados Unidos de América han iniciado y sostienen contra la República Mexicana, habiéndola invadido y hostilizado en varios de los Departamentos de su territorio".¹⁰

Fue así como la guerra comenzó para ambas partes de manera oficial.¹¹ La administración de Paredes no lograría subsistir a una serie

⁵ Alessio Robles, *op. cit.* v. 2, p. 329.

⁶ Pletcher, *op. cit.*, p. 376.

⁷ *Ibidem*, p. 385. Véase mapa 1.

⁸ Enrique Olavarría *et al.*, *México a través de los siglos* v. VIII, 17ª ed., México, Cumbre, [s.a.], p. 211.

⁹ Las intenciones estadounidenses fueron evidentes cuando el comodoro Thomas Ap Catesby Jones invadió el puerto de Monterrey el 20 de octubre de 1842 con la firme idea de que había estallado la guerra con México. Véase mapa 1.

¹⁰ Mariano Paredes y Arrillaga al Congreso Mexicano en Alvaro Matute comp., *México en el siglo XIX. Fuentes e interpretaciones históricas*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1992, p. 434.

¹¹ Para observar el recorrido del ejército estadounidense y las batallas que a continuación se exponen, véase mapas 1, 2 y 3. Cabe aclarar que el último mapa, a pesar de ser del año de 1853 funciona para 1847, pues la ciudad no presentó grandes cambios en este periodo.

¹² *Vid. infra.* p. 17.

¹³ Hay que decir que desde el 1° de junio de 1845, Santa Anna había salido de México rumbo a Venezuela, pero poco tiempo después cambió su lugar de residencia a La Habana, donde recibió al comodoro Alexander Siddell Mackenzie, enviado de Polk para pactar un probable arreglo de la cuestión de Texas. De cualquier modo, el 13 de mayo, George Bancroft, secretario de la Marina estadounidense, dio instrucciones al comodoro David Conner, jefe de la escuadra que bloqueaba los puertos del golfo de México, para que en caso de que Santa Anna quisiera entrar al territorio mexicano se le permitiera el paso. *Vid. Pletcher, op. cit.*, p. 445. Alessio Robles, *op. cit.*, v. 2, p. 334. Sin embargo, fue hasta el 16 de agosto de 1846 cuando Santa Anna apareció en el puerto de Veracruz, y ciertamente se permitió su ingreso. Olavarría *et al.*, *op. cit.*, p. 137.

¹⁴ Alessio Robles, *op. cit.* v. 2, p. 331. En cuanto al avance de las tropas, *vid. Alcaraz et al.*, *op. cit.*, p. 95

¹⁵ *Ibidem*, p. 106.

¹⁶ George W. Kendall, *The War between the United States and Mexico Illustrated by Carl Nebel*, intr. Ron Tyler, Austin, Texas State Historical Association, 1994, p. 11-12.

¹⁷ Roa Bárcena, *Recuerdos de la invasión norteamericana (1846-1848) por un joven de entonces* v. 1, pról. Hipólito Rodríguez, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes 1991, p. 197-99. Olavarría, *op. cit.*, p. 198-99.

¹⁸ Carlos María Bustamante, *El nuevo Bernal Díaz del Castillo, o sea historia de la invasión de los anglo-americanos en México*, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, p. 362-67. El plan inicial fue "atacar sucesivamente la plaza y el castillo de Ulúa, circunvalando y bombardeando la primera en combinación con la escuadra, y una vez tomada Veracruz, dirigiendo sus baterías de tierra sobre el fuerte, a que también harían fuego los buques." José María Roa Bárcena, *op. cit.*, p. 226-30 *passim*.

de ataques que venían dándose desde fines de mayo y lo acusaban de las derrotas de Palo Alto y Resaca de Palma, ya que cuando se levantó en contra de la administración de José Joaquín de Herrera lo había hecho a raíz de la actitud pacifista de éste último.¹² Por fin, el 4 de agosto triunfó el Plan de la Ciudadela que pedía, entre otras cuestiones, el retorno de Santa Anna a la presidencia.¹³ Entre tanto, Nicolás Bravo se hizo cargo de ésta de modo interino. Por las mismas fechas las tropas mexicanas encabezadas por Pedro Ampudia, quien acababa de sustituir a Arista, llegaron a Monterrey, justo en el momento en que las estadounidenses se dirigían a Camargo, es decir, rumbo al este.¹⁴ Finalmente, y luego de varios ataques entre el 21 y el 22 de septiembre, la capital neoleonense capituló al día siguiente. Ampudia pactó un armisticio con Taylor, por el cual se comprometió a retirar sus tropas y parte de su armamento, mientras que el estadounidense no pasaría de la Línea de los Muertos, Linares y Victoria en un lapso de siete semanas, tiempo que se emplearía para el restablecimiento de la paz.¹⁵ En estas circunstancias, los mexicanos se trasladaron a San Luis Potosí, a donde Antonio López de Santa Anna llegó para hacerse cargo de la dirección militar. Una vez reorganizado el ejército, Santa Anna marchó a Saltillo para enfrentar a Taylor, quien ya había elegido para el combate el valle de La Angostura, que estaba a una distancia de entre siete y nueve kilómetros de la ciudad de Saltillo,¹⁶ y donde el 23 de febrero, tras la retirada del ejército mexicano, los estadounidenses se adjudicarían la victoria. Mientras tanto, en la ciudad de México tenía lugar la "revuelta de los polkos", quienes pedían la destitución del vicepresidente Valentín Gómez Farías, además de la supresión de las medidas anticlericales que éste había tomado cuando Santa Anna luchaba en el frente de guerra, y que se originaban en la urgencia de reunir recursos para pelear contra la presencia extranjera.¹⁷

La intervención estadounidense amplió sus márgenes de acción en marzo de 1847. Un nuevo frente avanzó por la ruta de Hernán Cortés, el cual estaba formado por un ejército al mando del general Winfield Scott, quien se apoderó de la ciudad de Veracruz luego de un bombardeo, que comenzó en la tarde del 22 de marzo, y terminó poco después de las diez u once de la noche del 24.¹⁸ Una vez apropiados del puerto de entrada al país, Scott nombro a William J. Worth como gobernador y comandante

militar de la plaza y del castillo de San Juan de Ulúa, organizó la administración y declaró vigentes los aranceles de aduana de su país. Se instaló, además, en Manga del Clavo, aquella hacienda propiedad de López de Santa Anna.¹⁹ Por cierto, Santa Anna abandonó de nuevo su cargo político, dejándolo al general Pedro María Anaya, quien fungiría como presidente interino, ya que de esa forma él podría hacerse cargo directamente de las operaciones militares contra Scott.²⁰ Para el siguiente combate, los estadounidenses eligieron la meseta de Cerro Gordo, ubicada a poco más de 25 kilómetros de distancia de Jalapa, en el camino hacia Veracruz, donde el 18 de abril tuvo lugar el encuentro que culminó con la derrota mexicana. El ejército enemigo logró llegar hasta la ciudad de Puebla, que fue ocupada sin mayor resistencia de la población entre el 15 y el 28 de mayo.²¹

Con esto, los norteamericanos vieron que el camino hacia la ciudad de México era más fácil de seguir de lo que creían. La estancia en Puebla también les sirvió para trazar los planes relativos a la negociación de la paz y, en su caso, la invasión final. Así que en los primeros días de agosto salieron rumbo a su último destino. Mientras tanto, en la capital de la República Mexicana comenzaban apenas las actividades de defensa: tan sólo unos cuantos muros parapetados, fortificaciones en algunos puntos del camino de Puebla, como en el Peñón Viejo, y otras más en la periferia citadina, como Mexicalzingo, la Hacienda de San Antonio y el convento y puente de Churubusco. El 10 de agosto, al mando de cuatro divisiones a cargo de William J. Worth, David E. Twiggs, Gideon J. Pillow y John A. Quitman, el general Scott intentó penetrar por el lado oriente de la capital, pero cambió de ruta al percatarse de los recién levantados obstáculos, dirigiéndose hacia el sur, por Xochimilco y Tlalpan. En esta dirección, las divisiones de Twiggs y Pillow atravesaron los campos de Padierna, donde el 19 del mismo mes tuvo lugar la primera batalla de la capital mexicana. El avance continuó, y el 20 el blanco fue el convento de Churubusco. El derramamiento de sangre, los destrozos y las pérdidas destacaron por ser una de las más grandes hasta este momento de la guerra. Como resultado se firmó un armisticio que detuvo la lucha por unos cuantos días.²² Las primeras peticiones de Nicholas P. Trist, enviado especial de los Estados Unidos para acordar la paz, se enfocaron a la

¹⁹ Olavarría, *op. cit.*, p. 215.

²⁰ El 31 de marzo, Santa Anna había solicitado permiso para separarse de la presidencia y dirigir las fuerzas militares. El Congreso dio un fallo favorable a su petición, pero dispuso la supresión de la vicepresidencia y que la falta del presidente se cubriera con un sustituto designado por el Poder Legislativo. De modo que en la madrugada del 1° de abril, Pedro María Anaya fue elegido suplente. Alessio Robles, *op. cit.* v. 2, p. 375. Alcaraz et al., *op. cit.*, p. 248-49.

²¹ Josefina Z. Vázquez, *La intervención norteamericana*, *op. cit.*

²² Se acordó cesar las hostilidades en un radio de 30 leguas de México, "mientras los comisionados de uno y otro gobierno se ocuparan en las negociaciones de la paz, o hasta que el jefe de uno de los dos ejércitos diera aviso del cese del mismo armisticio, con 48 horas de anticipación al rompimiento." Ambos ejércitos conservarían sus respectivas líneas, sin recibir refuerzos ni aumentar sus medios de ofensa y defensa, y a los ciudadanos estadounidenses se les permitiría regresar a sus casas y negocios. Olavarría, *op. cit.*, p. 246. Véase mapa 2.

cesión de Nuevo México, Alta y Baja California a cambio de un pago de quince millones de dólares, mismos que podrían duplicarse si obtenía una concesión que permitiera el tránsito por Tehuantepec.²³

Hay que decir que en estos días los representantes de la ciudad: José Joaquín de Herrera, José Bernardo Couto, Ignacio Mora y Villamil, Miguel Atristáin y José Miguel Arroyo vieron la desventaja en que se encontraban para acordar las condiciones de rendición, pues además de representar al bando perdedor, sus facultades se limitaban a los mandatos de Santa Anna, por lo que no poseían ni voz ni voto ante la propuesta estadounidense; en cambio, Trist tenía poderes amplios para la negociación. El armisticio estuvo a punto de interrumpirse el 27 de agosto cuando se puso en práctica el incomprensible artículo séptimo del convenio, y cerca de 100 carros norteamericanos entraron a la ciudad en busca de víveres y dinero.²⁴ Muchos capitalinos, acaso como una prefiguración de lo que ocurriría el 14 de septiembre los recibió a pedradas. Hubo, sin embargo, muertos y heridos. Pero las pláticas continuaron hasta que días más tarde, el 6 de septiembre, los representantes mexicanos ofrecieron un contraproyecto a Trist, quien considerándolo inadmisibile dio las pláticas por terminadas. Para evitar que los Estados Unidos fueran acusados de romper las negociaciones, Scott escribió a Santa Anna, culpándolo de violar el armisticio al mandar construir fortificaciones, por lo cual reclamaba estar en todo el derecho de finalizar la tregua sin previo aviso.²⁵

El avance hacia los "palacios de Moctezuma" se reanudó.²⁶ Tres encuentros más: en Molino del Rey el 7 y 8 de septiembre, en Chapultepec y en las garitas de Belén y de San Cosme el 13, fueron suficientes para que después de unas cuantas horas, tan pocas como las que faltaban para que llegara el 14, la bandera con barras y estrellas fuese izada en Palacio Nacional, entre las cinco y las siete de la mañana, y esgrimida ante los mexicanos como símbolo de dominio.

Sin duda, esta invasión tiene explicaciones distintas para ambas partes. Por un lado existe una argumentación heroica por parte de los Estados Unidos, que en el derrotero de su expansión territorial culpó a un país tan débil y desorganizado como México de la invasión de sus tierras; por otro, la terca defensa mexicana del territorio texano ya perdido en los hechos. Hay que decir que ninguna de estas dos versiones, si bien caricaturizadas,

²³ James Buchanan a Nicholas P. Trist, Washington, 15 abril 1847 en Carlos Bosch García, *Documentos de la Relación de México con los Estados Unidos. De las reclamaciones, la guerra y la paz*, v. 4, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, 1985, p. 706-15. Las instrucciones contenían un proyecto de tratado para negociar con las autoridades mexicanas.

²⁴ *México ante los ojos del invasor de 1847 (Diario del coronel Ethan Allen Hitchcock)*, traducción, edición, prefacio y apéndice George T. Baker, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, 1978, p. 88-89. El artículo séptimo decía: "El ejército americano no impedirá con violencia el paso del campo a la ciudad de México para los abastos ordinarios necesarios para el consumo de sus habitantes o del ejército mexicano que se halla dentro de la ciudad, ni las autoridades mexicanas civiles o militares harán nada que obstruya el paso de víveres de la ciudad o del campo, que necesite el ejército americano". María Gayón Córdova comp., *La ocupación yanqui de la ciudad de México, 1847-1848*, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 1997, p. 112. Vid. Luis Fernando Granados, "Suenan las piedras. Alzamiento popular de la ciudad de México ocurrido el 14, 15 y 16 de septiembre de 1847", Tesis de Licenciatura en Historia, Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Filosofía y Letras, México, 1999.

²⁵ Olavarría, *op. cit.*, p. 248-49.

²⁶ Los carteles que invitaban a los voluntarios para que se enlistaran en el ejército decían: "Ho, for the halls of the Montezumas!", y desde entonces, así se conoció a la ciudad de México. Pletcher, *op. cit.*, p. 390.

son del todo falsas; de cualquier manera, a continuación no se pretenden explicar las causas que motivaron el conflicto bélico, sino tan sólo dar con algunas pistas que ayuden a entender las circunstancias que contribuyeron a la confrontación militar y política entre los dos países.

2) La política estadounidense

Para analizar las causas estadounidenses que intervinieron en la guerra contra México es necesario hablar de los grupos de interés que estuvieron involucrados en el recurso de la expansión territorial. Las razones no fueron tan simples como para decir que un Sur agro-esclavista apoyó, en mayor medida, el desarrollo del conflicto, así como tampoco es válido decir que un Norte industrial estuvo en contra de la ampliación de sus fronteras. Sin embargo, lo que sí se puede afirmar es que el expansionismo, auspiciado, entre otras cosas, por la búsqueda de minerales, las oportunidades para el comercio y la realización de actividades especulativas, fue el fermento que influyó en casi toda la población estadounidense para apoyar la decisión, si no de una guerra, sí del incremento de sus linderos geográficos.²⁷

En cuanto a los sucesos en Texas como antecedente del conflicto, los problemas acaso se agudizaron al poco tiempo de que la República Mexicana se independizó de la metrópoli española, cuando el primer representante oficial de los Estados Unidos, Joel R. Poinsett, llegó con instrucciones de solicitar, entre otras cosas, un cambio en los límites del suroeste que aumentaría la superficie de su país.²⁸ La oferta no prosperó, y en su lugar los gobiernos de México promovieron una serie de leyes tendientes a la colonización de tan despoblada zona. En esta empresa se recurrió a la proposición de todo tipo de facilidades para quienes, con valor, decidieran afrontar las desventajas que tan lejanos terrenos les tenían preparadas. Las consecuencias se hicieron evidentes al poco tiempo: el establecimiento de colonos anglosajones, prófugos de la ley, protestantes y propietarios de esclavos que en el territorio coahuiltecano no cumplían las leyes que originalmente se habían comprometido a acatar.²⁹

Al darse cuenta del peligro, el gobierno mexicano tomó diversas medidas, como la ley del 6 de abril de 1830, que impedía la entrada de

²⁷ Ana Rosa Suárez Argüello, "Consolidación y guerra civil (1828-1865)" en *EUA 8. Síntesis de su historia 1*, Ángela Moyano Pahissa et al., México, Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, Alianza Editorial Mexicana, 1988, p. 432-33.

²⁸ Henry Clay a Joel R. Poinsett, Washington, 26 de marzo de 1825 en Bosch García, *op. cit.*, v. I, p. 67-78.

²⁹ *Vid.* Alessio Robles, *op. cit.*, v. 1, p. 227-465.

³⁰ Ana Rosa Suárez Argüello, "Consolidación y guerra civil (1828-1865)" en *Síntesis de su historia 1*, op. cit., p. 431-34.

³¹ Hubo 183 angloamericanos muertos, que posteriormente fueron incinerados en la plaza de armas. Alessio Robles, op. cit., v. 2, p. 115. Ahora bien, en 1835 las autoridades mexicanas habían proclamado que cualquier extranjero que penetrara armado al país, como la mayoría de los defensores de El Álamo lo había hecho sería acusado de piratería. *EUA 8*, op. cit., p. 434. Por otra parte, esta matanza incitó a muchos texanos, mejor conocidos como *rangers*, a enlistarse en el ejército en calidad de voluntarios, con un afán de revancha, y aprovecharon para hacer de las suyas durante la guerra. Vid. Seymour Connor y Oddie Faulk, *La guerra de intervención 1846-1848. El punto de vista norteamericano*, trad. Nicolás Pizarro Suárez, México, Diana, 1975, p. 65.

³² En cuanto a la firma del tratado de Velasco, como se conoce el documento que avala el reconocimiento de la independencia texana, fue firmado el 14 de mayo de 1836: por él, Santa Anna se comprometía, entre otras cosas, a preparar la situación en el gabinete de México para que fuera admitida la comisión que se mandase por el gobierno de Texas, a fin de que por la vía de las negociaciones, se reconociera la independencia, y se celebrara un tratado de comercio, amistad y límites entre Texas y México. Alessio Robles, op. cit. v.2, p. 168-69.

³³ Vid. *infra*, p. 15.

³⁴ Suárez Argüello, "Consolidación y guerra civil", op. cit., p. 435-39.

nuevos colonos extranjeros, prohibía la existencia de la esclavitud y obligaba al cumplimiento de las leyes federales y estatales en dichos territorios. Fue inútil, éstas no resultaron exitosas, ante todo porque los forasteros ya eran mayoría. Los claros momentos de desorganización política y económica que caracterizaron al país durante la primera mitad del siglo XIX terminaron por estar de lado de los colonos, quienes se justificaban en esta situación para no cumplir las restricciones que intentaban la recuperación de la provincia. En este contexto, la transición de la forma republicana federal a la centralista les sirvió como pretexto para proclamar su emancipación el 2 de marzo de 1836.³⁰

Una vez declarada su independencia, Texas organizó un ejército al mando de Samuel Houston, quien enfrentaría a las tropas mexicanas, es decir, a las comandadas por el general López de Santa Anna, que peleaba por el rescate de la antigua provincia. Quizá la batalla del fuerte de El Álamo, en la villa de San Antonio, sea la más recordada dentro de la historia texana: en ella, el ejército encabezado por el general veracruzano aprovechó la estratégica situación del edificio (un cuartel con una sola entrada) para ultimar a quienes se encontraban dentro.³¹ A pesar del precario estado de ambos bandos los combates continuaron hasta que en el encuentro final, la batalla de San Jacinto, Santa Anna y sus hombres fueron derrotados, y con ello el primero tuvo que aceptar la independencia texana.³²

Texas pidió su anexión a la Unión Americana. Sin embargo, la ruta hacia la integración fue más complicada de lo que creía, ya que había intereses de la política estadounidense que estaban en contra.³³ Se inició entonces un periodo independiente, caracterizado por una crisis económica que obligó a los texanos a mantener una desventajosa relación comercial con los Estados Unidos. Por otra parte, los vínculos con su ex metrópoli eran muy malos, pues las luchas continuaban, y México se empeñaba en no reconocer su independencia: Texas no sólo se defendía para reclamarla, sino para ampliar su territorio, pues insistía en que su límite se hallaba en el río Bravo, no en el río Nueces, como sostenía la primera.³⁴

El programa de la campaña presidencial de James K. Polk en 1844 se basó en la doble propuesta: "la anexión de Texas y la ocupación de

Oregón", lo cual equivalía al dominio a lo ancho de la zona norte del continente americano y se pretendía atraer votos en apoyo de su candidatura tanto en el Norte como en el Sur de los Estados Unidos. Los resultados electorales favorables a Polk motivaron a John Tyler, el presidente saliente, a pedir la anexión de Texas al Congreso y, aunque tanto los whigs como los demócratas antiesclavistas se opusieron al principio, en ambas cámaras se votó finalmente a favor de la incorporación texana. Así, Tyler, poco antes de terminar su periodo, logró firmar una "resolución conjunta".³⁵ Sin embargo, fue Polk quien suscribió el acta de admisión de Texas en diciembre del mismo año, y algunos días después, ante la posible amenaza de intervención de las potencias europeas, como Francia y Gran Bretaña, que no veían con buenos ojos la incorporación texana a los Estados Unidos, declaró que no permitiría la intervención de algún país del viejo continente dentro de América.³⁶

De este modo, la victoria de Polk sirvió para estimular el deseo expansionista al hacer distintas ofertas a la población en general, pues mientras los grupos de especuladores del Oeste querían tierras, había algunos sureños interesados en la adquisición de mayores terrenos de cultivo, lo mismo que ciertos comerciantes del noreste que deseaban los puertos y bahías de California como base para hacer negocios con el este de Asia. En este sentido, también intervino la competencia de Estados Unidos con Inglaterra y Francia, ya que el territorio texano parecía ser un importante mercado para sus productos manufacturados, lo mismo que un excelente lugar para adquirir algodón a bajo costo.³⁷ Sin embargo, existían diferencias en cuanto a los métodos de ampliación de la zona señalada: si se efectuaban de modo drástico, es decir, por la vía bélica o, por el contrario, diplomática y de manera pacífica.³⁸ Los norteos, atraídos por la admisión de Oregón y Canadá, estaban en contra de la violencia; mientras que a los demócratas del Medio Oeste, que tenían la vista puesta tanto en Oregón como en México no les incomodaba el uso de la fuerza; los demócratas del Sur, interesados en Texas y en las provincias del noroeste de México también se mostraron a favor de la guerra. Los whigs de todo la nación se opusieron abiertamente a este recurso, pero sin menospreciar el desarrollo mercantil que implicaría la incorporación de nuevas tierras.³⁹

³⁵ Ana Rosa Suárez Argüello, *De Maine a México. La misión diplomática de Nathan Clifford (1848-1849)*, México, Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, Secretaría de Relaciones Exteriores, 1994, p. 25. La "resolución conjunta" se refería a que el Congreso estadounidense daba su "consentimiento para que el territorio que, por derecho, correspondía a la República de Texas, pudiera erigirse en un nuevo estado llamado Texas, sujeto, sin embargo, al arreglo por el gobierno de Estados Unidos de todas las cuestiones de límites que pudieran surgir con otros gobiernos". Vid. Alessio Robles, *op. cit.*, v. 2, p. 327.

³⁶ "James K. Polk: ratificación de la Doctrina Monroe, 2 diciembre de 1846" en *EUA 2*, *op. cit.*, p. 161-62.

³⁷ Alessio Robles, *op. cit.* v. 2, p. 297. Suárez Argüello, *De Maine a México...*, *op. cit.*, p. 25-26.

³⁸ *Ibidem*, p. 26.

³⁹ *Ibidem*, p. 27-28.

⁴⁰ Como se indicó arriba, los planes para colonizar el territorio texano habían provocado problemas. El programa, que se llevó a cabo con angloamericanos (contra lo pretendido al inicio), permitió el desarrollo de un asentamiento aislado de la legislación, la política, la economía y la cultura mexicanas y propició, a la larga, la independencia de la provincia. Por otro lado, como se ha dicho, las intenciones de Estados Unidos por adquirir Texas fueron evidentes desde el nombramiento del primer ministro plenipotenciario en México, Joel R. Poinsett, quien llegó a México con instrucciones de obtener dicha provincia, o al menos una parte de ella. Tiempo más tarde, cuando Andrew Jackson, presidente de los Estados Unidos, nombró a Anthony Butler para que sucediera a Poinsett, le ordenó igualmente la compra de la región, reiterándole la importancia que tenía su adquisición para la Unión Americana. Posterior a la independencia de Texas, la situación entre ambos países resultó tensa, por lo que José María Bocanegra, ministro de Relaciones Exteriores de México, advirtió en agosto de 1843 a Waddy Thompson, el tercer ministro plenipotenciario de Washington, acerca del peligro que representaría que Texas se incorporara a la Unión Americana, pues sería considerada por México como declaración de guerra. Vid. José María Bocanegra a Waddy Thompson, México, 23 de agosto de 1843, Bosch García, *op. cit.*, v. 3, p. 603-05. No obstante, cuando en febrero de 1845, las dos cámaras del Congreso estadounidense aprobaron la incorporación de Texas a Estados Unidos y poco después Polk promulgó el decreto oficial de este hecho a Juan Nepomuceno Almonte, entonces ministro mexicano ante el gobierno de Estados Unidos no le quedó más remedio que solicitar sus credenciales, abandonando el territorio del país vecino. Vid. Juan Nepomuceno Almonte a John Calhoun, Washington, 6 de marzo de 1845, Bosch García, *Documentos de la relación de México con los Estados Unidos. El endeudamiento de México*, *op. cit.*, v. 4, p. 452.

Al mismo tiempo, la doctrina del Destino Manifiesto —término recién acuñado, que hacía referencia al mandato divino que había asignado a los Estados Unidos la misión de dominar las tierras norteamericanas con las instituciones republicanas, con la libertad y la democracia— justificaba a los estadounidenses en su ansia de extender su área de dominio.

En suma, las relaciones diplomáticas mantenidas con México habían tenido una meta clara: la prolongación de la extensión geográfica de los Estados Unidos hasta el otro lado del océano. Las ventajas que una dirección de tal envergadura dio fueron evidentes en la abierta inferioridad en que México quedó colocado, ya que mientras éste discutía los problemas de rescate de la provincia ya independizada, los Estados Unidos manejaban un plano distinto de discusión: la adquisición de los territorios despoblados del noroeste de la República Mexicana. De este modo, las intensas presiones del naciente emporio estadounidense, la ambición de tierras vírgenes y ricas para el cultivo, las posibilidades de comercio y especulación y, por supuesto, la idea de ampliar los dominios de la democracia fueron muy fuertes. En México, la situación era distinta: la crisis económica, la desorganización social y los coqueteos políticos que no terminaban de definir la postura nacional frente a las relaciones con los Estados Unidos colaboraron a la postre con el enemigo.

3) La defensa mexicana

En México, la desorganización de la política interior propició el desarrollo de actitudes y comportamientos que poco se comprometieron con el destino nacional. Por el contrario, permitió que surgiera una batalla más complicada y difícil de resolver que la propia invasión extranjera, lo cual, hay que decir, benefició a los estadounidenses y fue aprovechada por algunos mexicanos que vieron en la recuperación de Texas, e incluso en la guerra misma, un arma de combate político.⁴⁰ Pues se sabía que quien lograra remediar la situación de manera favorable para el país, ganaría el reconocimiento de la población. De este modo, el vacío de autoridad que se vivió durante el transcurso de la guerra dio pie a conductas, sistemas y formas de organización que, en la mayoría de los

casos, prefirieron saciar los anhelos de muchos políticos que, en busca de poder, fueron capaces de actuar de las maneras más diversas.⁴¹

Haría falta un estudio estadístico que ubicara los momentos y las razones por las que determinados ciudadanos del siglo pasado se levantaron en contra de algún régimen gubernamental, a fin de señalar y posteriormente analizar las condiciones que los motivaron a llevarlo a cabo. En todo caso, lo que sí es un hecho es que gobiernos a los que se ha situado dentro de ciertas tendencias dejaron de actuar como lo marcaban sus principios para hacerlo en ventaja propia. La guerra contra los Estados Unidos se llevó a cabo en este contexto.

El comienzo del conflicto fue una de las situaciones más críticas que se vivieron entonces. José Joaquín de Herrera, quien se hacía cargo de la presidencia, optó por conducirse por la vía de las negociaciones a favor del reconocimiento de la independencia de Texas, y aceptó recibir a un comisionado de Washington: John Slidell. Esto fue utilizado por sus enemigos para culparle de reconocer la separación de la provincia texana y por ende de ceder la soberanía nacional.⁴² Con este argumento, a fines de diciembre del mismo año, cuando la situación bélica no era favorable para México pues las tropas estadounidenses se encontraban ya en Corpus Christi, Mariano Paredes y Arrillaga se levantó con la bandera de la monarquía, manteniéndose en el poder hasta agosto de 1846.⁴³ Esta administración se enfrentó, además de a la guerra, a la separación del departamento de Yucatán, que desde 1840 había amenazado con su retiro del país por considerar que los impuestos y restricciones establecidos por las autoridades centrales eran excesivas. El triunfo de una serie de levantamientos iniciados en Jalisco, y culminados en la ciudad de México, que pedían, entre otras cosas, el retorno de Santa Anna a la presidencia, terminó con ella.⁴⁴ En su lugar desfilaron por el Ejecutivo una serie de políticos liberales, como Mariano Salas, Antonio López de Santa Anna, Pedro María Anaya y Valentín Gómez Farías, y algunos más, quienes tuvieron que hacer frente a la guerra internacional.

Como se puede ver, desde fechas muy tempranas las relaciones diplomáticas entre México y la Unión Americana habían sido difíciles. Una vez anulada la vía diplomática, las armas y la sangre reemplazaron

⁴¹ Un ejemplo claro de todo esto son las actuaciones de Lucas Alamán y Mariano Paredes y Arrillaga, por citar algunos de los casos estudiados en el libro de Miguel Soto, *La conspiración monárquica en México 1845-1846*, México, Offset, S.A., 1998. La obra hace una radiografía de la endeble situación del país a principios del siglo XIX. Por otra parte, algo que muestra esto último es el hecho de que los gobernantes estaban motivados por intereses personales y/o por proyectos políticos, más que por el futuro y el bien de la nación.

⁴² Soto, *op. cit.*, p. 69.

⁴³ *Ibidem*, p. 199.

⁴⁴ El plan de la ciudadela del 4 de agosto de 1846, que también pedía el restablecimiento de la Constitución de 1824 fue el que dio el golpe final a Paredes. *Ibidem*, p. 199-200.

a las palabras y las negociaciones. El avance continuó hasta llegar al centro de la República. Las dudas sobre la existencia de los "palacios de Moctezuma" terminaron el martes 14 de septiembre de 1847, cuando el ejército estadounidense al mando de Scott entró triunfante después de haber enarbolado el pabellón de las barras y las estrellas en el Palacio Nacional.

Capítulo II

Las fuentes primarias para el estudio de la entrada del general Winfield Scott a la ciudad de México

El 14 de septiembre de 1847 el ejército estadounidense penetró en la capital mexicana. Este hecho representó la derrota militar y diplomática del país invadido, el fin de una etapa de combates y enfrentamientos, así como el reinicio forzoso de las negociaciones de paz, es decir, de las condiciones de la rendición definitiva.¹ Ese día quedó grabado en la memoria de quienes lo vivieron, de la misma manera que el breve momento que empleó el general invasor para tomar posesión de la Plaza Mayor de la ciudad y mirar la bandera de las barras y las estrellas ondeando en el asta bandera del Palacio Nacional.² Más tarde, esto sería suficiente para promover la creación de obras que trataran de relatarlo.

A lo largo de la historia de México se ha insistido en que por esta guerra se perdió más de la mitad del territorio, lo cual es relevante por las consecuencias evidentes, pero también por el significado de la ocupación. Esto quiere decir que los mexicanos de entonces tuvieron que enfrentar una serie de profundas modificaciones originadas por la presencia de tropas extranjeras que, desde septiembre del '47 hasta junio del siguiente año, tuvieron a la capital como su lugar de residencia. En la población se dio una gama de reacciones que debieron haber ido desde la resistencia hasta el colaboracionismo, e incluso al anexionismo, fenómenos en los que sucedió una inevitable convivencia entre ambos bandos. A propósito, haría falta un estudio que analice y explique a cada una de ellas.

¹ Cuando se dice que fue una derrota "militar y diplomática" se hace alusión a la desventaja en que México se encontraba respecto a las negociaciones de paz, ya que como parte vencida en el primer terreno estaba en una situación que no le favorecía en el segundo.

² Carta de un oficial [anónimo] de rifles [s. l. , s. f.] en Edward Deening Mansfield, *The Mexican War: a history of its origin, and a detailed account of the victories which terminated in the surrender of the capital with the official despatches of the generals*, New York, A. S. Barnes & Co., 1848, p. 302.

³ Ernesto Lemoine Villacaña, "Crónica de la ocupación de México por el ejército de los Estados Unidos", tesis de Licenciatura en Historia, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Filosofía y Letras, 1951.

⁴ Los léperos eran considerados el estrato social más bajo entre los mexicanos. Durante la primera mitad del siglo XIX, se les veía como indígenas que habitaban en la capital y, por lo regular se les asociaba con el licor, la vagancia, la suciedad y la holgazanería. Su vestimenta era peculiar, ya que usaban sombreros de petate, ropa de manta, sarapes y, algunas veces, huaraches. Vid. Carl Nebel, *Viaje pintoresco y arqueológico sobre la parte más interesante de la República Mexicana*, México, Vicente García Torres, 1840, p. xv.

⁵ Gilberto López y Rivas, *La guerra del '47. La resistencia popular a la ocupación*, México, Nuestro Tiempo, 1976. (Teoría e historia).

⁶ María Gayón Córdova, "Los invasores yanquis en la ciudad de México" en *México en guerra (1846-1848) Perspectivas regionales*, Laura Herrera Serna coord., México, Museo Nacional de las Intervenciones, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 1997, p. 195-232, y *La ocupación yanqui*, op. cit.

⁷ Granados, op. cit.

⁸ George Towne Baker, "Mexico City and the War with the United States: A Study on the Politics of Military Occupation", Ph. D. Dissertation, Duke University (Graduate School of Arts and Sciences-Department of History), 1972.

⁹ Dennis A. Berge, "A Mexican Dilemma: The Mexico City Ayuntamiento and the Question of Loyalty, 1846-1848" en *Hispanic American Historical Review*, Durham, vol. L, núm. 1, mayo 1970, p. 229-56.

¹⁰ Alejandro Villaseñor y Villaseñor, *El brindis del desierto*, México, Jus, 1962. Victoriano Salado Álvarez, "Es una verdad histórica el brindis del desierto" en *Poinsett y algunos de sus discípulos*, Ana Elena Rabasa de Ruiz Villalpando comp., México, Jus, 1968, p. 72-87.

Son pocas las investigaciones relativas a la entrada de las tropas estadounidenses en la capital de México. Por ejemplo, Ernesto Lemoine Villacaña en su tesis de licenciatura recopila algunos documentos ya conocidos por quienes se dedican al tema para explicar que la reacción de los pobladores fue la respuesta patriótica a tan injusto ataque.³ Gilberto López y Rivas, en su libro *La guerra del 47 y la resistencia popular a la invasión*, considera que la insurrección de los léperos⁴ sucedida el 14 de septiembre de 1847 fue un antecedente de la lucha de los chicanos frente a Estados Unidos.⁵ María Gayón Córdova describe la llegada y permanencia del ejército invasor en la ciudad de México a través de un discurso nacionalista, con el que pretende explicar las reacciones de los mexicanos frente a los invasores.⁶ Por último, Luis Fernando Granados en su tesis de licenciatura analiza la revuelta popular de los días 14, 15 y 16 de septiembre de 1847 y aclara las razones del levantamiento.⁷ En suma, estos escritos, excepto el último que hace un análisis más complejo, no profundizan en la entrada del 14 de septiembre, aunque la mencionan como un acontecimiento importante dentro de sus exposiciones.

Estudios complementarios, que no se centran en dicha temática, son los de George T. Baker, quien trata sobre las instituciones del gobierno estadounidense durante los casi diez meses de la ocupación,⁸ y de Dennis E. Berge, quien se refiere al comportamiento del ayuntamiento ciudadano en ese tiempo.⁹ Por su parte, Alejandro Villaseñor y Victoriano Salado Álvarez han realizado trabajos sobre el brindis ofrecido a Winfield Scott y sus hombres en el Desierto de los Leones; sin embargo, aunque sus intenciones eran mostrar y explicar el colaboracionismo de algunos mexicanos, sus textos no sobrepasan el nivel descriptivo del suceso.¹⁰

En cuanto a las fuentes primarias, éstas pertenecen a quienes presenciaron la toma de posesión de la plaza: existen declaraciones de militares, civiles, académicos, artistas y habitantes comunes que posteriormente escribieron sus experiencias, lo cual, además de enriquecer la visión que sobre este hecho pueda tenerse, deja ver la magnitud de la conquista estadounidense. En este sentido, cada una de ellas presenta una perspectiva distinta del hecho, que hace alusión a su calidad como espectadores.

Ahora bien, por ser de carácter diverso, este tipo de testimonios requiere de una lectura especial, esto es, no es lo mismo leer un documento

elaborado de manera espontánea, en el que las ideas del autor son muchas veces confusas, que uno escrito con pretensiones de reconocimiento histórico. Por ello es necesario hacer un análisis particular para evitar caer en apreciaciones erróneas.

Hay que advertir que las fuentes mexicanas respecto a este suceso son escasas. Esto se puede explicar porque se trató de una guerra de conquista y en consecuencia, sus contemporáneos evitaron hablar de ella. En contraste, del lado norteamericano existe una variedad de testimonios mucho más numerosa que en el caso anterior, pues abundan desde los diarios y cartas escritos en el campo de batalla hasta las historias posteriores a la invasión, por citar algunos ejemplos.¹¹ Ahora bien, esto no es una pauta para emitir juicios de valor y decir que los segundos son superiores a los primeros, o viceversa, ya que, sin importar su origen nacional, cada uno ha arrojado información particular y valiosa.

De modo que lo que se pretende hacer en este capítulo es rescatar, aunque sea de un modo general, algunas de las obras de primera mano que han hablado sobre la entrada del general Scott a la capital de México en septiembre de 1847, tanto nacionales como estadounidenses. Todas las cuales, si bien no parecen ser tan abundantes como desearíamos, sí ofrecen la suficiente riqueza para permitir ver lo que hay detrás de cada una.¹² Cabe aclarar que los testimonios que aquí se enumeran son aquéllos a los que se tuvo acceso en los principales acervos de la ciudad de México, por lo que no es una lista acabada, sino sólo una parte de las fuentes primarias disponibles para su estudio e interpretación. El primer criterio utilizado para organizarlos se refirió a su origen nacional, en un intento por elucidar los móviles e intereses que predominaron en cada bando.

Las fuentes estadounidenses se ordenaron de la siguiente manera:

- a) libros de historia, memorias y autobiografías escritas después del conflicto
- b) correspondencia y diarios de militares
- c) publicaciones periódicas
- d) imágenes

Por otro lado, las mexicanas se dividieron de este modo:

- a) testimonios, que a su vez se organizaron en memorias y diarios escritos durante la guerra, y correspondencia impresa

¹¹ Vid. Estudio introductorio de Josefina Vázquez en *Mexicanos y norteamericanos ante la guerra del 47*, México, Secretaría de Educación Pública, 1972. (Sepsetentas, 19).

¹² Hay que advertir que las fuentes que a continuación se exponen serán retomadas en el capítulo 5 al analizar la litografía de Nebel.

- b) publicaciones periódicas
- c) archivos, aunque sólo se hace alusión al del Ayuntamiento del Distrito Federal
- d) literatura

En ambos casos se consideraron las intenciones de los autores de las fuentes, lo mismo que el tiempo en que las hicieron, es decir, durante o después de la guerra.

1) Las fuentes estadounidenses

La abundancia de estas fuentes puede explicarse en el hecho de que el común de los estadounidenses podían leer, ya que su religión protestante los obligaba a estudiar *La Biblia* para tener posibilidades de salvación. Un parámetro de ello es la ley de 1647 que exigía la presencia de un maestro en cada pueblo que contara con más de 50 familias, y que tenía la obligación de enseñar a leer y escribir a los alumnos, ya que de lo contrario, pensaban, Satanás mantendría alejados a los hombres del conocimiento de las Escrituras.¹³

Esto último debe considerarse dentro de un concepto más amplio que distinga a la lectura como una operación de construcción que se encuentra inmersa en un proceso históricamente determinado, en el que los modos y modelos varían según el tiempo, los lugares y las comunidades, manifestaciones a las que también se suman las formas a través de las cuales el texto es recibido por los lectores y/o auditores.¹⁴

- a) libros de historia, memorias y autobiografías

Poco después del término del conflicto proliferaron en los Estados Unidos libros que relataban el evento: la mayoría estaban escritos por militares que, en busca de un reconocimiento a sus méritos en el campo de batalla, no dudaron en hacer públicas las hazañas y grandes peligros a que estuvieron expuestos durante los combates. Desde esta perspectiva, hay que tener claro que las obras de primera mano fueron escritas con un objetivo particular.¹⁵

Por lo anterior, la mayoría de ellas puede ubicarse aquí. Sin embargo, el hecho de que la guerra se peleara en un país extranjero fomentó la curiosidad de los habitantes de los Estados Unidos por conocer aquellos paisajes y ciudades mexicanos en los que había tenido lugar. También

¹³ "Massachusetts School Law" en *The Annals of America. 1493-1754. Discovering a New World*, v. 1, Chicago, Encyclopaedia Britannica, 1976, p. 184.

¹⁴ Roger Chartier, *El mundo como representación. Historia cultural: entre práctica y representación*, Barcelona, Gedisa, 1995, p. 50-51.

¹⁵ Josefina Vázquez llama a éste "el primer momento" de la historiografía norteamericana sobre la guerra (1847-51), en el cual se publicaron, según sus cuentas, un total de 29 obras. Cfr. Vázquez, *Mexicanos y norteamericanos*, op. cit., p. 27-30.

sobresalen, en este sentido, las intenciones de glorificar a quienes lucharon en el frente, lo cual sólo era posible a través de la publicación de obras al respecto. En algunos de los casos, el resultado fueron libros bellamente ilustrados. Es evidente que las interpretaciones que se ofrecían al público lector estaban dadas con anterioridad: casi siempre enaltecían y mostraban la gran valentía de los autores. Del mismo modo, quienes las redactaron aprovecharon para equiparar la guerra en la que ellos habían participado con la conquista española del siglo XVI, lo que explica, por ejemplo, las intenciones de mostrar semejanzas entre ambos sitios de la capital. Tal es el caso del libro de John S. Jenkins, quien subraya que desde la conquista de Hernán Cortés no había habido en la plaza principal ninguna otra muestra de dominio extranjero como sucedió en septiembre de 1847.¹⁶

Sobre la actuación de Winfield Scott existen varios testimonios que dan cuenta de ella. Richard Mc Sherry informa sobre la situación de la capital rendida, de los habitantes y del comercio, sin dejar de reconocer la buena actuación del general en jefe.¹⁷ Edward Deening Mansfield también alaba su excelente dirección, en especial en el momento de la ocupación de la ciudad de México.¹⁸ Judge Moore habla de su maestría durante las negociaciones para conseguir la rendición de la capital,¹⁹ al igual que un autor anónimo, quien se extiende más allá de las estrategias políticas y militares, pues describe incluso la vestimenta de Scott.²⁰

El capitán Benjamin S. Roberts, quien enarbolara la bandera estadounidense la mañana del 14 de septiembre en Palacio Nacional, escribió su propia historia, cuando en la búsqueda de una recompensa económica se dirigió al Senado de los Estados Unidos explicando los peligros a los que estuvo expuesto durante los enfrentamientos. En su narración incluye detalles militares sobre el ingreso a la Plaza Mayor de los regimientos estadounidenses. Además, adjunta cartas de generales que apoyan su versión.²¹

Acaso la más recordada de las obras en este rubro sea la de George Wilkins Kendall, corresponsal del diario *Picayune* de Nueva Orleans, quien elaboró el álbum ilustrado con descripciones sobre el desarrollo de la guerra y una serie de litografías del artista europeo, Carl Nebel, que se analizará con más amplitud en el capítulo 4. Lo que vale mencionar es que una de las descripciones y una de las láminas refieren a la entrada del general Scott a la capital mexicana.²²

¹⁶ John S. Jenkins, *History of the War between the United States and Mexico from the commencement of hostilities to the Ratification of hostilities of the Treaty of peace*, Auburn, Derby, Miller & Company, 1849, p. 426.

¹⁷ Richard Mc Sherry, *El Puchero: a Mixed Dish from Mexico, embracing General Scott's campaign, with sketches of military life, in field and camp of the character of the country, manners and ways of the people, etc.*, Philadelphia, Lippincott, Grambo & Co., 1850. *Vid.* en particular p. 113-14.

¹⁸ Mansfield, *op. cit.*, p. 302.

¹⁹ Judge Moore, *Scott's campaign in Mexico; from the Rendezvous on the Island of Lobos to the taking of the city, including an account of the Siege of Puebla, with a sketches of the country, and manners and customs of the inhabitants*, Charleston, J. B. Nixon, 1849, *illus.*

²⁰ *The "High Private", with a full and exciting history of the New York volunteers, illustrated with facts, incidents, anecdotes, engravings &c. &c including the mysteries and miseries of the Mexican War. Part First*, New York, [s.e.], 1848, p.1.

²¹ U.S. 34th Congress (1855-1856). "Report", *The History of the raising of the first American Flag on the capitol of Mexico*, Washington, C. Wendell, 6 de marzo de 1856.

²² Kendall, *op. cit. Vid. infra*, p. 36.

En cuanto a las memorias y autobiografías destacan, en primer lugar, la del general Scott, en la que predomina la exaltación y admiración de sí mismo en todas sus acciones, en especial en lo que respecta a la toma de la ciudad de México. Cabe anotar que esta obra se encuentra acompañada de documentos, tal vez en un intento fallido por lograr cierta imparcialidad. Fue escrita 16 años después del término del conflicto, y un trienio antes de la muerte de su autor.²³ Por su parte, George Ballentine, soldado inglés que luchó en el frente invasor, se encarga de relatar en su autobiografía el aspecto de la capital rendida: establecimientos y tiendas cerrados, una ciudad poco habitada y banderas multicolores colgadas en los balcones de las principales casas.²⁴ A pesar de que no muestra claramente sus intenciones al escribir su obra, es posible que buscara un reconocimiento en el que se valorara que él, como británico residente en los Estados Unidos, había peleado a favor de este país.

b) correspondencia y diarios de militares

En relación con las fuentes anteriores, la correspondencia y los diarios militares fueron escritos con más espontaneidad ya que, al menos en el momento de elaborarlos, los autores no buscaban un reconocimiento de ningún tipo por las actividades realizadas. En la mayoría de los casos, se trata de cartas que hacen referencia a cuestiones familiares y de índole sentimental, aunque al mismo tiempo describen lo que ocurría en México, y de tal modo permiten el estudio de aspectos que en otros textos aparecen ocultos. Un ejemplo son las epístolas de John James Peck, teniente estadounidense que cuenta la enorme curiosidad que sentía por conocer "los palacios de Moctezuma".²⁵ Una vez en la capital, relata cuidadosamente el movimiento de las tropas.

El libro *Chronicles of the Gringos*, publicado en 1968 y que reúne testimonios estadounidenses sobre el conflicto, incluye una carta escrita por un comerciante que vivía en la ciudad de México, dirigida a un residente en Nueva York, donde en forma muy emotiva describe la situación de la capital y hace referencia a los hombres, las mujeres y los niños heridos y muertos. El cuadro que ofrece es aterrador. La franqueza con la que parece hablar a su amigo es acaso su mayor virtud.²⁶

Dentro de los diarios, a la fecha se tiene conocimiento de tres obras publicadas. El primero es el del coronel Ethan Allen Hitchcock, que fue

²³ Winfield Scott, *Memoirs of Lieut. General Scott, LL. D. Written by himself*, New York, Sheldon & Company Publishers, 1864.

²⁴ George Ballentine, *Autobiography of an English Soldier in the United States and adventures in the States and Mexico*, New York, Stringer & Townsend, 1853.

²⁵ Carta del 8 de julio de 1847, desde Puebla, en *The Sign of the Eagle. A view of Mexico 1830 to 1855. The descriptive and poignant letters of Lieutenant John James Peck, a United States soldier in the conflict with Mexico, and the enchanting color lithographs of Mexico by John Phillips, Carl Nebel, Daniel Thomas Egerton, Casimiro Castro, and Captain D. P. Whiting*, edición Richard F. Pourade, San Diego, Copley, 1970, p. 97.

²⁶ En *Chronicles of the Gringos. The U.S. Army in the Mexican War, 1846-1848. Accounts of Eye-witness & Combatants*, compilación George Winston Smith y Charles Judah, Albuquerque, University of New Mexico, 1968.

traducido al castellano hace más de dos décadas. En la noche del 14 de septiembre escribió lo que había ocurrido por la mañana: lamentablemente no hace grandes comentarios sobre el momento de la ocupación de la capital, pero sí acerca de las acciones bélicas que la siguieron.²⁷ Otro diario es el de P. G. T. Beauregard, un militar estadounidense que sabía hablar español, lo cual le permitió, además de establecer relación con algunos pobladores urbanos, servir como mediador entre el ejército de Scott y las autoridades mexicanas. Entre los detalles que menciona está, por ejemplo, el momento en que Benjamin S. Roberts colocó la bandera estadounidense en Palacio Nacional: cuenta que enarboló equivocadamente la del regimiento de rifleros en vez de la de las barras y las estrellas, aunque corrigió el error en tanto se dio cuenta.²⁸

Por último, deben mencionarse el diario y algunas cartas de Ralph W. Kirkham, quien en la noche del 14 de septiembre comunicó a su esposa el asombro que sentía ante la enorme cantidad de "vagabundos" que rodeaban las calles cercanas al Palacio Nacional.²⁹ Hace también una descripción de las casas y menciona que en las azoteas había francotiradores.³⁰

Sin publicar están los papeles del coronel Francis Smith Belton, quien fue designado gobernador civil y militar de Puebla durante la ocupación. Se localiza en su archivo personal, que sus descendientes donaron al Archivo Histórico de la Secretaría de Relaciones Exteriores de México: en él describe brevemente la entrada de Scott y sus hombres a la plaza principal de la capital. Destaca la preocupación que experimentó ante la existencia de tiradores y léperos dispuestos a todo, así como el combate que se desarrolló entre ambos bandos.³¹

c) publicaciones periódicas

Desde el inicio de la guerra, la prensa estadounidense mostró interés por el desarrollo de los hechos de armas; varios periódicos, como el *Picayune* y el *Delta* de Nueva Orleans, mandaron corresponsales al país del sur, con el fin de que informaran regularmente sobre ellos. En este sentido, la guerra de 1846 a 1848 fue la primera en la historia de América en ser transmitida a través de enviados, por lo cual la población de los Estados Unidos tuvo la posibilidad de estar enterada con mayor detalle, exactitud y rapidez que antes.³²

²⁷ *México ante los ojos del ejército invasor de 1847. (Diario del coronel Ethan Allen Hitchcock)*, op. cit.

²⁸ *With Beauregard in Mexico. The Mexican War Reminiscences of P.G. T. Beauregard*, edición Harry Williams, Louisiana, Louisiana State University Press, 1956, p. 100-101. [Primera edición] Si acaso esto sirve para hacer un estudio de las repercusiones de la obra de William H. Prescott, vale señalar que con frecuencia Beauregard compara sus descripciones con las contenidas en *History of the Conquest of Mexico*.

²⁹ Hay que decir que este pensamiento fue generalizado entre los extranjeros que llegaban a México. El comportamiento de los mexicanos, los saludos, la hospitalidad, las diversiones, la música, los festejos, la danza, la bebida, los juegos prohibidos, la religión, la pobreza, los criados y los sirvientes domésticos, en fin, las costumbres nacionales llamaban la atención del forastero. Vid. Juan Antonio Ortega y Medina, *México en la conciencia anglosajona* v. 2, México, Librería Robredo, 1955. (México y lo mexicano, 22).

³⁰ Ciudad de México, 13 y 14 de septiembre de 1847 en "Diario" y 15 de septiembre de 1847 en carta a su esposa en *The Mexican War. Journals & Letters of Ralph W. Kirkham*, edición Robert Ryal Miller, College Station, Texas A&M University Press, 1991, p. 63-66. Ilus. [Primera edición].

³¹ Archivo Belton-Carter, en el Archivo Histórico de la Secretaría de Relaciones Exteriores de México, en adelante ABC, libro 5, f. 47.

³² George W. Kendall y Christopher M. Haile fueron corresponsales del *Picayune*, y James L. Freaner del *Delta*. Rick Stewart en Marta Sandweiss et al., *Eyewitness to War: Prints and daguerrotypes of the Mexican War*, Forth Worth, Armon Carter Museum, Smithsonian Institution, 1989, p. 6.

Hubo también, durante la ocupación de la ciudad de México, un periódico que se publicó en ella: *The American Star*, el cual estaba escrito en inglés y en español y salía los miércoles y los viernes. Su contenido en general hacía referencia a las pésimas condiciones urbanas, así como a las batallas que se habían librado en el norte del país. En este sentido, fue el boletín más importante para los estadounidenses radicados temporalmente en México, de modo que sus textos eran variados: lo mismo informaban sobre la situación de las tropas invasoras, que acerca del estado de las negociaciones de paz, las opciones de diversión para militares, las leyes y disposiciones aprobadas, así como la venta de armas. En cuestión de política, se publicaban los bandos relativos al cuidado de la seguridad pública, lo que en el caso concreto de este estudio ha servido como un indicador importante de las actividades realizadas en septiembre de 1847, en la medida en que las reglas disciplinarias respondían a conductas específicas previas. Es evidente, por su puesto, que la visión que exponía *The American Star* favorecía a los invasores.³³

d) Imágenes

En principio, y como se explicará después, las imágenes podrían ser consideradas sujetos exclusivos de estudio para la historia del arte, sin embargo, se trata de un recurso histórico de igual importancia que los periódicos, diarios, cartas y documentos de archivo, ya que proporcionan información sobre momentos particulares. Es común que se argumente que carecen de exactitud histórica; podría responderse, sin embargo, que lo mismo puede ocurrir con las otras fuentes mencionadas, y que de lo que se trata es de interpretarlas, de extraer conclusiones derivadas de la naturaleza de cada una de ellas.³⁴

Las imágenes generadas a partir del conflicto bélico, tanto daguerrotipos como litografías, no han sido utilizadas hasta el momento como documentos históricos, pues se les ha visto como meras representaciones artísticas carentes de otro tipo de datos. Este trabajo pretende demostrar que las litografías sobre la guerra son recursos importantes para su historia. Ron Tyler, autor de diversas obras referentes a ellas y promotor, aunque no en la práctica, de su uso en la investigación, las ha dividido en dos grandes grupos: las elaboradas por testigos, y las hechas con ayuda de éstos.³⁵ Su clasificación, sin embargo, resulta un poco limitada,

³³ Para mayores detalles, *vid.* José Manuel Alcocer Bernes, "La Estrella Americana vocero oficial del ejército norteamericano en la ciudad de México (1847-1848)", Tesis de Licenciatura en Historia, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Filosofía y Letras, 1981.

³⁴ Tyler, *op. cit.*, p. 69-84.

³⁵ *Ibidem*, p. 62.

pues como menciona Rick Stewart, un autor posterior, funciona sólo de modo general, ya que existieron otros casos, como las obras que se hicieron a partir de artículos publicados en periódicos, o incluso las que se basaron en imágenes hechas con anterioridad.³⁶ De cualquier manera, en la actualidad resulta casi imposible saber qué autores de litografía presenciaron el momento de la entrada de las tropas de Scott. En algunos casos, los paisajes y los personajes contenidos en sus obras delatan su ausencia en el momento representado, pero en otros la situación es más complicada, toda vez que los artistas, precavidamente, solían estar preparados con información de fuentes gráficas publicadas antes.³⁷

Las corrientes artísticas de la época también ejercieron gran influencia en la forma de presentar a los héroes y a la ciudad de México, en particular el movimiento romántico, que a la manera tradicional se puede definir como el dominio e imposición del sentimiento del autor sobre los demás elementos de la composición plástica.³⁸

Varios extranjeros crearon imágenes sobre la entrada de Scott a la capital. De hecho, ésta fue y ha sido una de las escenas más difundidas dentro de la historia tanto mexicana como estadounidense de la guerra. A propósito, sería interesante realizar un estudio en el que a partir de la demanda y recepción de este cuadro, se explicara su sentido para ambos públicos.

A continuación se enlistan algunas de estas representaciones gráficas. Hay que reiterar que de ninguna de ellas se tiene la certeza de que su autor fuera testigo del hecho.

³⁶ Stewart en *Eyewitness to War*, *op. cit.*, p. 6.

³⁷ Entre los libros que más se consultaron están: *Voyage pittoresque et archéologique dans la partie la plus intéressante du Mexique* de Carl Nebel (1836); *Views of Mexico*, de Daniel Thomas Egerton (1849); *Travels in Mexico* de H. G. Ward (1829) y *Mexico Illustrated* de John Phillips (1848). *Idem*.

³⁸ *Vid. infra*, cap. 4.

1) "La ocupación de la capital de México por el ejército norteamericano en 1847" de P. S. Daval y Christian Shussele (1848).³⁹

Litografía a color. Se ignora en qué obra fue publicada o si se distribuyó como hoja suelta. La escena está tomada desde la calle de Plateros, hoy Francisco I. Madero. En el centro de la composición se sitúa al general Scott que se distingue por montar un caballo blanco, en este mismo eje, al fondo se encuentra la Catedral metropolitana, edificio representativo de la capital. Las tropas estadounidenses, contrario a lo dicho en las crónicas, desfilan de la plaza de armas hacia un costado del templo religioso, rumbo a la calle del Empedradillo, la actual Monte de Piedad ante la mirada curiosa de varios habitantes, en su mayoría con rasgos e indumentaria europea. Se advierte la presencia de tres banderas norteamericanas: una que portan los militares y otras dos que ondean en el edificio de la esquina de Plateros y el Empedradillo a manera de saludo a las fuerzas invasoras.

³⁹ Véase ilustración 1.



Ilustración 1

"La ocupación de la capital de México por el ejército norteamericano en 1847" de P. S. Daval y Shussele

2) "Las tropas estadounidenses en el Zócalo" (1848).

Litografía de autor anónimo, publicada en *The Mexican War: a history of its origin, and a detailed account of the victories which terminated in the surrender of the capital with the official despatches of the generals* de Edward Mansfield.⁴⁰ Nuevamente se observa al general Scott en el centro de la composición, quien monta un caballo blanco en sentido contrario al que señalan los testigos. Al fondo se encuentra la Catedral, edificio distintivo de la capital, y junto a ella se distingue una parte del Palacio Nacional. En la esquina de Plateros, dado que está tomada desde el mismo ángulo que la primera litografía, se identifican en los balcones del edificio de la esquina de esta calle y el Empedradillo, varias damas vestidas con elegantes trajes en los balcones de la construcción, que por su atuendo parecen ser de clase social alta, y agitan pañuelos en señal de saludo a las fuerzas invasoras. El general en jefe responde a la salutación que le ofrecen.

De igual manera que en la imagen anterior, el ejército estadounidense está representado en una formación disciplinada y ocupa casi toda la plaza de armas. En la esquina del inmueble de Plateros hay algunas personas con indumentaria europea que observan la presencia extranjera. Se percibe una sensación de júbilo entre los testigos de esta escena.

⁴⁰ *Op. cit.* También se incluye en Kirkham, *op. cit.*, p. 67 y Johannsen, *op. cit.*, p. 165. Véase ilustración 2.



Ilustración 2
"Las tropas estadounidenses en el Zócalo", autor anónimo

3) "La entrada triunfal del general Scott a la ciudad de México" (1848).

Grabado publicado en la obra de Arthur Sumpter, *The lives of General Zachary Taylor and General Winfield Scott: to which is appended an outline history of Mexico, aboriginal, colonial and Republican; and a brief history of Mexican War; including events to the surrender of the city of Mexico, and the removal of Congress to Morelia*, autor anónimo.⁴¹

Scott se encuentra en un lugar que no se alcanza a distinguir con claridad, montando un caballo blanco, al igual que en las dos imágenes anteriores. Lo acompaña una pequeña escolta. El general en jefe saluda a las personas que lo rodean, las cuales visten indumentaria europea y muestran señales de reverencia hacia él y su ejército: cabezas que permiten ser vistas y manos que se levantan para saludarlo.

En definitiva, la ropa que visten los testigos que apoyan al general en jefe no se utilizaba en el México del siglo XIX.

⁴¹ New York, H. Phielps & Co., 1848. Véase ilustración 3.



Ilustración 3
"La entrada triunfal del general Scott a la ciudad de México", autor anónimo

4) "La entrada del ejército a la ciudad de México" (1849)

Litografía a color publicada en el libro *Pictorial History of Mexico and the Mexican War* de John Frost.⁴² Una vez más el general Scott está en el centro de la composición, en el mismo eje vertical que la Catedral metropolitana. Monta un caballo y hace el recorrido contrario al que las crónicas señalan, y lo acompañan algunos de sus colaboradores más cercanos. El ángulo desde el que la escena se representa es el mismo que el de las imágenes anteriores, por lo que se ve un edificio en la esquina de Plateros y el Empedradillo. Cercano a esta construcción se observan muchos asistentes con indumentaria europea que reciben con agrado a las tropas invasoras. Entre ellos, se advierte la presencia de una mujer que levanta las manos y deja escapar un grito de alegría en señal de su agrado. En el balcón del edificio de Plateros aparecen algunas damas que también observan el acontecimiento. El ejército extranjero en formación alineada ocupa casi toda la plaza de armas, y de la primera fila del regimiento de artillería sobresale una bandera estadounidense que es agitada por uno de sus miembros.

⁴² *Pictorial History of Mexico and the Mexican War: comprising an account of the Ancient Aztec Empire, the Conquest by Cortes, Mexico under the Spaniards, the Mexican Revolution, the Republic, the Texan War, and the Recent War with the United States, embellished with five hundred engravings from designs of W. Croome and other distinguished artists*, Philadelphia, Thomas Cowperthwait and Co., 1849. Véase ilustración 4.



Ilustración 4
"La entrada del ejército a la ciudad de México", autor anónimo

- 5) "La entrada del general Scott a México" de Carl Nebel (1851).
Litografía a color aparecida en el álbum George Wilkins Kendall y Carl Nebel, *The War between the United States and Mexico Illustrated*.⁴³

El ángulo desde el que se elaboró esta litografía es semejante al de las dos primeras y a la publicada en el libro de Frost. También sobresale la Catedral en la escena. Se observa al general Scott, que viste uniforme de gala, recién entrando a la plaza viniendo de Plateros, acompañado por sus colaboradores más cercanos. La bandera estadounidense ondea en Palacio Nacional, por lo tanto este edificio es representado casi en su totalidad.

A diferencia de las anteriores imágenes en las que se muestra un desfile, en ésta, el ejército norteamericano espera al general en jefe en la explanada. También se identifican cañones en la esquina de Plateros y el Empedradillo que apuntan hacia la multitud que se encuentra a un costado de la Catedral en señal amenazante, elementos que no aparecen en las otras obras. Se presenta una vinotería y cerca de ella algunos léperos.

Las facciones del general Scott se acercan más a las descripciones e incluso los dibujos de la época, en comparación con las estampas anteriores. Además, esta imagen es la única que muestra la insignia de las barras y las estrellas ondeando en Palacio Nacional.⁴⁴

⁴³ *Op. cit.* Véase ilustración 5.

⁴⁴ *Vid. infra* capítulo 4 y 5.



Ilustración 5
"La entrada del general Scott a México" de Carl Nebel

2) Las fuentes mexicanas

Las fuentes que a continuación se presentan son acaso las más conocidas y utilizadas por los historiadores mexicanos e incluso estadounidenses dedicados al estudio de la guerra. Sin embargo, como se decía, son escasas. Esto se puede explicar por el hecho de que se trató de un conflicto de conquista, de intervención, lo cual probablemente bloqueó la idea de recordarla: los vencidos tuvieron que enfrentar la invasión del territorio nacional, la derrota militar y la cesión forzosa de una gran porción del país. Desde este punto de vista, a pesar de su importancia, y acaso por tratarse de un momento tan lastimoso, se prefirió negarla, dejando de lado la elaboración de testimonios.⁴⁵ Por otra parte, debe advertirse que el número de lectores que esperaba este tipo de noticias de manera escrita era bastante reducido; pues la mayoría de la población era analfabeta: pocas personas eran las que sabían leer o escribir, aunque tiene que reconocerse que la lectura en voz alta fue una práctica bastante frecuente. Además, los libros eran tan caros que sólo un reducido número de individuos podía tener acceso a ellos.⁴⁶

a) Testimonios

Los testimonios proceden de civiles que hablan sobre la situación general que se vivió durante la entrada de las tropas invasoras a la ciudad de México el 14 de septiembre de 1847. Por lo general, son pocos los que hacen referencia a cuestiones militares, lo cual no deja de ser sorprendente, aunque hay que recordar que dicho momento no consistió específicamente en una batalla, sino en un desfile, o lo que de algún modo fue la culminación de la campaña estadounidense. Además, pocas horas después de la derrota mexicana en Chapultepec, así como de la pérdida de las garitas de Belén y San Cosme el 13 del mismo mes, el gobierno de Santa Anna había decidido evacuar la capital, por lo cual, al amanecer del día de la ocupación, lo que quedaba de las fuerzas defensoras se encontraba fuera de la capital, en la villa de Guadalupe, lejos de la Plaza Mayor.⁴⁷ Por ello, a la fecha, el único testimonio nacional de tipo militar que se conoce es el del coronel de artillería Manuel Balbontín;⁴⁸ que, para efectos de este estudio es de poca utilidad pues sólo refiere al momento previo de la entrada de Scott.

⁴⁵ Vid. Josefina Vázquez, "La historiografía norteamericana y la guerra del 47" en *Historiografía española y norteamericana sobre México. (Coloquios de análisis historiográfico)*, introducción, edición e Índice Álvaro Matute, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, 1992, p. 121-29.

⁴⁶ Anne Staples, "La lectura y los lectores en los primeros años de vida independiente" en *Historia de la lectura en México*, México, El Ermitaño, El Colegio de México, 1988, p. 94-126.

⁴⁷ Manuel Balbontín, *Memorias del Coronel Manuel Balbontín*, México, Eledé, S. A., 1958, p. 103.

⁴⁸ *Idem.*

En el rubro de memorias y diarios aparecen títulos con claras intenciones de difundir "la verdad" del conflicto, es decir, se trata de obras escritas con un objetivo: la defensa propia y la culpabilidad de los gobernantes. En cualquiera de los casos, se pretendió realizar una historia cronológica de la guerra que aclarara las causas del apropiamiento de la ciudad de México y, en general, su desarrollo. Una explicación común fue la de mostrar cómo un país anárquico y desorganizado se convirtió en presa de la ambición estadounidense y de políticos como Antonio López de Santa Anna. Este es el propósito del libro más conocido sobre el conflicto, *Apuntes para la historia de la guerra entre México y Estados Unidos*, publicado en 1848, resultado de la reunión de quince autores, quienes preocupados por el futuro inmediato de México, así como del suyo propio, decidieron escribir una historia militar, política y social de la pugna bélica.⁴⁹ Cabe señalar que cada uno de ellos fue testigo en distintas etapas de la guerra. Manuel Payno unificó el trabajo final y, junto con José María Iglesias y Guillermo Prieto, fue uno de los tres principales redactores.⁵⁰ El origen de la quincena de estos escritores es diverso: había desde poetas, periodistas, abogados y militares hasta diputados y otros funcionarios, tan interesados en la edición de la obra que ellos mismos la pagaron. En 1854, seis años después de que ésta salió a la venta, el peso de la dictadura santannista se hizo sentir cuando se mandaron recoger todos los ejemplares existentes del libro, tanto los que estaban en las imprentas y librerías, como en poder de particulares, por considerarlo un "escrito difamatorio [...] que mancilla la memoria de los más ilustres defensores de su [de México] integridad e independencia".⁵¹

Otra obra importante es la *Breve Reseña Histórica*, anónima, también impresa en 1848, de contenido descriptivo, donde se habla tanto de temas militares como de la situación política que privaba en la ciudad de México en el momento de la rendición.⁵²

Existe otro tipo de fuentes, como las Memorias de Guillermo Prieto Pradillo, periodista, poeta, dramaturgo y político, en las que a través de cartas y escritos personales contemporáneas a la ocupación ofrece importantes detalles de aquella mañana del 14 de septiembre.⁵³ Su edición se hizo a partir de un confuso borrador que el Sr. N. León se encargó de descifrar y organizar para publicarlo por vez primera en 1906.⁵⁴

⁴⁹ Alcaraz et al., *op. cit.*

⁵⁰ Al parecer, los últimos capítulos, entre los que se encontraba el relativo al 14 de septiembre fueron coleccionados por Manuel Payno, de ahí que no se pueda hablar con certeza del autor. Vid. Prólogo de Josefina Vázquez, Alcaraz et al., *op. cit.*

⁵¹ Hoja fechada el 11 de febrero de 1854, inserta en *Idem*. También en recorte de periódico *El Orden*, 6 de febrero de 1854, p. 1.

⁵² *Breve Reseña Histórica de los principales acontecimientos ocurridos con motivo a la rebelión de la colonia de Tejas y Guerra con los Estados Unidos del Norte-América*, México, Orientaciones, 1941.

⁵³ Guillermo Prieto, *Memorias de mis tiempos 1840 a 1853*, 2 v., México, Patria, 1948.

⁵⁴ Vid. "prefacio" *Idem*.

Antonio García Cubas, quien había estudiado en la Academia de Bellas Artes de San Carlos y en el Colegio de Minería, escribió *El libro de mis recuerdos*. En él se habla de los "tristes episodios de las campañas libradas" en los alrededores de la capital mexicana y los acompaña con narraciones, anécdotas y pinturas de las costumbres nacionales.⁵⁵

En esta categoría cabe la descripción de Niceto de Zamacois, español radicado en México, incluida en su monumental *Historia de Méjico*. Se menciona aquí pues, aunque podría considerarse entre los libros de historia, sus referencias acerca del 14 de septiembre las hace en calidad de testigo. Presenta la imagen de una ciudad destruida y sitiada por los invasores.⁵⁶

Otra obra importante, producto de la combinación de la actividad testimonial e investigación póstuma en trabajos mexicanos y estadounidenses, es la de José María Roa Bárcena, quien anteriormente había publicado diversos artículos en los periódicos *La Cruz*, *La Sociedad* y *El Universal*, todos de tendencia conservadora. Se considera aquí debido a que, pese a haberse escrito casi treinta años después de la guerra (1876 y 1877), ofrece una descripción de lo ocurrido en septiembre del '47 y la contrasta con distintas visiones históricas. El libro salió a la venta en 1883, y su importancia radica en que fue una de las primeras obras mexicanas apoyadas en una investigación en diversas fuentes.⁵⁷

En cuanto a la correspondencia publicada destaca la de José Fernando Ramírez, quien a lo largo de la guerra dirigió varias cartas a su familia, al político Francisco Elorriaga y a Antonio López de Santa Anna. En ellas sobresale una crítica bastante aguda sobre lo que ocurría en el país y en la ciudad misma, por lo cual no es exagerado decir que, en conjunto, lleva a cabo un análisis de las relaciones de poder en México.⁵⁸ Por su parte, las epístolas de Juan de la Granja, quien fuera vicecónsul en Nueva Orleans en los años previos al estallido militar, contienen minuciosas descripciones de la ciudad en el momento de la entrada de las tropas invasoras,⁵⁹ pero son distintas a las anteriores en la medida en que no se hacen análisis ni interpretaciones, como en las de Ramírez.

b) Publicaciones periódicas

La mañana en estudio fue el inicio de la larga rendición de la capital mexicana: la ocupación duró nueve meses, en los cuales los estadounidenses implantaron una administración que sustituyó a la anterior. Las publica-

⁵⁵ Antonio García Cubas, *El libro de mis recuerdos. Narraciones históricas, anecdóticas y de costumbres mexicanas anteriores al actual orden social*, México, Porrúa, S.A., 1986. [Primera edición 1905]

⁵⁶ Niceto de Zamacois, *Historia de Méjico, desde sus tiempos mas remotos hasta nuestros dias* v. XII, Barcelona, Méjico, J.F. Parres y Compañía editores, 1880. Al respecto, puede consultarse Antonia Pi-Suñer Llorens, "Niceto de Zamacois y su anhelo de reconciliación de la sociedad mexicana" en *Historiografía española y norteamericana sobre México, op. cit.*

⁵⁷ Roa Bárcena, *op. cit.* [Primera edición 1883]. También, *vid.* Jesús Velasco Márquez y Thomas Benjamin, "La guerra entre México y Estados Unidos, 1846-1848" en *Mitos en las relaciones México-Estados Unidos*, Ma. Esther Schumacher comp., México, Fondo de Cultura Económica, Secretaría de Relaciones Exteriores, 1994, p. 105-06.

⁵⁸ José Fernando Ramírez, *México y la guerra contra los Estados Unidos*, en *Documentos inéditos o muy raros para la historia de México*, Genaro García comp., México, Porrúa, 1991. [Primera edición 1905]

⁵⁹ Juan de la Granja, *Epistolario*, estudio preliminar Luis Castillo Ledón, notas de Nereo Rodríguez Barragán, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 1937.

ciones periódicas en México se interrumpieron —de hecho todas desaparecieron—, por lo cual es difícil considerarlas como “representativas” para hablar de este momento, ya que no abordan el acontecimiento directamente.⁶⁰

Empero, la prensa puede ser útil para el conocimiento del estado de guerra que se vivió en la capital antes de que fuera conquistada, lo mismo que para la descripción de conductas y hechos que esclarezcan las que predominaron el 14 de septiembre y que se habían dado antes, como por ejemplo, la reacción de los léperos mexicanos que combatieron con piedras y algunas municiones contra los soldados estadounidenses.⁶¹ *El Republicano*, *El Monitor Republicano* y el *Diario del gobierno* son acaso las fuentes periódicas que vieron de cerca la ocupación de la ciudad. Al principio, se dedicaron a realizar una crónica de las batallas más importantes dentro del país, pero cuando los estadounidenses se acercaron al centro y la política santannista censuró la libertad de prensa, su desaparición fue inevitable.⁶² De ahí que se pueda decir que ninguno de ellos dio cuenta de los hechos prevalecientes en el momento de la entrada de las tropas invasoras.

Otra publicación eran los calendarios, que se ponían a la venta cada año, y hacían referencia a los sucesos más importantes ocurridos durante el ciclo anterior. El almanaque de Abraham López de 1848 incluye, respecto al 14 de septiembre de 1847, una descripción de la escena de la conquista de la capital, que abunda en el avance y penetración de los cuerpos de Scott. Presenta, además, las respuestas de la sociedad mexicana que debieron haber ido desde el colaboracionismo hasta el anexionismo y que sólo son comprensibles en la atmósfera de traición y violencia que prevaleció.⁶³

c) Archivo (explorados hasta hoy)

El estado de emergencia de la ocupación de la capital impidió la existencia de oficinas federales, ya que el Ayuntamiento de la ciudad de México fue el único órgano que continuó sus actividades. De ahí que el vacío de información de los archivos gubernamentales en México que pudieran ser útiles para el estudio de la entrada de las tropas invasoras sea un hecho. Sin embargo, en el Ayuntamiento se han conservado las actas de cabildo de las sesiones previas a la llegada de los norteamericanos, las que, si bien no ofrecen el retrato de lo que sucedería unas

⁶⁰ Esto, no sólo se explica por el estado de invasión, sino porque desde el 8 de junio de 1847 se había decretado un Bando en que se prohibía “escribir y publicar en los periódicos o por cualquiera otro medio que haga conocer al enemigo el estado que guarde o guardare la defensa de la capital de la República en todos sus ramos, prohibiéndose también el manifestar cuáles son los puntos fortificados, la artillería que hay en ellos y la fuerza que los guarnece.” De modo que sólo el *Diario del gobierno* estaba autorizado a circular. *Diario del gobierno*, 8 de junio de 1847, p. 4. El bando fue ratificado el 11 de julio, *Diario del gobierno*, 11 de julio de 1847, p. 4.

⁶¹ Así, el miércoles 8 de septiembre de 1847 en el *Diario del gobierno* apareció lo siguiente: “En multitud de calles de esta ciudad, los vecinos han desempedrado y subido las piedras a las azoteas, para hacer a los invasores un recibimiento decoroso” (p. 4).

⁶² *El Republicano* duró de marzo de 1846 a julio del siguiente año, *Don Simplicio*, de 1846 a abril de 1847, el *Diario de gobierno* suspendió sus actividades el 8 de septiembre del '47, y el *Monitor Republicano* comenzó sus emisiones en 1848.

⁶³ *Décimo calendario de Abraham López para el año bisiesto de 1848*, México, Imprenta de Abraham López, 1847.

horas después, sí manifiestan las preocupaciones de sus miembros sobre las condiciones de la entrada pacífica de los enemigos.⁶⁴

d) Literatura

En este apartado se menciona la obra *El pistol del diablo* de Manuel Payno, que versa sobre la ocupación. Y es que, a pesar de que se trata de una novela, los sucesos y personajes que ocurren en ella son tan similares a los reales que el texto constituye un auxiliar valioso para el estudio e interpretación de la entrada de Scott a la ciudad de México.⁶⁵

Niceto de Zamacois escribió una novela titulada *El mendigo de San Angel; novela histórica original*, en la que relata la situación de guerra que se vivió en la capital. Sin embargo, apenas y toca los sucesos del 14 de septiembre de 1847.⁶⁶

En conjunto, son éstas las fuentes primarias consideradas para el estudio de la entrada de las tropas de Scott a la Plaza Mayor que al mismo tiempo servirán para confrontar la información contenida en la litografía de Nebel alusiva a este hecho. La diversidad que en su conjunto caracteriza a los testimonios estadounidenses permite lograr una visión integral y completa del suceso. Sin embargo, es necesario valorar el sentido particular de cada obra: libros de historia, memorias, autobiografías, correspondencia, diarios personales, publicaciones periódicas e imágenes elaboradas, bien para un recuerdo íntimo y privado, bien para una élite política que resultó beneficiada de la guerra. En casi todas ellas, sobresale un sentimiento de superioridad y grandeza que sobrepasa los límites del hecho de haber obtenido la victoria.

Por otra parte, el limitado repertorio mexicano, que consiste en memorias, diarios, correspondencia, publicaciones periódicas, archivo y literatura acaso no pretendía obtener el reconocimiento de los méritos militares y/o diplomáticos, sino señalar los terribles y dolorosos momentos que pasaron sus autores y enseñar, a través de una lección histórica, los riesgos de la desorganización política del país. Sin embargo, tampoco puede olvidarse que en muchos de los casos se trató de un ajuste de cuentas, en el que los autores culpaban a un grupo político de las consecuencias de la guerra.

En cualquiera de los casos, esta pluralidad debe unificarse en una explicación crítica del suceso, y sobre todo, de la litografía de Nebel en la que, como se verá más adelante, se cruzará la información de las fuentes mencionadas para interpretarla desde una nueva perspectiva.

⁶⁴ Archivo Histórico del Distrito Federal, en adelante AHDF, acta de cabildo original de sesiones secretas, 300-A. Esta fuente documental fue utilizada por Dennis Berge en su estudio sobre la actuación del H. Ayuntamiento de la capital. *Vid. supra*, p. 20.

⁶⁵ Manuel Payno, *El pistol del diablo. Novela de costumbres mexicanas* 2v., 3ª ed., Barcelona, México, J. F. Parrés y Compañía editores, [s. f.]

⁶⁶ Niceto de Zamacois, *El mendigo de San Angel; novela histórica original*, México, Editora Nacional 1954, 2 vols. (Colección económica; libros de bolsillo buenos, bonitos, baratos. 354-355).

Capítulo III

La imagen como recurso histórico

1) Justificación teórica

Cualquier acercamiento que se intente al uso de las representaciones gráficas como fuente histórica debe partir de una definición del término que considere sus distintas acepciones. De no ser así, la observación del tema estudiado se quedará en la descripción de lo que aparece, en el análisis de las técnicas y los materiales empleados y/o en la presentación de la corriente a que la obra pertenecía. Esto no significa que esos datos carezcan de importancia, sino que desarraigados, es decir, al margen del contexto histórico que le da sustento, pueden ser episodios de la trivialidad y la intrascendencia. De hecho, si hay algo que pueda inspirar el estudio de las imágenes es el de encontrar sus nexos con el proceso temporal y espacial en que se insertan, y así comprobar que las ilustraciones son capaces de revelar, además de los contenidos y relaciones que el autor quiso mostrar, otros más que los que aparecen en la obra.¹

Por lo general, las fuentes que utilizan los historiadores se componen de documentos escritos en los que el análisis se hace a partir de un texto y, en consecuencia, se suele no estar capacitado para manejar el material visual. Las imágenes, cuando existen, se utilizan casi siempre de manera ilustrativa, es decir, sin explotar los mensajes del contenido, no sólo históricos, sino incluso artísticos que éstas puedan ofrecer. Esto ha promovido la formación de barreras que han obstaculizado el desarrollo de

¹ Esto hace referencia a que la historia se nutre de otros elementos, en ocasiones minúsculos, pero que han intervenido de modo importante dentro de los procesos históricos. Los hay desde los comunes, como el espacio y el paisaje donde ocurrieron los sucesos, hasta los casi imperceptibles: los sonidos, el silencio e incluso los olores. En conjunto forman el telón de fondo en el que se desarrollan los hechos y, los que, ciertamente, se incluyen en una imagen. Alain Corbin, "Del Lemosín a las culturas sensibles" en Daniel Roche et al., *Para una historia cultural*, Jean-Pierre Rioux y Jean-François Sirinelli comps., México, Taurus, 1999, p. 109-24.

perspectivas de análisis enfocadas hacia la integración de los recursos visuales como herramientas de trabajo. Y es que al considerar diversos tipos de testimonios no sólo se amplía el espectro de información, sino se aumentan las posibilidades de entender la situación o época en estudio.

Las bondades de los recursos visuales son útiles en la medida en que permiten comprender relaciones complejas de determinado sistema político, económico y social de la misma manera que los documentos escritos y por tanto poseen un discurso explicativo. De ahí que en este apartado, al mismo tiempo que se hace una justificación para su uso, se planteen cuestionamientos acerca de su importancia, forma de aprehensión, análisis, metodología y problemas para examinarlos y, sobre todo, para incorporarlos a la investigación histórica. Es probable que con las siguientes interrogantes no se resuelvan todas las dudas que surjan, pero cuando menos se pretende despertar un mayor interés en ellas.

Una de las primeras preguntas se refiere a la trascendencia de la imagen como herramienta histórica, es decir, cuáles son las razones para considerarla como objeto de estudio, al igual que su importancia y valor para la historia a través del caso particular de una litografía referente la mañana del 14 de septiembre de 1847.² Como ya se vio, sobre el conflicto enfrentado entre México y los Estados Unidos existe una amplia historiografía. Se le ha abordado desde una perspectiva que hace hincapié en la incontrolable expansión estadounidense y la desorganización del gobierno mexicano, tanto como desde las relaciones entre ambos países.³ Sin embargo, a la fecha no se conocen trabajos en los que a partir de una pintura se investigue y analice una parte, cuando menos, del crecimiento norteamericano o de la debilitada política mexicana, pese a la cuantiosa existencia de este tipo de recursos, y del inicio de una época de la comunicación visual que hasta antes de esta fecha no existía. Esto reitera la poca valoración que se da a las imágenes en relación con la guerra, ya que aún no se ha hecho un esfuerzo por considerarlas fuentes históricas y mucho menos objetos de estudio.⁴ Al respecto, Ron Tyler llamó la atención de los historiadores especializados en esta temática, cuando en 1973 escribió *The Mexican War: A Lithographic Record*, en donde insistía que debían valorarse y aprovecharse las posibilidades de análisis que éstas ofrecían.⁵ Las invitaciones fueron

² Vid. *infra*, capítulo 5.

³ Laura Herrera Serna, "Introducción" en *México en guerra (1846-1848)*, *op. cit.*, p. 15-32.

⁴ Aunque en el caso mexicano, debe advertirse la procedencia extranjera de las imágenes, lo cual ha reducido las posibilidades de estudiarlas.

⁵ Tyler, *op. cit.*, p. 18.

infructuosas, ya que las litografías y demás imágenes se han empleado, hasta la fecha, como ilustraciones para acompañar a los textos.⁶

Como se mencionó en el capítulo anterior, este conflicto fue el primero en América en ser transmitido por medio de corresponsales. En combinación con las innovaciones de la época, particularmente con la técnica litográfica y la popularización de los medios periódicos fue posible que los artículos relativos a las contiendas que se publicaban en los diarios estadounidenses estuviesen ilustrados de manera gráfica.⁷ A propósito de esto, con la invención de la prensa rotativa de vapor y del papel hecho de pulpa de madera aumentó la producción de materiales de lectura, lo que había influido para que los estadounidenses fueran unos de los mayores lectores de periódicos en el mundo, y por ende estuviesen bien enterados de lo que sucedía en el frente de batalla.⁸ Personajes y paisajes también fueron representados en el daguerrotipo, antecedente de la fotografía que mostraba los hechos con gran exactitud.⁹

En los años que duró la guerra, en los Estados Unidos aparecieron diversas obras que contenían, además de descripciones y explicaciones sobre el conflicto bélico, litografías de las batallas entre ambos ejércitos. Por ejemplo, Thomas Bangs Thorpe, quien había estado en el ejército del general Zachary Taylor como corresponsal del *Tropic* de Nueva Orleans, publicó *Our Army on the Rio Grande* en agosto de 1846, que contenía 26 ilustraciones y un pequeño texto explicativo elaborados por él mismo (1846). Al ver el éxito obtenido decidió sacar a la venta un segundo volumen llamado *Our Army at Monterrey* (1847).¹⁰ James Walker, artista inglés que llegó a México antes de la contienda, realizó varias imágenes sobre los combates de que había sido testigo en Puebla, Contreras, Molino del Rey, Chapultepec, desde la perspectiva del general Gideon J. Pillow, y la garita de Belén (ca. 1847).¹¹ El general William Jenkins pintó la lucha mantenida en Molino del Rey. Otro libro ilustrado fue el de George C. Furber, *The Twelve Months Volunteer; or Journal of a Private in the Tennessee Regiment of Cavalry in the Campaign in Mexico, 1846-7*, con "descripciones detalladas" y dibujos realizados por el autor (1857).¹² Hay que insistir en que estas obras fueron comercializadas sólo en su país de origen.

En el universo de las publicaciones ilustradas debe destacarse, por su producción, el álbum del capitán Daniel Powers Whiting, oficial del

⁶ Sin entrar en una discusión que tienda a dividir a las ciencias "exactas" de las sociales es interesante valorar la importancia de las imágenes en el estudio de las primeras, mientras que en las segundas han quedado al margen de los discursos explicativos. Vid. Stephen Jay Gould, "Escalas y conos: la evolución limitada por el uso de iconos canónicos" en Oliver Sacks et al., *Historias de la ciencia y el olvido*, ed. Robert B. Silvers, Madrid, Siruela, 1996, p. 126.

⁷ Sandweiss et al., *op. cit.*, p. 4.

⁸ *EUA 8. Síntesis de su historia I*, *op. cit.*, p. 321-22.

⁹ Sandweiss, *op. cit.*, p. 1. Vid. *infra*, p. 54.

¹⁰ Sandweiss, *op. cit.*, p. 9-12.

¹¹ *Ibidem*, p. 8. En los Estados Unidos esto causó controversia, ya que fue uno de los primeros que presentó la toma de la fortificación desde este ángulo.

¹² *Idem*.

¹³ *Ibidem*, p. 13.

¹⁴ *Ibidem*, p. 14.

¹⁵ Aunque Nathaniel Currier no publicó sus litografías en formato de álbum, sino en estampas separadas, fue uno de los artistas más importantes del período por el alcance y la difusión de su obra. *Vid. infra*, p. 53.

¹⁶ En 1848 apareció *Dictionary of Americanisms* de John Russell Bartlett. *Vid. Johannsen, op. cit.*, p. 87, 205-06. Hay que aclarar que por "americanismos" se hacía referencia a palabras desconocidas entre los estadounidenses como rancho, chaparral, sombrero, lasso (*sic*), hacienda, peón, calaboose (*sic*), fandango, entre otras. Fue tal la respuesta del público hacia este compendio que una segunda edición se publicó en 1859.

¹⁷ *Vid. Jacques Le Goff*, "Las mentalidades. Una historia ambigua" en Jacques Le Goff y Pierre Nora comps. *Hacer la historia* v. 3, Barcelona, Laia, 1980.

¹⁸ *Vid. Corbin, op. cit.*

¹⁹ Régis Debray, *Vida y muerte de la imagen. Historia de la mirada en Occidente*, Barcelona, Paidós, 1994, p. 301.

²⁰ Esto, sin embargo, no quiere decir que la vista se encuentre en la cúspide de los sentidos, ya que tan sólo se pretende subrayar su importancia en el actual estudio.

²¹ Al respecto, Michel Foucault, jugando con "Las Meninas" de Diego Velázquez, explicó que el autor puede ser visto a través de sus pinturas, en una dialéctica de presencia-ausencia que termina por delatarlo, en un mundo en el que son incompatibles las dos visibilidades, la de la imagen que se quiere mostrar al público, y la del autor que no quiere aparecer ante la mirada ajena. *Las palabras y las cosas. Una arqueología de las ciencias humanas*, 16ª ed., México, Siglo XXI editores, 1985, p. 13.

séptimo regimiento de infantería norteamericano, quien elaboró una serie de cinco litografías que fueron vendidas bajo el nombre de *Army Portfolio* en el verano de 1847.¹³ Lo mismo se puede comentar sobre el *Naval Portfolio* del teniente Henry Walke, que incluía ocho litografías relativas a la toma del puerto de Veracruz, puestas al alcance del público en abril de 1848.¹⁴ Y desde luego, el álbum de Kendall y Nebel, de quienes se hablará más adelante.¹⁵

Desde esta perspectiva, es evidente que las imágenes jugaron un papel importante en el desarrollo de la guerra, ya que funcionaron como medios de difusión de los combates. Por otra parte, a la población estadounidense le proporcionaron elementos para una mejor comprensión del enfrentamiento, es decir, de nuevos personajes, paisajes, construcciones, vegetación y animales, distintos a los conocidos hasta entonces; y sobre todo, mostraba sus intenciones de poseerlos. Por tanto, no es casual que justo al término del conflicto se publicara, también en los Estados Unidos, un diccionario de "americanismos", en el que se incluían los términos de una cultura conocida durante las acciones militares.¹⁶ Esto significa que se originó un tipo de saber particular que al mismo tiempo promovió la creación de nuevas formas de pensar, sentir y representar.¹⁷ Ahora bien, las litografías son otro indicador en este sentido, ya que además de tener valor como fuentes de primera mano por los contenidos que manejan, plasman un tipo de percepción, que a veces aparece oculta a simple vista.¹⁸

Para responder a la interrogante de la justificación metodológica sobre el uso de la imagen es prudente preguntarse cuáles son las razones para elegirla como fuente documental. Se puede decir que la primera es que es accesible a todos, y por tanto, es innecesario el conocimiento de las palabras que distinguen a los idiomas.¹⁹ De tal manera, no es esencial emplear un diccionario de lo visible para entender lo que se ve, ya que casi todas las personas del mundo son capaces de escuchar, olfatear, sentir, y sobre todo, ver un cuadro.²⁰ Y es que, detrás del pequeño instante que se contempla en una obra plástica, existen historias de cada uno de los elementos presentes y ausentes en ella, que delatan al autor, la escena, y por supuesto al pensamiento de la época; en consecuencia, es necesario aprender a ver una imagen.²¹ En suma, se trata de un testimonio donde

las frases han sido sustituidas por formas, en el que cada pieza cuenta como una de ellas o como un gran enunciado.

Pese a que estas representaciones poseen las cualidades citadas, existen problemas para su uso, uno de los cuales se refiere a su carencia de exactitud. Sin embargo, hay que reflexionar y pensar que esta situación no es exclusiva de las imágenes, ya que el resto de los recursos empleados por el historiador pueden no ser veraces en el sentido de que generalmente lo que se plasma en ellos modifica los acontecimientos. Para explicar las transformaciones visuales que una obra plástica puede tener, se debe decir que una de ellas es de origen estético, y consiste en que algunos autores, en el intento de dar equilibrio a la escena realizada, añaden elementos como montañas, cerros, árboles e incluso ciudades que no concuerdan con la realidad. Lo mismo se puede explicar sobre el ángulo elegido por el artista, y lo cual sin duda afecta la presentación de los hechos.

Por otra parte, existen razones que no responden a cuestiones compositivas, sino a problemas más complejos que sólo pueden explicarse a partir del interés de los autores, lo cual quiere decir que las modificaciones palpables en las representaciones gráficas se vinculan con construcciones mentales que se deban al medio en que se concibieron. Por ejemplo, es posible que un artista plasme una acción determinada, en la que el contenido y la forma no coincidan con lo sucedido inicialmente, si es que se le compara con una fotografía; pero lo interesante es que, a pesar de ello, la obra tiene la capacidad de recrear no sólo el momento, sino la manera en que el autor lo percibió. En consecuencia, prevalece una necesidad de captar a las imágenes en un nivel de "interiorización" individual, de experiencia subjetiva.²² Esto difiere del punto anterior en la medida en que no se trata de cuestiones ni construcciones estéticas, sino que se ubica en el pensamiento y las representaciones mentales del creador.²³ De esta manera, el hecho de añadir, distinguir o anular un motivo al escenario puede ampliar o cambiar la visión de un momento entero.²⁴

Un ejemplo que puede ilustrar lo anterior son los mapas de la ciudad de México encargados a Hernán Cortés en el siglo XVI, donde la presentaba como una capital amurallada compuesta por pequeñas edificaciones feudales. El caso es que el conquistador vio en Tenochtitlan una villa de

²² Serge Gruzinski, *La colonización de lo imaginario. Sociedades indígenas y occidentalización en el México colonial. Siglos XVI-XVIII*, 2ª ed., México, Fondo de Cultura Económica, 1995, p. 196.

²³ Vid. Corbin, *op. cit.*

²⁴ En este aspecto puede incluirse la incapacidad del artista para crear ciertas formas y por tanto modificarlas. Un paradigma rescatable, aunque en el terreno de la historia de la ciencia, es el artículo de Gould, *op. cit.* en donde expone el uso público y social que se les ha dado a las ilustraciones dentro de una concepción científica particular.

urbanización europea lo que, entre otras cosas, es un indicio de que las únicas ciudades que conocía eran las occidentales, y por lo tanto, según su concepción, las del nuevo continente debían ser semejantes a éstas. Como lo explica Gruzinski: "las brechas que separaban los sistemas de representación [...] se derivaban de una separación más global, subyacente y latente, vinculada a la manera en que las sociedades enfrentadas se representaban, memorizaban y comunicaban lo que concebían como la realidad o mejor dicho su realidad."²⁵

En cualquiera de los casos, el historiador está siempre expuesto a que los documentos hablen de lo que quieran hablar y omitan lo que quieran omitir. Las exageraciones, adiciones, faltas y mentiras son tan comunes como inevitables en cualquier tipo de testimonio, no sólo en las imágenes, y es deber de quien las estudia descubrir las alteraciones, pero también encontrar y conocer las razones por las que se hicieron, cuando haya una intención manifiesta.

De este modo, al estudiar una ilustración se han de tomar ciertas precauciones para no transitar por caminos dudosos que obliguen a dar rodeos innecesarios e involucren de manera inútil, para los fines de este trabajo, a la obra en una corriente artística, o conduzcan a callejones sin salida que impidan realizar un análisis histórico, pero sobre todo, hay que evitar que se pierda el sentido original del estudio. A continuación se sugieren algunos aspectos que deben tomarse en consideración cuando se interprete una obra de arte occidental:²⁶

1. Toda representación gráfica debe ser vista como objeto de un tiempo determinado, que tiene su correspondencia con el público al cual está dirigido; esto significa que existe una relación bidireccional entre las dos partes.²⁷

2. Una imagen es una presentación narrativa de los hechos, pero al mismo tiempo ofrece una comunicación visual, ya que se trata de una exteriorización de la visión de las cosas que lleva consigo un sistema de creencias, en el que cada uno de los elementos presentes y ausentes tiene un significado, de ahí que se considere que ver es proponer una interpretación.²⁸

3. Una ilustración tiene un margen de acción mucho más amplio que el de cualquier texto escrito por la sencilla razón de que para obser-

²⁵ Gruzinski, *La colonización de lo imaginario*, op. cit., p. 186.

²⁶ Debe advertirse que en occidente la manera habitual de lectura de izquierda a derecha obliga a observar y ordenar los elementos visuales en la misma dirección, y en consecuencia la ubicación de éstos en el lienzo poseen una referencia no sólo física, sino ideológica. José Fernández Arenas, *Teoría y metodología de la Historia del Arte*, 2ª reimpresión, Barcelona, Anthropos, 1990, p. 160-62.

²⁷ Ejemplificado con un texto. Régis Debray escribe: "De la misma manera que un libro del siglo XIII, enorme, raro y pesado, no se leía como un libro de bolsillo del siglo XX, un retablo en una iglesia gótica exigiría una mirada diferente de la de un cartel de cine". *Ibidem*, p. 38

²⁸ *Ibidem*, p. 300

varla no es necesario poseer un conocimiento previo, como saber leer o escribir, aunque hay que advertir que debe existir un tipo de entrenamiento para analizarla de manera específica; y ante esto es fundamental valorar las reacciones que es capaz de promover en el público.

4. Todo dibujo debe verse en relación con las innovaciones tecnológicas de la época, es decir, considerarlo inmerso en éstas, ya que las revoluciones técnicas modifican el formato, los materiales y el número de imágenes producidas.²⁹

En consecuencia, el análisis de las imágenes requiere una atención especial como documentos visuales, ya que no están relacionadas de manera directa con palabras ni textos escritos que las sometan a un ejercicio de lectura. La idea es sujetarlas a un análisis crítico y riguroso, que valore sus elementos con el fin de obtener enunciados generales que irán particularizándose conforme se estudie lo que en ellas se representa. Para ello, se puede comenzar con una descripción de la obra, ya que de este modo, la investigación se limitará a lo que aparece gráficamente. Es necesario, entonces, prestar atención lo mismo a los elementos más sobresalientes, que a los detalles que podrían pasar por insignificantes para el público no especialista, mas no para el autor.³⁰

Asimismo, si lo que se pretende es encontrar respuestas que expliquen la presencia de ciertos motivos en el dibujo, deben considerarse los principios de los que se habló antes, esto es, el tiempo y espacio en que fue concebida, el público al cual estaba dirigida y las innovaciones tecnológicas de la época, por citar algunos ejemplos. Pero además, y esto es lo más importante, hay que reparar en que el significado del material visual también es histórico, por lo que se transforma temporal y espacialmente.³¹ En este sentido, es necesario decir que la atención no sólo se dirige hacia los contenidos, sino a la forma en que éstos se presentan.

En este afán de ubicar a cierta imagen como producto de una sociedad determinada es indispensable valorar dentro del análisis al resto de los documentos escritos. De tal forma, a las representaciones gráficas no se les debe estudiar de modo aislado, sino relacionárselas con el resto de las producciones humanas. Esto puede conducir a un problema mucho más grave, como es el de considerar a los trabajos plásticos sólo como herramientas útiles para ratificar lo escrito en otras fuentes. Con este

²⁹ *Ibidem*, p. 39

³⁰ Carlo Ginzburg, *Mitos, emblemas, indicios. Morfología e historia*, 2ª ed., Barcelona, Gedisa, 1994, p. 139.

³¹ Ivan Gaskell, "Historia de las imágenes" en Peter Burke comp. *Formas de hacer historia*, Madrid, Alianza editorial, 1996, p. 232.

antecedente, debe decirse que el objetivo de la investigación que se pretende ahora es doble, ya que por una parte consiste en considerar a la litografía a la luz de los testimonios de su época, en tanto que esto permite acrecentar su valor, y por otra estimarla por sí sola como recurso para la reconstrucción histórica. Desde luego, podría pensarse que se trata de dos propósitos distintos, sin embargo, están tan relacionados que difícilmente podría separárseles.³²

Esto, sin embargo, conduce a otra dificultad de índole metodológica, ya que se corre el riesgo de caer en una relación en la que se parta de la imagen rumbo al documento escrito en el esfuerzo por demostrar lo que ya se sabía con anticipación, y lo mismo puede ocurrir a la inversa y caer en un círculo vicioso en el que se llegue a un punto en el cual ambos tipos de fuentes sólo corroboren la información que la otra suministra. El problema consiste en ver el vínculo entre los dos tipos de recursos: de la imagen al discurso escrito y de éste a la imagen, con el fin de elaborar una reconstrucción histórica general que incluso conduzca a terrenos que puedan explicar de mejor modo la época en estudio.³³

Ahora bien, también se requiere la utilización de otro tipo de herramientas que funcionan como indicios y hasta como muletas que apoyan el recorrido que se sigue para conocer de manera integral la naturaleza de la imagen. En primer lugar, como se dijo antes, existen los estudios de historia del arte, ya que es imposible dejar de lado las corrientes artísticas del momento correspondiente a la imagen. Sin embargo, se puede decir que una obra puede ser significativa para el historiador porque atestigüa relaciones, ya sean económicas, políticas, sociales o culturales, lo mismo que para quien se interesa por la mera iconografía, y que al mismo tiempo sea irrelevante desde el punto de vista estético.³⁴

En segundo lugar, tienen que considerarse los compromisos del autor con algún tipo de sector político, económico y cultural, pues como explica Roger Chartier, "toda creación inscribe en sus formas y sus temas una relación con las estructuras fundamentales que [...] organizan y singularizan la distribución del poder, la organización de la sociedad o la economía".³⁵ Por último, también siguiendo a este autor, debe valorarse el hecho de que toda ilustración se encuentra investida de significaciones constituidas en el reencuentro entre una proposición, que en este caso es la litografía

³² Ginzburg, *op. cit.*, p. 14.

³³ *Ibidem*, p. 53-54.

³⁴ Ginzburg, *op. cit.*, p. 49.

³⁵ Chartier, *op. cit.*, p. XI-XII.

de Nebel, y la recepción de un público que, a través de formas y motivos, le dan una estructura. Y algo semejante sucede con las expectativas de quienes se adueñan de ellas, es decir, de quienes con el uso las convierten en emblemas propios.³⁶ Por lo tanto, debe reconocerse esta última reacción como un indicador de las respuestas que la obra haya podido desencadenar.

Las explicaciones sobre la metodología que se puede seguir probablemente resulten demasiado abstractas, y quizá es necesario ver un estudio de caso en el que se aplique este recurso. Un claro ejemplo de ello es el libro *Una historia del mundo en diez capítulos y medio*, de Julian Barnes.³⁷ Este conocido escritor inglés incluyó en este texto un capítulo llamado "Naufragio", a propósito del óleo "La Balsa de la Medusa" de Théodore Géricault, que refiere al hundimiento de la embarcación del mismo nombre. En él explicó, además de lo sucedido el día del desastre, el contenido del cuadro, y las razones del autor para pintarlo como lo hizo. El método que siguió fue el siguiente: a partir de dos diarios de sobrevivientes del accidente realizó una crónica de lo ocurrido, poniendo especial atención en minucias relacionadas con el tiempo que llevaban de navegar, el tipo y cantidad de pasajeros que ocupaban la embarcación, las relaciones entre ellos, las actividades que realizaban y sobre todo el momento del rescate. Es decir, quiénes y cuántos participaron, de qué manera se llevaron a cabo el naufragio y el salvamento, lo mismo que las reacciones de los pocos supervivientes al desastre.

De este modo, Barnes elaboró ciertas hipótesis a partir de los fundamentos presentes en los testimonios escritos, pero ausentes en el óleo de Géricault, y lo mismo a la inversa, las cuales le funcionaron como plataforma para explicar las posibles razones por las que el pintor prefirió dejar aquello de lado. En cuanto a lo que sí aparece en el cuadro, el escritor analizó de manera particular cada detalle, y justificó su existencia dentro de él. Lo interesante es que este discurso está incorporado a la atmósfera política, económica, social y cultural en que se pintó, por lo cual quedan perfectamente identificadas y justificadas las razones del artista para realizar la obra como en la actualidad se conoce.

El análisis, entonces, sobrepasa el estudio de los elementos iconográficos: plantea conclusiones reveladoras que muestran cómo una imagen es capaz de dejar ver lo que hay más allá de su presencia. Juegos de

³⁶ *Idem*

³⁷ Barnes, *op. cit.* Nacido en Leicester, Inglaterra en 1946, este autor ha publicado a la fecha siete novelas, entre las que destacan *Metrolandia* (premio Somerset Maugham, 1981), *El loro de Flaubert* (1984), reconocida con la distinción Geoffrey Faber Memorial y el galardón Médicis, y *Al otro lado del canal*. En todas ellas, la historia y la literatura se encuentran estrechamente relacionadas.

intereses escondidos, enfrentamientos políticos y económicos escapan de los secretos que acaso el autor intentó ocultar.

2) Uso intensivo de la litografía

Es clara la imposibilidad de concebir a una imagen aislada de un ambiente económico, político, social y cultural que le dé sentido. De ahí nuestro interés en insistir en que la representación de Carl Nebel "La entrada del general Scott a México" es una litografía, un sistema de estampación novedoso en el siglo XIX.

Sobre la introducción, uso y recepción de esta técnica se puede decir lo siguiente: la litografía fue inventada en Alemania por Alois Senefelder en 1799, tiempo que coincidió con las revoluciones y transformaciones filosóficas, políticas, económicas y sociales que adentraron al mundo en lo que ha sido llamada la Edad Contemporánea, y que pueden explicar, en parte, su rápido desarrollo en los años siguientes por la necesidad de difundir y comunicar sus ideales. El procedimiento para elaborar una litografía no es tan complicado: sobre una piedra se dibuja con un lápiz compuesto por cera, jabón, sebo y negro de humo el diseño que se pretenda realizar. Posteriormente, la piedra es lavada con una solución de ácido nítrico diluido y goma arábica, y aclarada con esencia de trementina y agua. Estas sustancias químicas atacan el carbonato de cal de la piedra y no permiten más adherencias de grasa, de modo que las partes donde el compuesto del lápiz penetró no son atacadas por el compuesto. La tinta para imprimir se adhiere entonces a las partes delineadas, mientras que es rechazada en las que fueron tratadas con el compuesto nítrico. Posteriormente, se procede a la estampación.³⁸

En los Estados Unidos se introdujo en 1819, pero no dio resultados prácticos sino hasta 1825, cuando se estableció en Nueva York. En 1828 los hermanos Pendleton, impresores-libreros de Boston montaron las prensas necesarias en sus talleres. Al año siguiente, John, uno de sus familiares, fue a Filadelfia donde instaló el primer local litográfico bajo el nombre Pendleton, Kearney & Childs.³⁹ Para el tiempo de la guerra con México, esto es, hacia 1846, la litografía ocupaba un lugar importante dentro de las artes gráficas del continente americano.⁴⁰

³⁸ *Enciclopedia Universal Ilustrada. Europeo-Americana*, v. XXX, *op. cit.*, p. 1101-23.

³⁹ *Ibidem.*, p. 1117-18.

⁴⁰ Ricardo Pérez Escamilla *et al.*, *Nación de imágenes. La litografía mexicana del siglo XIX*, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, Museo Nacional de Arte, Grupo ICA, Banamex-Accival, S. A. de C. V., 1994, p. 19.

A pesar de que en sus inicios la litografía se utilizó para la elaboración de paisajes, en Estados Unidos su uso se diversificó pronto. En las creaciones de Currier, quien fuera uno de los principales exponentes norteamericanos, fue evidente que esta técnica era un medio excelente para combinarse con las publicaciones periódicas dada la facilidad y rapidez para realizarla, lo mismo que la buena aceptación del público. Por eso, no sólo sirvió para ilustrar panoramas, sino también para dramatizar eventos históricos, recrear escenas religiosas o románticas, dibujar animales, barcos o trenes, elaborar planos, estampillas postales, timbres fiscales, retratos e invitaciones para las ceremonias públicas y para manifestarse acerca de los problemas con el gobierno.⁴¹ Por ejemplo, Henry R. Robinson la utilizó para expresarse contra de las políticas del presidente Andrew Jackson.⁴²

Ya para los años de la guerra contra México, había una fuerte competencia entre los litógrafos estadounidenses. Artistas y editores como Napoleón Sarony, Henry B. Major, James S. Baillie, David W. Kellogg y Currier, entre otros, luchaban por mejorar la calidad y aumentar la producción de sus obras,⁴³ y estaban conscientes de que, si bien el proceso para realizarlas era laborioso, se trataba de la mejor forma existente de reproducción gráfica por tratarse de una técnica de estampación que facilita y favorece la reproducción de una imagen muchas veces sin perder su nitidez.⁴⁴

Mientras tanto, en México, este procedimiento había sido introducido por Claudio Linati de Prevost en 1826, quien desde mayo del año anterior comenzó a hacer gestiones para el establecimiento de un taller litográfico en el país. Asociado con Gaspar Franchini, envió una solicitud a José Mariano Michelena, ministro de México en Londres, en el que ofrecía, además de la instalación del equipo, oficinas de calcografía para mapas topográficos y la enseñanza gratuita de dichas artes.⁴⁵ Su solicitud fue aprobada, y el sábado 4 de febrero de 1826 apareció la primera litografía hecha en México en el periódico *El Iris*, de la que él fue el seguramente orgulloso autor.⁴⁶ En 1831 se estableció un pequeño local en la Academia de San Carlos, bajo la dirección de Ignacio Serrano, quien tuvo como dibujantes a Diódoro Serrano e Hipólito Salazar a partir de 1832. Tres años más tarde, se establecieron los primeros talleres comerciales, y para 1840 la producción, el número y la calidad de esta técnica habían aumentado considerablemente.⁴⁷

⁴¹ Tyler, *op. cit.* p. 8.

⁴² Johannsen, *op. cit.* p. 226. Robinson también es autor de una de las litografías más famosas sobre la batalla de Buena Vista.

⁴³ *Idem.*

⁴⁴ Sobre decir que en esos momentos no existía la fotografía, aunque sí el daguerrotipo, que fue patentado en 1839, del que se hablará más adelante. Tyler, *op. cit.*, p. 6-8.

⁴⁵ Edmundo O'Gorman, comp., *Documentos para la historia de la litografía en México*, estudio preliminar de Justino Fernández, México, Imprenta Universitaria, p. 16-17. A cambio, Linati solicitaba: un local para el taller, el traslado de los objetos necesarios para su establecimiento y medios de transporte para él, para Franchini y dos obreros.

⁴⁶ *Ibidem*, p. 26.

⁴⁷ Pérez Escamilla, *op. cit.*, p. 19.

A partir de entonces, los periódicos comenzaron a incluir imágenes para ilustrar los textos. Igual sucedió con los libros que se ponían a la venta con estampas litográficas, e incluso se popularizaron los álbumes ilustrados mediante este sistema. El fenómeno no sólo dio origen a una nueva industria, sino que se convirtió en un arte dirigido a la gente común.⁴⁸ Así, la litografía promovió una difusión más amplia de las imágenes hechas por el hombre. El bajo costo de producción, la exactitud con que se reproducen las obras, la posibilidad de corrección, la rapidez con que se realizaba, fomentaron, entre otras cosas, su uso rápido e intensivo. Desde este punto de vista, su utilización benefició el conocimiento y divulgación de la guerra entre México y los Estados Unidos, ya que en ambos países se había consolidado como un medio popular de comunicación.⁴⁹

La venta de estampas litográficas se convirtió en una constante. En México, por ejemplo, poco después de la guerra aparecieron anuncios que avisaban sobre la comercialización de láminas relativas a las batallas enfrentadas entre los ejércitos mexicano y estadounidense.⁵⁰ Las vistas de los ataques a Cerro Gordo, Chapultepec y Churubusco, la defensa de la garita de Belén, así como la panorámica de la plaza principal de México eran las más conocidas.⁵¹ Sin embargo, fue después, en 1851, cuando esta producción sobre el conflicto bélico alcanzó la cúspide, en el momento en que George Wilkins Kendall, en asociación con el alemán Carl Nebel, sacó a la venta 500 álbumes de *The War between the United States and Mexico Illustrated*, en los que mientras el primero escribía sobre las batallas más importantes que se habían enfrentado recientemente, el segundo las ilustraba con imágenes alusivas.

Por estos mismos años también se utilizaba el daguerrotipo, antecedente de la fotografía. Sin embargo, su uso no era frecuente, ya que la técnica era mucho más complicada que la empleada en las litografías; además, no se empleaba para reproducir la imagen en varias copias, puesto que cada daguerrotipo es único.⁵² En comparación con ésta, se aplicaba para la elaboración de retratos personales y fue común que durante la ocupación de la capital los militares estadounidenses se retrataran en talleres mexicanos.⁵³

A modo de conclusión, se puede decir que el uso de la imagen como recurso histórico causa controversia por el hecho de que al mismo

⁴⁸ *Ibidem*, p. 21-22.

⁴⁹ Sandweiss, *op. cit.*, p. 4

⁵⁰ *El siglo XIX*, México, 2 de agosto de 1849, p. 4. Se vendía la colección de siete estampas por doce reales en la librería de este diario, ubicada en Plateros.

⁵¹ *Vid.* Tyler, *op. cit.*, p. 1-2.

⁵² El método consiste en lo siguiente: una placa de cobre se recubre de una capa de plata, ésta se bruñe con trípoli y se expone a la acción del vapor en una cámara oscura. De esta manera se forma yoduro de plata sensible a la luz. Para que el material sea más fácil de trabajar se le da un baño de bromuro de calcio. Se imprime como una placa ordinaria, y luego se expone a la acción de vapores de mercurio, los que se depositan sobre las partes iluminadas en forma de gotas, amalgamándose con la plata. El resto no impreso permanece negro por efecto del pulimento. En este estado la placa puede llevarse a la luz. Para eliminar la capa que queda de yoduro de cloruro de plata se le da un baño de hiposulfito de sosa, y para fijar la imagen, que ciertamente desaparecería a la más leve fricción, se lava la placa en una solución de cloruro de oro e hiposulfito de sosa. La plata se disuelve, mientras que una porción de oro se combina con el mercurio. *Enciclopedia Universal Ilustrada. Europeo-Americana*, v. XVII, Madrid, Espasa Calpe, 1979, p. 788-89.

⁵³ *Vid.* Los anuncios del *Monitor Republicano*, marzo de 1848. En cuanto a las posibles razones que expliquen este fenómeno. Michel de Certeau, "Memorias" en *La toma de la palabra y otros escritos políticos*, México, Universidad Iberoamericana, Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente, 1995, p. 176-78.

tiempo constituye el objeto de estudio de la historia del arte. Sin embargo, la autenticidad y fiabilidad de todas las fuentes utilizadas por el historiador está sujeta a un análisis crítico y riguroso, por lo cual las representaciones gráficas son tan sólo otra vía de aprehensión de la realidad. En suma, la capacidad de las ilustraciones para ofrecer información de hechos y procesos específicos, la facultad de crear conceptos a partir de ellas, así como la aplicación de una metodología de investigación son razones suficientes que permiten su explotación dentro del análisis histórico.

De esta forma, para aprovechar el valor, importancia y presencia que una fuente gráfica puede tener dentro de este conflicto, en el último capítulo se analizará la llegada de las tropas invasoras el martes 14 de septiembre de 1847 a partir de la obra "La entrada del general Scott a México" de Nebel y que se incluye en el álbum de Kendall, para tratar de esclarecer, entre otras cosas, cuáles fueron los motivos que tuvo para dibujarla como en la actualidad se le conoce. Para ello se ha optado por contrastar las fuentes primarias de ambos bandos de manera paralela con el fin de obtener explicaciones históricas sobre la representación de dicha imagen.

Capítulo IV

George Wilkins Kendall y Carl Nebel, autores de *The War between the United States and Mexico Illustrated*

Entre las múltiples publicaciones generadas por la guerra entre México y los Estados Unidos, se encuentra el álbum *The War between the United States and Mexico Illustrated*, escrito por George Wilkins Kendall e ilustrado por Carl Nebel. Se trata de un libro distribuido en los años inmediatos al conflicto, que pronto se convirtió en uno de los volúmenes que mejor reflejaba el ánimo expansionista norteamericano. En este apartado se tratará por separado a cada uno de sus autores, posteriormente se hablará de la reunión de ambos, y por último de su obra conjunta.

1) George Wilkins Kendall

George Wilkins Kendall nació en Mount Vernon, Nueva Hampshire, el 22 de agosto de 1809. Desde niño trabajó en periódicos de lugares como Massachusetts, Michigan y Alabama. Después de pasar un tiempo en Nueva York se dirigió a la ciudad de Washington, donde obtuvo su primer empleo formal en el *United States Telegraph*, y poco después en el *National Intelligencer*. En 1835 se trasladó a Nueva Orleans, donde escribió en el *True American*, y el 25 de enero de 1837 fundó, junto con Francis A. Lumsden, su propio periódico: el *Daily Picayune*. Esta publicación, que se anunciaba por tener un bajo costo, incluía noticias de diversa índole, y además contenía chistes y comentarios de buen humor, fue bien aceptada por los lectores. Abundaba en notas relativas al

problema de México y Texas, ya que para los habitantes de la ciudad del cuarto creciente, al igual que para el resto de los estadounidenses, el asunto era importante por las posibilidades de expansión territorial que ello significaba.¹ Desde esta perspectiva, Kendall creció y vivió en un ambiente en que la ampliación de las fronteras estadounidenses era necesaria, no sólo por sus implicaciones demográficas, económicas y políticas, sino porque equivalía a dar cumplimiento al Destino Manifiesto de la nación.²

El general y presidente de Texas, Mirabeau Buonaparte Lamar, aun sin contar con el permiso del gobierno mexicano el 19 de julio de 1841 salió del fuerte Kenney junto con 321 personas con el objetivo de enviar una expedición científico-comercial a Santa Fe, Nuevo México. Había dicho a sus seguidores que la caravana tenía dos objetivos: abrir el comercio directo entre las dos provincias por un camino más corto, y establecer el límite texano aceptado por el Tratado de Velasco.³ Sin embargo, lo que Lamar quería en realidad era invitar a los novomexicanos a formar parte de Texas.⁴

Así, mientras en Santa Fe las autoridades mexicanas detenían a algunos comerciantes sospechosos de promover la anexión, a la ciudad de México llegaban noticias alarmantes sobre las intenciones reales de la marcha.⁵ El general Manuel Armijo, gobernador de Nuevo México, se opuso a la expedición, hizo prisioneros a sus miembros cuando arribaron y los remitió a la capital de la República Mexicana.⁶ Kendall estaba entre ellos, y como tal permaneció arrestado hasta fines de 1842, cuando se liberó a los últimos reos. Sin embargo, su situación había sido mucho más crítica que la del resto de sus compañeros, ya que tenía un pasaporte expedido por el consulado de México en Nueva Orleans, en el que se mencionaba su ciudadanía estadounidense, lo cual agravaba los cargos en su contra.⁷ Al respecto declaró que no estaba enterado de los planes de Lamar, y que George T. Howard, el reclutador y financiero de la empresa, le había dicho que se trataba de abrir una comunicación mercantil con Nuevo México, y por ende, él no tenía que ver con los planes de anexión.⁸

Ahora bien, durante su estancia en México se vio involucrado en un escándalo, relatado por Mario Moya Palencia en su novela sobre el asesinato del pintor Thomas Egerton y su esposa Agnes Edwards. Se

¹ Este fue el primer "penny press" de Nueva Orleans. Introducción de Tyler, *op. cit.*, p. VIII. También Sandweiss *et al.*, *op. cit.*, p. 17. Fayette Copeland, *Kendall of the Picayune being his adventures in New Orleans, on the Texan Santa Fe Expedition, in the Mexican War, and in the Colonization of the Texas Frontier*, Norman, London, University of Oklahoma Press, 1997, p. 20-21. [Primera edición 1943]

² *Vid. supra*, capítulo 1.

³ En este tratado, Santa Anna se comprometía a preparar la situación en el gabinete de México para que fuera admitida la comisión texana, a fin de que se reconociera la independencia y se celebrara un convenio de comercio, amistad y límites entre Texas y México. Alessio Robles, *op. cit.*, v. 2, p. 168-69.

⁴ Ángela Moyano Pahissa, *México y Estados Unidos: Orígenes de una relación 1819-1861*, México, Secretaría de Educación Pública, 1987, p. 94.

⁵ *Ibidem.*, p. 91-99.

⁶ Juan Antonio Ortega y Medina, *op. cit.*, v. 2, México, Librería Robredo, 1955, p. 36.

⁷ Ron Tyler, Introducción en *The War between...op. cit.*, p. IX. En adelante, Introducción de Tyler, Copeland, *op. cit.*, p. 85-87.

⁸ Ortega y Medina, *op. cit.*, p. 37.

explica allí que Kendall "era la clave" para entender el doble crimen, ya que cuando lo interrogaron al respecto dejó escapar ciertos detalles, como la hora y el lugar de los homicidios, que sugerían su complicidad. Pero eso no era todo, había otras pistas: la primera fue su regreso "intempestivo" a los Estados Unidos poco tiempo después de los atentados, lo que le impidió esperar la liberación del resto de los prisioneros. Viene aquí al caso, pues esta versión contradice la fecha de partida del periodista que menciona Tyler. La segunda, su amistad con algunos de los texanos que en abril de 1842 huyeron de la prisión, y pudieron haber cometido el atentado.⁹

En todo caso, durante la expedición, Kendall había enviado al *Picayune* algunas cartas que trataban sobre ella. Y entre el 17 de junio de 1841 y el 30 de abril de 1842 fue publicado por entregas un volumen titulado *Narrative of the Texan Santa Fé Expedition*; un segundo tomo apareció completo en 1844: ambos tuvieron una respuesta favorable por parte de los lectores. Las descripciones de la crueldad de los mexicanos hacia los texanos en el momento en que los hicieron prisioneros fue una de las razones que seguramente impulsó su éxito.¹⁰

A partir de entonces, Kendall se encargó de redactar artículos para el *Picayune* sobre el problema de Texas y, como estaban firmados, muy pronto se convirtió en un experto para hablar de la materia. El reportero sufrió plagios de sus trabajos, ya que fueron reproducidos en otros medios de información sin mencionar su autoría. Incluso el escritor inglés Frederick Marryat sacó a la venta *Travels and Romantic Adventures of Monsieur Violet*,¹¹ que no era otra cosa que la copia de los textos que aquél había elaborado para su periódico.¹²

Cuando las tropas del general Taylor comenzaron a avanzar hacia el río Bravo en febrero de 1846, Kendall estaba en Texas atendiendo un problema con los indios de esa zona, por razones que no quedan muy claras. Debido a esto, se enteró casi de inmediato de los movimientos militares, cuando el 21 de mayo un informante enviado por un Stephen Austin le avisó que las hostilidades contra México ya habían comenzado.¹³

El periodista se incorporó en calidad de corresponsal a las tropas del general William Worth en el puerto de Veracruz, con quien continuó el camino hasta la ciudad de México, razón por la que pudo seguir muy de

⁹ Mario Moya Palencia, *El México de Egerton 1831-1842*, México, Miguel Ángel Porrúa, 1991, p. 37-38, 500-15. Sin embargo, hay que tomar con reserva estos datos, ya que se trata de una novela, y además Moya Palencia no menciona la fuente de información.

¹⁰ Introducción de Tyler, *op. cit.*, p. IX.

¹¹ Londres, Longman, Brown, Green, and Longmans, 1843.

¹² Esto fue denunciado por Kendall en una carta del Tribune de Nueva York. *Introducción de Tyler, op. cit.*, p. IX.

¹³ *Idem*. Sobre el avance del ejército *Vid.* capítulo 1.

cerca las maniobras del ejército estadounidense. A su llegada al valle de México fue testigo de importantes eventos dentro del desarrollo del conflicto. Por ejemplo, estuvo presente durante algunas juntas militares en las que se discutían las rutas y estrategias de ataque. Otra ocasión fue el enfrentamiento de Padierna (19 de agosto), cuando él desayunaba en la Hacienda de Coapa, cerca de San Antonio, y desde allí escuchó los sonidos de la batalla.¹⁴ Y la última, y acaso la más importante para esta investigación, fue el 14 de septiembre, cuando rodeó la plaza principal, momentos antes de que la bandera de las barras y las estrellas fuera izada en Palacio Nacional.¹⁵ Junto con el general Worth, el periodista observó esta ceremonia.¹⁶ Permaneció en la capital cerca de un mes y medio, así que estuvo al tanto de las primeras semanas de la ocupación y del inicio de las negociaciones de paz en febrero de 1848.

Kendall viajó a Europa ese mismo año, en el que también contrajo matrimonio con Adeline de Valcourt, una joven católica que el cónsul de los Estados Unidos en París le presentó cuando llegó a esta ciudad.¹⁷ Se casó con ella a pesar de que sabía que su madre, presbiteriana, se opondría. De hecho, guardó sus nupcias en secreto hasta la muerte de su progenitora.¹⁸

2) Carl Nebel

Carl Nebel nació en Altona, Schleswig-Holstein, hoy Alemania, el 18 de marzo de 1805. Estudió arquitectura en una universidad germana, pero también llevó algunos cursos sobre la materia en París y en Italia.¹⁹ Inspirado en la obra de Alexander von Humboldt decidió viajar a México y visitar algunos puntos estratégicos del país, en donde permaneció desde 1829 hasta 1834. Durante ese tiempo recorrió el territorio de costa a costa, por el norte llegó a Zacatecas, y por el sur a Puebla y lo que más tarde sería Guerrero.²⁰ De acuerdo con las prácticas de sus antecesores escribió una memoria al respecto, por lo que sus trayectorias le dieron motivo para realizar su primer libro: *Voyage pittoresque et archéologique dans la partie la plus intéressante du Mexique*. La obra contenía 50 litografías relativas a paisajes, trajes, arquitectura y tradiciones populares de esa época: 20 se referían a temas arqueológicos, 20 a ciudades y

¹⁴ *Ibidem*, p. XIII. Kendall fue el primer corresponsal de guerra en publicar los resultados de este enfrentamiento y de Churubusco, acompañados con mapas de los sitios. Sandweiss, *et al.*, *op. cit.*, p. 18. Sobre su testimonio al respecto, *vid. Copeland, op. cit.*, p. 207.

¹⁵ Introducción de Tyler, *op. cit.*, p. xv. Copeland, *op. cit.*, p. 223-24.

¹⁶ *Idem*. Sin embargo, como se verá en el capítulo 5 esto es muy poco probable, puesto que el general Worth se encontraba en la Alameda y no en el Zócalo como precisa Kendall. Debe recordarse que el periodista se incorporó a las filas del ejército que estaba al mando de Worth, por lo que el compañerismo entre ambos personajes puede explicar esta afirmación que elevaría la figura del propio general. Al mismo tiempo, no hay que olvidar la rivalidad entre éste y el general Quitman, jefe de regulares y jefe de voluntarios, respectivamente; y que durante su estancia en el valle de México fue evidente. *Vid. infra*, p. 73-74.

¹⁷ La ceremonia se llevó a cabo en Antwerp, Bélgica. Introducción de Tyler, *op. cit.*, p. xvii. Copeland, *op. cit.*, p. 248-29.

¹⁸ *Idem*.

¹⁹ *Idem*. *Vid.* José Iturriaga de la Fuente, *Anecdotario de viajeros extranjeros en México, Siglos XVI-XX*, v. 1. México, Fondo de Cultura Económica, 1988. Fernández, *op. cit.*, entre otros. Sin embargo, Copeland se ha referido a Nebel como "el artista francés". Copeland, *op. cit.*, p. 229.

²⁰ Iturriaga de la Fuente, *op. cit.*, p. 171.

paisajes y el resto a vestimenta, tipos raciales y costumbres. La repercusión y el impacto del trabajo fue muy grande, pues incluso otros autores utilizaron a varios de los personajes que aparecían en sus litografías en composiciones posteriores.²¹

La edición en español apareció en 1840 con el título de *Viaje pintoresco y arqueológico sobre la parte más interesante de la República Mexicana, en los años transcurridos desde 1829 hasta 1834*, pero no comenzó a venderse sino hasta cuatro años después en la imprenta de Vicente García Torres.²² Por esas fechas, Nebel regresó a México para demandar a este impresor, ya que aparentemente había publicado una versión con algunas litografías que se asemejaban a las de *Voyage pittoresque*.²³ Durante esta misma estancia se casó con la francesa Marie Sophie Berthier, el 16 de mayo de 1841.²⁴

Es interesante saber que el plagio de las imágenes era una práctica común, ya que son conocidos otros ejemplos, como el de Julio Thomas y Michaud quien, en su *Álbum pintoresco de la República Mexicana* (1850) también copió algunas ilustraciones de Nebel.²⁵ Y es en ese sentido y contexto en el que se habría de analizar la proliferación de dibujos tan parecidos a los de Nebel.²⁶

Se ignora si en la década de los cuarenta el arquitecto permaneció en la República Mexicana y presenció, en esa circunstancia, las batallas que más tarde ilustraría para el álbum de Kendall. Lo que sí es un hecho es que en 1848 regresó a vivir a Hamburgo con su familia, y que fue ahí donde el estadounidense lo visitó para acordar algunos detalles sobre la elaboración de las litografías del libro.²⁷ Es posible entonces que, antes de regresar a Europa radicara cerca de quince años en México, como lo menciona Tyler, y sólo así hubiera sido testigo de algunas de las batallas de la capital y sus alrededores.²⁸

3) La reunión de Kendall y Nebel

La reunión de ambos autores es todavía un misterio, y aunque existen algunas pistas sobre la planeación del álbum *The War between the United States and Mexico Illustrated* faltan por descubrir datos referentes a cómo y dónde se concibió la idea original. Es probable, sin embargo,

²¹ Como en el caso de los léperos que aparecen en "La Mantilla" y que fueron retomados en la publicación titulada *El Museo Mexicano*, con el nombre de "Populacho de México". María Esther Pérez Salas Cantú, "Costumbrismo y litografía costumbrista en México durante la primera mitad del siglo XIX", Tesis de Doctorado en Historia del Arte, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Filosofía y Letras, 1998, p. 154.

²² El taller de García Torres estaba ubicado en la Calle de Espíritu Santo 2. Introducción de Tyler, *op. cit.*, p. XVII. Pérez Salas, *op. cit.*, p. 154. Tyler propone que las fechas añadidas al título fueron para evitar que se cometieran más plagios, ya que así los dibujos quedarían circunscritos a un periodo de elaboración preciso.

²³ Las láminas copiadas fueron: "Tampico de Tamaulipas", "Vista de Jalapa" y "Catedral de Méjico" [sic] Introducción de Tyler, *op. cit.*, p. XVII.

²⁴ *Idem.*

²⁵ *Idem.*

²⁶ Al respecto, Pérez Salas, *op. cit.*, p. 154, 161, comenta que en México este tipo de copias eran ordinarias, y se debían al impacto que algunos trabajos habían tenido, pero de ningún modo a un plagio en el sentido en que hoy se conoce. Un indicio que señala lo anterior es que cuando las obras eran expuestas en la Academia de San Carlos se prestaba atención a la solución de problemas estéticos: de composición, de perspectiva, anatómicos o de colorido, sin importar que se tratara de originales o copias.

²⁷ *Vid. infra*, p. 62-63.

²⁸ Introducción de Tyler, *op. cit.*, p. XVII. Del resto de la vida de Nebel se conoce poco. Se sabe que murió en París el 4 de junio de 1855, cuatro años después de publicada *The War between the United States and Mexico Illustrated*.

que el plan de la obra fuera hecho por Kendall durante la ocupación de la ciudad de México en septiembre de 1847, aunque es imposible precisar la fecha del comienzo del libro con exactitud.

De cualquier manera, se puede decir que George Wilkins Kendall escribió *The War between the United States and Mexico Illustrated* a partir de los artículos que había enviado al *Picayune* como reportero de guerra. Hay que recordar que fue testigo de las batallas en el golfo de México, y en particular de la llegada y permanencia en la capital del ejército estadounidense.

El caso de Nebel era diferente. En la actualidad, su presencia en ese momento en México es un punto de discusión.³⁰ Tal vez el indicio más importante de que allí estaba, aunque no del todo revelador, sea una carta de James Duncan, un amigo del periodista fechada en la ciudad de México en noviembre de 1847, en la que dice que había visto a Navel [*sic*] en la calle.³⁰

Respecto a la posible estancia del pintor en México se puede decir lo siguiente:

1) Si la idea de hacer el libro fue originalmente de Kendall, habría que preguntarse en qué momento conoció y se puso en contacto con Nebel ya que, como se cita en la carta de Duncan, el artista ya dibujaba, acaso para el álbum, en noviembre de 1847, es decir, apenas dos meses después de la ocupación de la capital. Es probable entonces que:

a) Kendall hubiese conocido a Nebel durante su primera estancia en la ciudad de México en abril de 1842, cuando aquel fue puesto en libertad después de haber colaborado en la expedición texana a Santa Fe y él vivía en la República Mexicana; o,

b) que entre el 14 de septiembre y aquel día de noviembre en que lo vieron trabajando, Kendall acordara con Nebel lo relativo a la composición del trabajo.³¹

2) Si se apoyase la idea de que Nebel fue testigo de la ocupación de la ciudad de México, entonces cabría preguntarse por qué no hizo su propio libro. Sus habilidades artísticas e intelectuales se lo hubieran permitido y tenía la experiencia del *Voyage pittoresque* publicado una década atrás. Lo que tal vez ocurrió, si se parte del hecho de que Nebel vivió en la capital mexicana durante la guerra, fue que se dio cuenta de

²⁹ Vid. Sandweiss, *et al.*, *op. cit.* Tyler, *A Lithographic Record...*, *op. cit.* Introducción de Tyler, *op. cit.*

³⁰ Escribió: "I see Navel [*sic*] on the street [:] he says he is getting on well with his pictures". Introducción de Tyler, *op. cit.*, p. XVII. También Copeland, *op. cit.*, p. 229.

³¹ Copeland sigue esta hipótesis, *op. cit.*, p. 229. Es probable que durante esta estancia visitara Cerro Gordo, Veracruz y los alrededores de la capital. Sandweiss *et al.*, *op. cit.*, p. 36.

que las litografías sobre el tema serían bien recibidas por el público vencedor, y en consecuencia él las hiciera por iniciativa propia. Posiblemente, tiempo después Kendall lo habría invitado a colaborar en el libro y llegasen a un acuerdo. Es factible que ambos autores, al percatarse del éxito que tendría la obra, decidieran aliarse con el objetivo de tener una mejor respuesta por parte del público; pero esto plantea una interrogante: si el alemán escribió algún tipo de memorias, tal y como lo había hecho doce años antes, o si al contrario, la ausencia de este tipo de testimonio sea una pista más para decir que Nebel no estuvo presente en las batallas de la ciudad de México, y por tal motivo debió apoyarse en la narración de Kendall para dar sustento al libro.

Ahora bien, en marzo de 1848 se sucedieron varios eventos: el primero fue el aviso del periódico *American Star* que anunciaba a sus lectores que Kendall preparaba un álbum sobre la guerra.³² El segundo fue la estancia del periodista en Europa, pues estaba convencido de que ahí podría encontrar un taller de buena calidad para realizar las ilustraciones de su obra. Su estadía coincidió con la serie de movimientos obreros y liberales que pretendían acabar con el poder de la monarquía, y es muy probable que no se hubiese enterado de ellos sino hasta su llegada al viejo continente.³³ Arribó a Londres, y posteriormente se dirigió a París: allí fue testigo de la derrota de las fuerzas liberales por la guardia nacional. Estas circunstancias de viaje las aprovechó para enviar artículos al *Picayune*, y lo mismo hizo cuando estuvo en Bruselas, Amsterdam y Hamburgo, lugar donde vivía Nebel.³⁴ Sobra decir que el proyecto del libro estuvo en reposo por estas fechas.

Lo que sí es seguro es que por esas fechas, ambos autores planeaban con mayor detalle la elaboración del libro. Se sabe que para la reproducción de las ilustraciones escogieron el taller de Rose-Joseph Lemercier, en el que se habían realizado algunas de las litografías incluidas en el *Voyage pittoresque*, lo que puede indicar que Nebel lo haya recomendado.³⁵

Kendall y su esposa vivieron en un departamento en París, donde permanecieron hasta el nacimiento de su primera hija en mayo de 1850. Poco tiempo después, Adolphe-Jean Baptiste Bayot, uno de los colaboradores del taller de Lemercier comunicó al escritor que ya habían diseñado sobre piedra las doce imágenes hechas por el artista, y tan sólo unos

³² *American Star*, México, 3 de marzo de 1848, p. 3.

³³ Se trataba de las conocidas como "revoluciones de 1848", de carácter diverso, si bien tuvieron un común denominador: su rasgo liberal y nacional, lo mismo que un contenido democrático. Las clases sociales que participaron en ellas eran opuestas al absolutismo y a las manifestaciones que persistían del Antiguo Régimen.

³⁴ Introducción de Tyler, *op. cit.*, p. XVII. En esos meses, Nebel viajó continuamente a París para supervisar el trabajo de las litografías. Sandweiss, *et al.*, *op. cit.*, p. 36. Copeland, *op. cit.*, p. 243-46.

³⁵ Introducción de Tyler, *op. cit.*, p. XVII.

meses después cerca de 60 personas laboraban en la impresión e iluminación de las litografías.³⁶

El reportero regresó a los Estados Unidos en el verano de 1850, con el fin de realizar los trámites para la publicación de la obra. Estaba interesado en que ésta circulara rápidamente, ya que habían comenzado a venderse otros títulos relativos al conflicto. En efecto, los primeros fueron los de John S. Jenkins, Edward D. Mansfield, Brantz Mayer y Nathan C. Brooks, seguidos de los de Charles J. Peterson, John Frost y Fayette Robinson. En total, entre los años de 1847 y 1848, se habían impreso cinco obras con cifras comerciales favorables: el de Mansfield tuvo diez ediciones en menos de un año, el de Peterson el mismo número en cuatro años, y el de Robinson vendió más de 8 000 copias en las dos primeras semanas en que se puso en circulación.³⁷ Como ya se indicó, la proliferación y el consumo de los libros publicados durante y en los años inmediatos al fin de la guerra hablan del deseo del público norteamericano de enterarse acerca de lo que pasaba o había pasado en ella.

Por lo mismo, el periodista fue a Nueva York con el objeto de negociar el contrato para la distribución del álbum. Es probable que en primera instancia hubiese acudido a la firma Harper & Brothers, que había publicado *Narrative of the Texan Santa Fé Expedition*. Pero tal parece que le ofrecieron una mejor alternativa en D. Appleton and Company, donde firmó el contrato final. Según el convenio, Nebel se comprometía, a través de Kendall, a entregar ejemplares de la obra, a fijar el precio de cada una dependiendo de la encuadernación, y a pagar cinco dólares a la compañía por ejemplar que se vendiera. El periodista se sentía satisfecho: después de hacer los últimos preparativos para la venta de la obra, escribió a su hermana diciéndole que muchas personas hablaban sobre su libro en buenos términos.³⁸

Kendall regresó una vez más a Londres el mismo año de 1850, donde se reunió con George Frederick Rosenberg, el artista que terminaría de iluminar las litografías. Según algunos testigos, empleó "coloristas" en Francia, Bélgica y Alemania para acabar de hacer los primeros ejemplares del libro.³⁹ De vuelta en París le fueron confiscados los materiales, aparentemente porque no sabía que debía declararlos en la aduana. Esto le costó un retraso de seis semanas en las actividades y el pago de cinco

³⁶ *Ibidem*, p. XVIII. Copeland, *op. cit.*, p. 251.

³⁷ *Idem*.

³⁸ *Idem*.

³⁹ *Ibidem*, p. XIX.

libras por cada 112 libras de peso de la carga. En la misma ciudad acordó con Nebel los términos de la producción: la impresión, la litografía, la iluminación, entre otros gastos más, serían pagados por partes iguales.⁴⁰

El proyecto conjunto, aunque tardado, tuvo resultados halagadores: en enero de 1851 salieron a la venta los primeros ejemplares de *The War between the United States and Mexico Illustrated*, que en total alcanzarían la cifra de 500. La respuesta favorable de la gente fue inmediata, la reputación de Kendall como reportero así como la colaboración del artista, Nebel, contribuyeron a que fuera un éxito.⁴¹

Por fin, el *Picayune* publicó un anuncio en junio de 1851 donde avisaba a los lectores que habría tres formatos de presentación del álbum: en edición sencilla que tendría un precio de 34 dólares, en un "elegante portafolio" de 38 dólares, y encuadernado con un costo de 40 dólares.⁴²

4) El álbum *The War between the United States and Mexico Illustrated*

Escribir la historia de un texto significa adentrarse en el tiempo y espacio en que éste fue creado, pero también implica hablar del sentido y alcance de su lectura, lo que quiere decir que ésta se encuentra encarnada en lugares y momentos distintos.⁴³ El caso de la obra *The War between the United States and Mexico Illustrated*, escrito por George Wilkins Kendall e ilustrado por Carl Nebel, no es la excepción.

Su importancia radica en que fue una de las obras realizadas en los años inmediatos al término de la guerra que, por su contenido, proyectó el triunfo del expansionismo estadounidense. Asimismo, por vez primera apareció un libro sobre el conflicto en el que confluían dos vertientes: el periodismo, practicado por Kendall en sus colaboraciones para el *Picayune* de Nueva Orleans, y la litografía, bien conocida por Nebel.⁴⁴

Como ya se dijo, la respuesta de la gente a su publicación fue favorable. La prensa de la época comentó que el volumen se había ganado el respeto del público: el *Evening Post* de Nueva York decía que debía ser considerado como un "libro nacional", mientras que el *Courier and Enquire* de la misma ciudad mencionaba que, en ningún país ni lugar del mundo habían estado tan bien representadas las batallas de una guerra.⁴⁵

El volumen puesto en circulación era un álbum de grandes dimensiones (41 x 53 cm.), con 52 páginas de texto y doce litografías correspondientes a cada uno de los combates tratados.⁴⁶ El contenido seguía un

⁴⁰ *Idem*. También Copeland, *op. cit.*, p. 251-52.

⁴¹ *Ibidem.*, p. xxviii.

⁴² *Ibidem*, p. xix. Tyler calculó que estas cantidades equivaldrían, en 1992 a 601.80, 672.60 y 708 dólares respectivamente. Kendall vivió el resto de su vida en los Estados Unidos. El 21 de octubre de 1867 su esposa escribió en el diario personal de periodista: "Mi esposo murió casi a las nueve de la noche [...] de una congestión en ambos pulmones. El doctor Morse hizo cuanto pudo, pero no fue suficiente para salvarlo. Mandé buscar otro médico a San Antonio, [Texas] pero llegó a las nueve treinta, cuando ya era demasiado tarde". Copeland, *op. cit.*, p. 320.

⁴³ Chartier, *op. cit.*, p. 107-08.

⁴⁴ Sandweiss, *op. cit.*, p. 39.

⁴⁵ Se ignoran las fechas de estas publicaciones, ya que se trata de recortes encontrados en los "Papeles de Kendall". Se citan en Introducción de Tyler, *op. cit.*, p. vii.

⁴⁶ El desconocimiento de este álbum se ha prestado a confusión en cuanto al número de litografías, ya que se incluyen dos versiones distintas sobre la toma de Molino del Rey por parte de Worth, y Chapultepec por parte de Quitman y Pillow. De ese modo, Kendall y Nebel daban gusto al público al incluir ambos ángulos.

orden cronológico: el de los acontecimientos bélicos, ya que comenzaba con las primeras batallas enfrentadas en el norte de México el 8 de mayo de 1846, y continuaba con la ruta de Veracruz hasta la entrada del general Scott a la capital de la República el 14 de septiembre de 1847. Las explicaciones o capítulos que se incluían fueron las siguientes: "La batalla de Palo Alto", "La toma de Monterrey", "Batalla de Buena Vista", "La toma de Veracruz", "Batalla de Cerro Gordo", "Batalla de Contreras", "Batalla de Churubusco", "Batalla de Molino del Rey", con dos vistas: desde el Molino y desde Casa Mata; "El asalto de Chapultepec", también desde dos distintos ángulos: el ataque de Pillow y el de Quitman; y por último, "La entrada del general Scott a la ciudad de México". Las litografías aparecían después de cada una de las narraciones militares escritas por Kendall.

Si bien el reportero no estuvo presente en las batallas iniciales, esto es, en las tres primeras que contiene el libro, los capítulos referentes a ellas fueron elaborados a partir de los informes de testigos que le proporcionaron los datos que necesitó. De hecho, su cercanía con las tropas militares le permitió enviar reportajes muy precisos al *Picayune* sobre el avance del ejército.

Las descripciones están llenas de detalles, y se puede decir que abarcan casi todos los temas posibles: el escenario de guerra, la distribución de las tropas, las operaciones militares, las pérdidas, las ganancias, las negociaciones entre los jefes de los ejércitos, los uniformes, la comida, la vivienda, y las relaciones de los soldados norteamericanos con los mexicanos.⁴⁷ También habla, aunque en menor medida, sobre el lado enemigo; sería interesante saber quién proporcionó información a Kendall o de qué manera la consiguió.

Las litografías pueden ser leídas de la misma manera que el texto: cada una de ellas trata sobre una batalla en particular. Los hechos que se representan buscan exactitud, incluso se puede decir que pretenden ser reales. Debe señalarse que entre el relato y la imagen existen relaciones de correspondencia, ya que lo escrito en el discurso se complementa o refuerza con lo incluido en las imágenes y viceversa, aunque hay que advertir que en algunas ocasiones sucede lo contrario. En consecuencia, la mayor parte de la historia puede seguirse por una vía u otra, o por ambas a la vez.

⁴⁷ Vid. Juárez López, *op. cit.*, p. 28.

El paisaje es uno de los elementos de mayor importancia dentro de estas composiciones litográficas, basta para comprobarlo ver que el cielo ocupa casi la mitad del espacio. Lo mismo sucede con otros datos, pues sobresalen los grandes pastos, montañas e inmensos montes, la variedad de plantas y animales, y algunas construcciones como el fuerte de San Juan de Ulúa en "La toma de Veracruz", el castillo de Chapultepec en las dos litografías sobre esta batalla, y la Catedral y el Palacio Nacional en "La entrada del general Scott a México", entre otras.⁴⁸ Lo interesante de ello es que utiliza elementos emblemáticos que ubican el acontecimiento en los espacios donde ocurrieron, lo cual revela su formación académica.

En cuanto a los actores, la figura del jefe es, por lo general, el centro de casi todas las litografías. Se trata del héroe de la batalla, que pelea valientemente a favor de los estadounidenses.⁴⁹ En la organización de las tropas regulares, puesto que no se incluyen los voluntarios, sobresale una marcada disciplina entre los soldados que obedecen y siguen las órdenes de sus superiores. En este sentido, los que aparecen en las láminas parecen posar para la imagen, en vez de estar peleando contra el enemigo. En efecto, tienen una actitud contemplativa que dista mucho de la participación de que se habla en los textos que las acompañan.

Cuando Nebel hizo estos dibujos, el romanticismo estaba en boga en toda Europa. Se trata de una corriente que planteaba un rompimiento con las reglas establecidas, al proponer un giro hacia lo humano, la belleza inalcanzable y los ambientes ideales. Ponía atención en el entorno geográfico: los paisajes eran representados como una experiencia de la naturaleza, en donde el hombre, como un ser diminuto, era testigo de cumbres inmensas y llanuras despobladas.⁵⁰ Con tales características, el romanticismo permitía expresar la ideología estética de la época. Un ejemplo claro es la Escuela del Río Hudson, fundada por Thomas Cole y William G. Wall, en los Estados Unidos que suministra algunos elementos para explicar la obra de Nebel. El historiador de arte Albert Boime ha dicho que esta escuela poseyó una "mirada magistral", ya que sus seguidores no sólo trataron de revalorar los elementos del paisaje, sino de plasmarlos vistos desde lo alto, del mismo modo que el romanticismo.⁵¹ Boime también señaló que las pinturas de esta corriente estaban respaldadas por una ideología, que en este caso se apoyaba en el proyecto de

⁴⁸ Aunque hay que aclarar que en Chapultepec, durante la guerra, no había árboles.

⁴⁹ Introducción de Tyler, *op. cit.*, p. xviii.

⁵⁰ Malcolm Bradbury ed., *The Atlas of Literature*, De Agostini Editions, 1996, p. 82-85.

⁵¹ Introducción de Tyler, *op. cit.*, p. xx. Vid. David Lubin, *Picturing a Nation. Art and Social Change in Nineteenth-Century America*, London, New Haven, Yale University, 1994. También Itzel Rodríguez, "La mirada expansionista" en <http://sunsite.dcaa.unam.mx/revistas/1847>.

expansión territorial hacia el oeste, así como en la doctrina del Destino Manifiesto, ambos patentes durante la guerra con México. Desde esta perspectiva pueden verse las litografías de la batalla de Palo Alto, Monterrey, Buena Vista y Veracruz como ejemplos de una postura artístico-ideológica.⁵² Sin embargo, hay que tomar lo anterior con cautela porque, en primer lugar, Nebel no era estadounidense, y a pesar de que las litografías sobre la guerra fueron hechas por encargo, el autor ya tenía un estilo definido previamente. Afirmación que se sostiene en el hecho de que en *Voyage pittoresque* publicada en 1836 también estuvieron presentes los grandes paisajes. En segundo lugar, debe considerarse que el romanticismo, movimiento en el que puede ubicarse temporal y artísticamente a Nebel, fue una corriente mucho más amplia que la Escuela del Río Hudson, de modo que las características de ésta quedan comprendidas en la primera; y por tanto aparecen en las imágenes de *The War between the United States and Mexico Illustrated*.

Como historia relativa a la guerra es necesario reiterar que ambos componentes de esta obra, texto e imagen, poseen contenidos particulares. Estas características responden a objetivos concretos que se relacionan con una sociedad desarrollada en un tiempo y un espacio propios. Los objetivos expansionistas planteados previamente habían triunfado. Por eso los comentarios que hace el autor se dirigen a la conquista de los lectores: la superioridad con que define a los estadounidenses, lo mismo que su organización son, sin duda, los rasgos que más sobresalen en su descripción. Lo que muestra entonces es que la misión de los Estados Unidos era difundir la democracia en el resto del mundo.⁵³

De esta manera, la anexión de los territorios recién ocupados significó una recompensa a los esfuerzos de los vencedores: la colonización y la subsecuente explotación de las nuevas tierras, y el dominio de las rutas comerciales con Asia eran los ejemplos más claros de la victoria.⁵⁴ Las señales de ser un pueblo elegido por Dios para regular y dirigir el continente americano estaban dadas con la inclusión de las provincias mexicanas de Nuevo México y California.

Había que celebrar el éxito de la guerra. Es probable que Kendall tuviese esto en mente en el momento en que realizaba su proyecto de libro. Desde los tiempos en que participó en la expedición de Santa Fe,

⁵² Introducción de Tyler, *op. cit.*, p. xx.

⁵³ Vid. Victor Arriaga Weiss, *et al.*, *Estados Unidos visto por sus historiadores*, v. 1, México, Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, Universidad Autónoma Metropolitana, 1991, p. 10-11

⁵⁴ Aunque al mismo tiempo contribuirían al desequilibrio regional de las fuerzas esclavistas y abolicionistas *EUA 8*, *op. cit.*, p. 442, y a pesar de los serios cuestionamientos sobre la adquisición de los territorios, como el de Abraham Lincoln, "Discurso en el Congreso de Estados Unidos, 12 de enero de 1848" en *Builders of American Institution. Readings in United States History. (Seventeenth Century Through Reconstruction)*, Frank Freidel, Norman Pollack y Robert Crunden eds., Chicago, Rand McNally & Company, 1963, v. 1, p. 261-67.

si no es que desde antes, y después como corresponsal durante el conflicto no sólo estuvo al tanto de las ideas que permeaban al público, sino que las compartió. En este sentido, su obra indicaba la necesidad de difundir una historia del enfrentamiento desde el punto de vista estadounidense, es decir, de los triunfadores. De modo que, el orden de los contenidos del libro, las explicaciones y desde luego las imágenes, avalaban este mismo interés. Un ejemplo de ello es que a lo largo del álbum se exponen las batallas más relevantes de la guerra, en que los norteamericanos parecen sufrir a raíz de los combates enfrentados, pero que concluye exitosamente con el capítulo que hace referencia a la entrada triunfal del general en jefe a la capital de la República.⁵⁵

Desde esta perspectiva, es comprensible que la visión que se presentaba favoreciera a los norteamericanos al mostrar un ejército invencible y valiente que había luchado en tierras lejanas contra las tropas mexicanas.⁵⁶ Además, dados los riesgos de la misión, el haber peleado en terrenos desconocidos era otro hecho más que aumentaba su reconocimiento.

La historia del libro y de sus autores todavía es un misterio. Es probable que nunca se conozcan las razones de Nebel, si es que las tuvo, para no hacer su propia obra sobre la guerra, ya que ésta es una de las pistas más importantes para descartar su presencia en la ciudad de México en el momento de la ocupación y también es posible que no se sepa si Kendall le encargó el contenido mismo de las litografías, o si sólo las dibujó como pensó que se acercarían más a la realidad. De cualquier forma, no deja de sorprender el saber que esta guerra motivara la creación de una de las obras ilustradas más impresionantes sobre el tema.

⁵⁵ EUA B, *op. cit.*, p. 444.

⁵⁶ Kendall, *op. cit.*, p. 1-3.

frontera y arreglar otras causas de diferencia con aquella potencia sobre principios de justicia y de equidad que pudieran conducir a relaciones permanentes de naturaleza amistosa, me indujeron en septiembre último a tratar de restablecer relaciones diplomáticas entre los dos países. Todas las medidas que se adoptaron por nuestra parte tuvieron por objeto la promoción de esos resultados que se deseaban. Al comunicar al Congreso un estado sucinto de los agravios que hemos sufrido por parte de México y que han venido acumulándose durante un periodo de más de treinta años, procuramos cuidadosamente toda expresión que pudiera conducir a enardecer al pueblo de México o a frustrar o demorar una solución pacífica. [...] El gobierno mexicano no solamente rehusó recibirlo o escuchar sus proposiciones, sino que después de una larga y continua serie de amenazas, al fin ha invadido nuestro territorio y derramado la sangre de nuestros ciudadanos en nuestro propio suelo.¹

En efecto, la guerra apenas comenzaba. Sin embargo, Polk había ordenado al general Zachary Taylor en julio de 1845 que atravesara el río Nueces y se dirigiese al Bravo, ya que ahí iniciarían la marcha hacia México.² El espacio contenido entre estos dos ríos era, para los Estados Unidos, una de las causas de discusión entre la República Mexicana y Texas desde que esta última proclamó su independencia. En tal sentido, hay que advertir dos cosas, la primera es el hecho de que México vio en la separación texana una conducta rebelde y de sublevación, de ahí que, hasta ese momento, no reconociera su autonomía. La segunda, ligada a la anterior, es que la relación que mantuvieron ambas entidades fue de conflicto: el territorio entre el río Nueces, límite histórico de Texas, y el río Bravo del Norte, señal divisoria reclamada por la insubordinada provincia, era considerada por los texanos, una zona en disputa.³ Por ello, desde la perspectiva mexicana, el establecimiento de las tropas de Taylor en dicho terreno era una violación directa de sus límites.

Ambos ejércitos tuvieron encuentros cercanos desde principios de 1846: Taylor y sus hombres se habían establecido cerca de Matamoros, sitio en el que construyeron el fuerte Brown, previendo que su avance deliberado provocaría un conflicto.⁴ En respuesta a esta acción, las fuerzas mexicanas les advirtieron el 18 de marzo que detuvieran su marcha, pese a lo cual

¹ "Polk: Sobre la guerra con México (11 de mayo de 1846)" en *EUA 2. Documentos de su historia política* II, v. 2, Ana Rosa Suárez Argüello, comp., México, Instituto Dr. José María Luis Mora, 1988, p. 182. Esta declaración fue aprobada por las dos cámaras estadounidenses, que autorizaron aceptar los servicios de 50 000 voluntarios y diez millones de dólares para gastos de guerra. Vito Alessio Robles, *Coahuila y Texas. Desde la consumación de la independencia hasta el tratado de paz de Guadalupe Hidalgo*, 2ª ed., México, Porrúa, 1979, v. 2, p. 330.

² Ana Rosa Suárez Argüello, "Los temores de Texas a la reconquista mexicana (1836-1845)", *Secuencia 8. Revista americana de Ciencias Sociales*, México, Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, mayo/agosto 1987, p. 185.

³ *Ibidem*, p. 179-80.

⁴ David M. Pletcher, *The Diplomacy of Annexation. Texas, Oregon and the Mexican War*, Columbia, Missouri, University of Missouri Press, 1973, p. 574-75.

Capítulo V

La entrada del general Winfield Scott a la ciudad de México

1. La crónica

La llegada de las tropas estadounidenses al valle de México comenzó desde la segunda quincena de agosto de 1847, cuando se hallaban en busca de rutas para emprender el ataque final. Sin embargo, no fue sino hasta el 14 de septiembre cuando se apoderaron de la capital. Ese día significó el fin de los hechos de armas y con ello la ocupación de la ciudad.

¿Cómo relatar un episodio sucedido hace más de 150 años y del que tan poco han dicho los mexicanos y tanto los estadounidenses?¹ En primer término, es necesario establecer la ubicación geográfica y temporal del lugar de los hechos. El espacio es lo que hoy se conoce como "centro histórico": una superficie de 14 kilómetros cuadrados que limitaba, hacia el norte con la garita de Peralvillo, al sur con la de San Antonio Abad, la actual avenida Fray Servando Teresa de Mier; al suroeste con la de Belén; al este con la de San Lázaro, y al oeste con la calzada y garita de San Cosme, lo que hoy es Bucareli y Rosales.² El centro administrativo, comercial y religioso era la Plaza Mayor, donde al norte se encuentra la Catedral y al este el Palacio Nacional.³

Fue un periodo que, en los años previos y durante la guerra, se caracterizó por una gran inestabilidad política, económica e incluso social, de manera que, cuando los estadounidenses llegaron al valle de México,

¹ *Vid. supra*, capítulo 2.

² Lilia María de los Dolores Guiot de la Garza, "La ciudad de México durante el pronunciamiento de 1841", Tesis de Maestría en Estudios Regionales, México, Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, 1993, p. 71-72.

³ Véase mapa 2 y 3.

⁴ *Vid. supra*, capítulo 1. También Soto, *op. cit.*

⁵ Zamacois, *op. cit.*, v. XII, p. 325.

⁶ Roa Bárcena, *op. cit.*, v. 2, p. 618.

⁷ Beauregard, *op. cit.*, p. 94.

⁸ López de Santa Anna, *Detall de las operaciones*, *op. cit.*, p. 31.

⁹ Véase mapa 3.

¹⁰ Zamacois, *op. cit.*, p. 832-34 y López de Santa Anna, *Detall de las operaciones*, *op. cit.*, p. 31-32.

¹¹ Alcaraz, *op. cit.*, p. 370-72, Kendall, *op. cit.*, p. 45. Durante su última estancia en San Cosme ordenó continuar la defensa: ocupar la casa de los Pinillos, San Fernando y otros edificios cercanos.

¹² Se llevó a cabo en el edificio de la Ciudadela con la asistencia del general Manuel Alcorta, ministro de Guerra, los generales jefes de brigada Francisco Pérez y Manuel María Lombardini, el general Martín Carrera, comandante de artillería, Francisco Modesto de Olaguibel, gobernador del estado de México, el abogado Betancourt y Domingo Romero, ayudante del general Santa Anna. Zamacois, *op. cit.*, p. 834, Kendall, *op. cit.* p. 45.

¹³ Eran entre 10 000 y 12 000 soldados regulares. *Idem.*

¹⁴ Zamacois, *op. cit.*, v. 12, p. 839-40.

¹⁵ La cual se formaba de civiles. Sin embargo, se resistía a dejar la capital: el coronel José Carbajal, jefe de un batallón, en combinación con algunos vecinos de la ciudad, había formulado un plan contra el enemigo, que consistía en atacarlo a su paso por las principales calles. Pero un disparo mexicano anunció la ofensiva y con ello el fracaso de este intento por salvaguardar a México. *Vid. Alcaraz et al., op. cit.*, p. 376-77.

¹⁶ Manuel Alcorta, ministro de Guerra, y José Ramón Pacheco, de Relaciones, huyeron de la ciudad, y es probable que el ministro de Justicia, Vicente Romero, también los siguiera. El resto del gabinete no acompañó a Santa Anna. *Vid. Granados, op. cit.*, p. 36. Este último nombró a Manuel Lombardini, general en jefe del ejército, y a Francisco Pérez su segundo: ambos tenían la orden de organizar la retirada de los militares. Alcaraz, *op. cit.*, p. 374.

¹⁷ Kendall, *op. cit.*, p. 45.

¹⁸ Santa Anna renunció a la presidencia el 16 de septiembre. De modo que el gobierno recayó, según lo dispuesto en la constitución de 1824, en manos del presidente de la Suprema Corte de Justicia, Manuel de la Peña y Peña, quien de Toluca se trasladó a Querétaro. Los poderes federales fueron protegidos por las fuerzas de los generales José Joaquín de Herrera y Lino Alcorta, quienes también se dirigieron a aquella ciudad. Zamacois, *op. cit.*, v. 12, p. 853. Bosch García, *op. cit.*, v. 4, p. 39.

los conflictos en la capital no sólo se dieron por la invasión, sino por problemas internos que hasta ese momento no se habían resuelto.⁴

Después de la victoria estadounidense sobre Chapultepec el día 13, las fuerzas mexicanas permanecieron en la ciudad de México. Las tropas de reserva al mando de Santa Anna se retiraron, una parte por las calzadas de la Verónica y San Cosme, y la otra por la de Belén. En aquéllas, el general Rangel se reunió con el general Matías Peña y el batallón de granaderos, y juntos se refugiaron en la fortificación de Santo Tomás. Mientras tanto, el ejército enemigo se organizó en dos columnas de ataque, la primera, dirigida por John A. Quitman, se enfiló por las calzadas de Chapultepec, y la segunda, bajo el mando de William J. Worth, por la Verónica.⁵ En el suroeste los voluntarios que seguían a Quitman lucharon contra los cuerpos de la guardia nacional de Morelia, Guanajuato y Lagos,⁶ y poco después, a la una de la tarde, la garita de Belén estaba en sus manos.⁷ Por su parte, en el noroeste, en la calzada de San Cosme, Worth y la primera división de regulares se enfrentaron a las brigadas de Rangel y Francisco Pérez, hasta que cerca de las seis de la tarde obtuvieron la victoria: la garita de San Cosme era suya.⁸ De este modo, los estadounidenses se apoderaron de las puertas de la ciudad: Quitman de la de Belén y Worth de la de San Cosme.⁹

Las tropas mexicanas de reserva retrocedieron hacia la Ciudadela, donde se reunieron con el resto de los militares para determinar las siguientes acciones.¹⁰ Santa Anna, quien había estado en la defensa de la garita de San Cosme, primero, luego en la de Belén, y finalmente había regresado a la primera,¹¹ decidió convocar una junta de guerra para determinar el futuro de la capital.¹² En la reunión se acordó que el ejército abandonara la ciudad y se dirigiese a la villa de Guadalupe.¹³ La misma determinación se tomó con los cuerpos de la guardia nacional que se calculaba en 4 000 elementos.¹⁴

La metrópoli se quedó sin defensas: sin ejército, sin guardia nacional.¹⁵ La primera reacción fue patente: en los momentos que siguieron a la huida de las autoridades militares,¹⁶ el Palacio Nacional sufrió un saqueo, siendo responsables los léperos ciudadanos.¹⁷

El Ayuntamiento, único órgano sobreviviente de la batalla por las garitas, ignoraba el paradero de Santa Anna,¹⁸ y José María Tornel,

hasta ese momento gobernador de la ciudad, recibió esa noche la orden de abandonar la capital.¹⁹ Manuel Reyes Veramendi, primer alcalde, fue nombrado por el Ayuntamiento gobernador de la ciudad. Lo primero que hizo fue formar una comisión que acordara las condiciones de la entrada pacífica de las tropas invasoras.²⁰

El comisión negociadora salió entonces hacia Tacubaya para entrevistarse con el general en jefe del enemigo, y entre la una y las cuatro de la mañana la junta habría terminado.²¹ Scott no aceptó las cláusulas que se le propusieron,²² lo único que admitió fue respetar el derecho de gentes y de legislación militar.²³ La comisión informó de sus gestiones a los regidores y cerca de las seis de la mañana del martes 14 de septiembre apareció un manifiesto pegado en las principales paredes de la ciudad, que daba a conocer a la población el estado de invasión en que se encontraba la capital.²⁴

Las tropas de Worth pasaron la noche del 13 al 14 de septiembre cerca de la garita de San Cosme.²⁵ Desde ahí, lanzaron un pequeño bombardeo entre las nueve y las doce de la noche,²⁶ que probablemente afectó la región entre la Alameda y la calle de la Palma, por las calles de Santo Domingo y San Agustín.²⁷ Para reforzar su posición, la brigada de John Riley se dirigió a San Cosme un poco más tarde. Luego, la batería de Edward J. Steptoe partió a Belén. Los regulares de Worth tardaron entre dos y tres horas y media en recorrer los tres kilómetros que separaban la garita de San Cosme del convento de Santa Isabel: primero, entre la una y media y las tres de la mañana, avanzó el teniente Persifor F. Smith que iba protegido por un escuadrón de infantería al mando del teniente Lugenbeel, hasta San Fernando;²⁸ después, el teniente Richard Mac Clelland, junto con algunos soldados, cruzó la Alameda de noroeste a sureste hasta el antiguo puente de San Francisco,²⁹ donde permanecieron hasta las cinco o seis de la madrugada del 14 de septiembre,³⁰ antes de que Scott llegara a la Plaza Mayor. En estos momentos, la columna se dividió: una parte siguió al general en jefe por San Francisco y Plateros, otra marchó por San Andrés y Tacuba.³¹

Por su parte, Quitman y sus voluntarios salieron de las inmediaciones de la Alameda antes de que Worth llegara a Santa Isabel,³² y ocupase luego la Ciudadela, donde dejó al segundo batallón de Pennsyl-

¹⁹ Tornel había avisado que en caso de que él tuviera que salir de la capital, el gobierno pasaría al primer alcalde de la municipalidad, Manuel Reyes Veramendi. Acta de cabildo de sesiones secretas, 13 de septiembre 1847, 300 en Archivo Histórico del Ayuntamiento del Distrito Federal, en adelante AHDF.

²⁰ *Ibidem*. Los funcionarios que integraron la comisión fueron: Urbano Fonseca, José María Zaldivar, Juan Palacios y Leandro Estrada. Baker, *op. cit.*, p. 130-31. Rafael Espinosa había visto a Herrera poco antes de las once de la noche. Roa Bárcena, *op. cit.*, v. 2, p. 630.

²¹ Sobre la hora exacta en que se realizó la entrevista existen varias versiones: Scott, *op. cit.*, p. 526-27. Kendall, *op. cit.*, p. 45. Sumpter, *op. cit.*, p. 50. Brooks, *op. cit.*, p. 424. Moore, *op. cit.*, p. 180. Jenkins, *op. cit.*, p. 426 y Mansfield, *op. cit.*, p. 316 hablan de que se realizó a las cuatro de la mañana; Hitchcock apunta en su diario que fue cerca del amanecer, *op. cit.*, p. 103, y el acta de cabildo del Ayuntamiento dice que la sesión se reanudó a las tres y cuarto de la mañana, al regreso de los comisionados. Acta de cabildo original de sesiones secretas, 13 de septiembre de 1847, 300 A en AHDF.

²² Las propuestas eran un tanto absurdas en la situación en que México estaba, pues la comisión quería garantizar "la seguridad de templos, conventos, hospitales, casas de beneficencia, bibliotecas y archivos, colegios y escuelas, casas particulares, y toda propiedad mueble o inmueble, del común, de corporaciones o de individuos; el gobierno de la ciudad por las leyes vigentes y en uso de sus fueros; la administración de justicia en el orden civil y criminal con arreglo a las mismas leyes por las autoridades del país; el modo de cubrir las vacantes del gobernador del Distrito y de los jueces; la conservación, administración e inversión por el Ayuntamiento de las rentas municipales y de las contribuciones directas; la conservación por el mismo Ayuntamiento de la fuerza armada necesaria a la seguridad de las prisiones y a la tranquilidad del vecindario. Por último, la corporación municipal tomaría para los usos de su cargo las maderas,

jarca y demás útiles de la defensa, y mantendría enarbolado el pabellón nacional en su palacio; y el jefe enemigo dispondría que sus tropas se alojaran en determinados cuarteles, impidiéndoles el tránsito innecesario por las calles, particularmente de noche, y trabar cuestiones políticas con los vecinos, e impidiendo, además, a los contraguerrilleros y merodeadores la entrada a la ciudad". Roa Bárcena, *op. cit.*, v. 2, p. 631.

²³ Acta de cabildo original de sesiones secretas, 13 de septiembre de 1847, 300 A en AHDF. Scott, *op. cit.*, p. 526-27.

²⁴ Estaba firmado por Reyes Veramendi. Roa Bárcena, *op. cit.*, p. 376.

²⁵ George Wilkins Kendall, *New Orleans. Picayune*, 14 de octubre de 1847 en *Chronicles of the Gringos...* p. 266 y *The War between*, *op. cit.*, p. 45.

²⁶ Roa Bárcena, *op. cit.*, v. 2, p. 629; Kirkham, *op. cit.*, Diario, México, 13 de septiembre de 1847, p. 64. También Ralph Kirkham a Kate Kirkham, México, 15 de septiembre de 1847, p. 66.

²⁷ Granados, *op. cit.*, p. 49. Roa Bárcena, *op. cit.*, v. 2, p. 615-17. Los voluntarios de Belén construyeron una batería mientras los regulares de San Cosme abrieron túneles para atacar el convento de San Fernando. Alcaraz *et al.*, *op. cit.*, p. 326.

²⁸ Roa Bárcena, *op. cit.*, v. 2, p. 634.

²⁹ *Idem.*

³⁰ Peck, *op. cit.*, Diario, 14 de septiembre de 1847, p. 134.

³¹ García Cubas, *op. cit.*, p. 571. Véase mapa 3.

³² Roa Bárcena, *op. cit.*, v. 2, p. 633.

³³ *Idem.*

³⁴ Beauregard, *op. cit.*, p. 263. Ramírez, *op. cit.*, nota del 2 de mayo de 1847, p. 263.

³⁵ Smith, *op. cit.*, v. 2, p. 415.

³⁶ *Vid.* Granados, *op. cit.*, p. 41

³⁷ Nota del 30 de septiembre de 1847, Ramírez, *op. cit.*, p. 548.

vanía y, junto con los regulares de Smith en la vanguardia cruzaron por Rebeldes y Nuevo México, tal vez por la calle de Victoria, y después dieron vuelta a la izquierda en San Juan de Letrán, a continuación a la derecha en el puente de San Francisco y avanzaron hacia el Zócalo.³³ La escena era inimaginable: se trataba de un desfile de hombres sucios, que vestían con trapos y vendas raídas, expedían un olor nauseabundo, pero sobre todo, no eran los hombres fuertes que montaban caballos gigantes que los mexicanos habían esperado.³⁴ ¿Acaso su apariencia era semejante a la de los reos que Santa Anna liberó de las cárceles? ¿acaso los presos fueron capaces de detener la ocupación estadounidense, como los norteamericanos han sostenido?³⁵

Entre las seis y media y las siete de la mañana, los *marines* del capitán S. E. Watson entraron a Palacio Nacional y encontraron los destrozos ocasionados momentos antes de su arribo al Zócalo. Quitman se había enterado del saqueo a tempranas horas del martes y, además, a su llegada tuvo que ordenar el desalojo de los bandidos.³⁶ José Fernando Ramírez escribió unos días después:

El Palacio y casi todos los establecimientos públicos han sido salvajemente saqueados y destrozados; aunque debo decir en obsequio de la justicia que la señal la dieron nuestros indignos léperos. Cuando el enemigo entró a Palacio ya estaban destrozadas las puertas y saqueado. Al tercer día se vendía en el Portal el dosel de terciopelo galoneado en cuatro pesos, y los libros de actas y otros, en dos reales.³⁷

Mientras tanto, la columna Quitman-Smith se formó en la plaza para cubrir los portales de Mercaderes y las Flores y el Palacio Municipal. Justo en ese instante, tan pronto como la gente empezó a aglutinarse, "el pueblo llegaba a tropel", se escucharon varios gritos de quienes veneraban a la virgen de Guadalupe y de quienes estaban en contra de los estadounidenses y del mismo Santa Anna,³⁸ que para ese momento se encontraba en la villa de Guadalupe.³⁹

La bandera de los Estados Unidos fue izada cerca de las siete de la mañana, como ya se vio, tal vez por el capitán Benjamin S. Roberts, jefe

de rifles. ⁴⁰ Tiros y fuego se escucharon en la plaza. ¿Fue éste el instante en que tuvo inicio el alzamiento de los mexicanos? La gente comenzó a arremolinarse: se sentía una atmósfera de alarma y confusión. ⁴¹ Mientras tanto, Quitman envió un mensajero a Tacubaya: P. G. T. Beauregard recibió la misión de avisar a Scott que lo esperaban. ⁴²

El escenario estaba preparado para la entrada del general en jefe. Sin embargo, los sonidos de la guerra no habían callado: todavía se percibían las balas y las pedradas, los gritos de dolor y de alegría, las coces de los caballos inquietos, el silencio de la incertidumbre. También era notorio el olor de la multitud mezclado con los restos de lluvia de días anteriores, al igual que los aromas tan diversos como la gente que observaba la escena: el perfume se sentía en los balcones, y el sudor se propagaba por la calle de Plateros y probablemente en el lado oeste de la Catedral. ⁴³

El decorado era contrastante: por un lado, las ventanas y balcones de Plateros estaban vestidos por banderas blancas que pedían la paz, e insignias multicolores que mostraban diversas nacionalidades, y pretendían servir de escudo contra los invasores; ⁴⁴ por el otro, las tiendas de abarrotes y demás locales comerciales se hallaban cerrados. ⁴⁵ La expectativa y el miedo llenaban el ambiente. En estos momentos, justo cuando debía defender el corazón de México, el ejército se refugiaba en la villa de Guadalupe. ⁴⁶

Mientras tanto, el general Scott se acercaba, ⁴⁷ acompañado por el general Twiggs y el segundo regimiento de rifles, ⁴⁸ los gritos de entusiasmo de los estadounidenses y acaso de algunos mexicanos comenzaron a subir de volumen entre las ocho y las nueve de la mañana, también aumentaron las consignas de los léperos que maldecían por igual a Santa Anna que a los invasores. ⁴⁹ El Zócalo daba albergue a curiosos, acaso acechantes, e intrigantes, quienes observaban aquella escena, del mismo modo que las azoteas de los edificios aledaños estaban llenas de personas que atestiguaban la invasión. En el último tramo de su camino, después de avanzar por San Francisco, ya en la calle de Plateros, Scott recibió vítores y aplausos que le daban la bienvenida. ⁵⁰ Al llegar a la Plaza Mayor, el general en jefe desmontó, pareció saludar a Quitman (aunque en realidad en ese momento le daba el nombramiento de gobernador civil y militar de la capital), y luego pronunció un discurso desde el balcón más importante de Palacio Nacional. ⁵¹

³⁸ Las frases que se repetían eran: "¡Viva la virgen de Guadalupe!", "Mueran los yankees", "muera el general Santa Anna por traidor". En algún momento de la mañana, alguien gritó: "La fuerza con las balas se repele, y no con tiros y novenas como hacen los ricos: hermanos a las armas". *Décimo calendario, op. cit.*, p. 65-66.

³⁹ *Ibidem.*, p. 65, Kendall, *op. cit.*, p. 45.

⁴⁰ Esta versión es la más difundida, en ella también se cuenta que momentos antes de colocar la bandera de las barras y las estrellas había sido izada, ¿por equivocación? la del regimiento de rifles. Beauregard, *op. cit.*, p. 100, Kendall, *op. cit.*, p. 45. Existen, sin embargo, otros relatos del suceso. *Vid.* Granados, *op. cit.*

⁴¹ *Décimo calendario, op. cit.*, p. 66. Artículo anónimo publicado en *The New York Sun*, 5 de octubre de 1847 en *Chronicles of the Gringos, op. cit.*, p. 268-69.

⁴² Beauregard, *op. cit.*, p. 102.

⁴³ En esta zona se concentró una gran multitud de personas de clase baja. Brooks, *op. cit.*, p. 436-37.

⁴⁴ Mc Sherry, *op. cit.*, p. 115. Ballentine, *op. cit.*, p. 267. De la Granja, "Relación de los acontecimientos del 6 al 21 o 22 de septiembre de 47, hecha para enviarla a sus amistades en el extranjero" en *op. cit.*, p. 185.

⁴⁵ Hitchcock, *op. cit.*, p. 103. De la Granja, *op. cit.*, p. 188. Ballentine, *op. cit.*, p. 267.

⁴⁶ Balbontín, *op. cit.*, p. 103.

⁴⁷ Sumpter, *op. cit.*, p. 57. Brooks, *op. cit.*, p. 423, Jenkins, *op. cit.*, p. 426-27.

⁴⁸ Brooks, *op. cit.*, p. 423, Kendall, *op. cit.*, p. 45.

⁴⁹ Carta de un oficial de Rifleros en Mansfield, *op. cit.*, p. 302-03. Kendall, *op. cit.*, p. 45.

⁵⁰ Zamacois, *op. cit.*, v. XII, p. 843.

⁵¹ El autor del *Décimo calendario, op. cit.*, p. 65 así lo menciona, aunque ni Beauregard, presente en Palacio Nacional, ni Scott hacen alusión a ello. Carta xxvi en Mc Sherry, *op. cit.*, p. 113-14.

⁵² El coronel Ethan Allen Hitchcock, quien fue testigo de los hechos, habla incluso de una "limpia" de la ciudad. De hecho dice: "Muchos mexicanos han sido ejecutados, y es fácil comprender que esto podría traer una situación muy grave". *México ante los ojos del ejército invasor de 1847. (Diario del coronel Ethan Allen Hitchcock)*, traducción, edición, prefacio, apéndice George T. Baker, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, 1978, p. 13. Por su parte, el general Worth manifestó: "No era tiempo de medidas a medias, y si muchas personas inocentes sufrieron incidentalmente en el castigo que tuvimos precisión de aplicar a los salidos de las cárceles, la responsabilidad pesará sobre el bárbaro y vengativo jefe que en tal necesidad nos puso", citado en Roa Bárcena, *op. cit.*, v. 2, p. 635

⁵³ Al respecto, en 1836, Nebel escribió: "...empezada a construir inmediatamente después de la conquista, no fue acabada sino hasta el año de 1693. Su arquitectura no es de un estilo puro, pero la masa es imponente y los pormenores proporcionados. Se ve a la derecha de la fachada el sagrario, templo menor que comunica con el monumento principal, sus formas son elegantes, y la distribución de sus numerosos adornos hace honor al gusto y al talento del arquitecto que la proyectó. [...] El interior de esta Catedral está en armonía, tanto por su forma como por su esplendor, con su aspecto exterior; sus ornamentos, alhajas y vasos sagrados son de una riqueza extraordinaria. Del lado izquierdo, de la iglesia y unida a ella, se halla la biblioteca de la Catedral, ejecutada en estilo moderno; las construcciones, que se ven en el fondo, son casas particulares, y detrás de ellas se pierde la vista en los cerros de Nuestra Señora de Guadalupe. El palacio, del cual se ve solamente una pequeña parte a la derecha del cuadro, es el del gobierno federal; la fachada es más propia, como ya tengo dicho, para un cuartel que para un palacio, y no inspira admiración, ni por su belleza ni por su masa; es enorme y ocupa un espacio de cerca de 160 000 pies cuadrados; comprende todo el cuerpo administrativo, hasta la habitación del presidente de la República, y en otro tiempo del virrey. Si la fachada de este

Los estadounidenses hicieron formalmente suya la ciudad de México. Como se ha dicho, la toma de posesión no fue pacífica pues los mexicanos se rebelaron de inmediato ante su presencia. La violencia fue incontenible: por un lado, el invasor respondió con los recursos militares superiores que lo habían llevado a la victoria; por el otro, el pueblo enfurecido se defendió con ladrillos, piedras, botellas, palos y algunas armas de fuego.⁵²

La guerra había terminado, la bandera norteamericana izada en Palacio Nacional era el símbolo más claro de ello. Y aunque la ocupación apenas iniciaba, las condiciones no fueron propicias para el invasor, ya que la lucha contra los léperos mexicanos continuó durante las siguientes 48 horas.

2. La litografía de Nebel "La entrada del general Scott a México"

La litografía de Carl Nebel sobre la entrada del general Scott a la plaza de la capital mexicana, como ya se vio, es la última de las ilustraciones que contiene *The War between the United States and Mexico Illustrated*, y pretende representar el fin del conflicto bélico entre México y los Estados Unidos.

La escena se ubica en la Plaza Mayor de la ciudad de México, que está vista desde la calle de Plateros. Son varias las construcciones representadas, entre las cuales destacan: la Catedral metropolitana que constituye el eje de la composición.⁵³ En primer plano se aprecia el edificio en la esquina de Plateros y la gran explanada, y al fondo se reconoce claramente el Palacio Nacional, así como la cúpula de Santa Teresa. Todas estas construcciones identifican la zona del centro de la capital.

Scott destaca por ocupar la parte central de la litografía: viste un elegante traje, monta un caballo alazán y es acompañado por su comitiva. Se identifica por ir al frente del contingente, al igual que por su rostro serio. Parece observar la escuadra compuesta por militares. Es claro que proceden de Plateros y apenas están dando la vuelta para entrar a la explanada.

Delante del general en jefe aparece el general Quitman, jefe de voluntarios, que viste uniforme de campaña y monta un caballo de igual color al de Scott. Junto a él se halla un pelotón de infantería, igual

que el resto de sus compañeros está en formación. Cerca de estos militares camina un perro callejero que se dirige hacia el Empedradillo.

En la plaza hay gente, la mayoría miembros del ejército estadounidense que visten uniformes azules y grises, y portan armas. Al parecer, el Zócalo está cercado por las fuerzas invasoras: los de infantería están apostados frente a Palacio Nacional, lo mismo que en el Portal de Mercaderes y las Flores; mientras tanto, los de caballería resguardan la fachada de la Catedral y el sagrario metropolitano, que aparecen con sus jefes, tal vez impidiendo que la multitud de hombres, mujeres e incluso niños, que contemplan, sin orden y con cierto dejo de temor lo que sucede, ingrese a la explanada.

Se advierte la presencia de un par de cañones que apuntan a Santo Domingo, hacia la multitud reunida en el Empedradillo. Se puede decir que el despliegue de armas es muy parecido al mostrado en el resto de las imágenes del álbum.

En la esquina de Plateros y el Empedradillo, muy cerca de la comitiva que acompaña a Scott, se encuentran dos hombres mexicanos que portan sombrero y trajes oscuros y que conversan con aparente tranquilidad. Su actitud contrasta con la de los otros personajes que se observan cerca de la "vinotería".⁵⁴ Cerca de la puerta entreabierta del comercio, hay cinco figuras humanas: el primero es un hombre que viste ropa oscura, sombrero y zapatos, y se ubica en el marco de entrada del local; los segundos son una pareja, el hombre con un atuendo semejante al del individuo anterior y la mujer con mantilla y faldón rosa, ambos están a muy pocos pasos del comercio; el tercero, un hombre embozado que porta un sarape oscuro y ropa, de aspecto sucio, y aparece un poco más distante del acceso al expendio, pero está también sobre la banqueta; y el cuarto es un hombre vestido con sarape, sombrero de paja y huaraches, y se encuentra en la vialidad. Estos cinco individuos comparten la misma visión: una parte del ejército estadounidense. De todos ellos, solamente dos portan sarapes, rasgo distintivo de los léperos, pero nada más el último carga una piedra en su mano derecha, que se dispone a lanzar contra los invasores.⁵⁵ En la parte superior del mismo edificio hay dos balcones: en el primer piso se alcanza a observar la silueta de un hombre que se asoma, seguramente con miedo. La ventana del segundo nivel

gran edificio no ofrece nada de particular, no sucede lo mismo con su interior. Reducido cuatro veces a cenizas, se ha vuelto a construir cada vez de una manera más sólida; por todas partes se encuentran bóvedas, y la madera no ha sido empleada, sino cuando era indispensable. Todo este palacio, aunque muy elevado, no tiene más que el piso bajo y el principal. Varios patios grandes y pequeños rodeados de dos órdenes de arcadas, comunican la luz de diferentes oficinas. Cuando se ha entrado en él es muy fácil perderse en el número infinito de portales, corredores, salones, etc. Todo en el interior es amplio, grandioso y algunas veces magnífico. Entre el palacio y la Catedral se ven otras casas particulares dominadas por la cúpula del señor de Santa Teresa. [...] La esquina de una casa, que forma el primer plan del cuadro, es muy característica y da una idea exacta de las casa de México. La plaza está llena de gente de casi todas las clases que forman la población [...]. Nebel, *Viaje pintoresco...* op. cit., p. XIV.

⁵⁴ Era un expendio de vinos y licores. Debe diferenciarse de las pulquerías, donde se consumía pulque.

⁵⁵ En este sentido, es interesante hacer notar la asociación del lépero con el expendio de bebidas embriagantes, pues se relaciona el alcohol con la violencia, el hurto y la rapiña. Vale decir entonces, y aun bajo el riesgo de caer en un anacronismo, que el 31 de octubre, es decir, 45 días después del comienzo de la ocupación de la capital, Manuel Reyes Veramendi decretaría que, durante la celebración del 1º de noviembre, día de todos los santos, y 2º, día de los muertos, las vinaterías y pulquerías restringieran sus horarios de servicio, y que en particular, se cuidara el orden y la tranquilidad públicas. *American Star, México*, 31 de octubre 1847, p. 4.

está cubierta por una cortina rayada, y por ella se se dejan ver, también con discreción pero con mayor audacia, dos mujeres que aprecian la misma escena. Y si se eleva la vista hasta la azotea se ven cuatro hombres, "léperos armados" en palabras de Kendall, que muestran una actitud combativa.⁵⁶

Plateros es representada como una vialidad muy amplia, tanto que permite observar desde ese ángulo toda la Catedral, una parte considerable de Palacio Nacional y casi la mitad del Zócalo. Si en la actualidad uno se dirige a este mismo lugar y observa el mismo ángulo dibujado por Nebel, los elementos arquitectónicos que se incluyen en la litografía, se percatará de que el punto de visión que ofrece esa esquina es bastante limitado, y que de ninguna manera puede contemplarse toda la Catedral y mucho menos alcanzar a ver el astabandera de Palacio Nacional.

3. Autopsia

Cuando Nebel creó esta imagen ya conocía la Plaza Mayor, de hecho la representación de los elementos arquitectónicos es la misma que elaboró para su *Voyage pittoresque et archéologique de la partie la plus intéressante du Mexique*, tan sólo unos años atrás.⁵⁷ Asimismo, para 1851, cuando se puso a la venta *The War between the United States and Mexico Illustrated*,⁵⁸ el artista había tenido la posibilidad de conocer otras imágenes que se hicieron de ella casi inmediatamente después de la ocupación, por lo cual no sería extraño que hubiera tomado algunos datos de éstas.⁵⁹ Aunque por otro lado, las semejanzas entre ambas litografías son tan grandes que hacen pensar en el uso de la primera imagen para la ubicación de la segunda.

Tampoco se puede olvidar la discusión ya planteada sobre si Nebel asistió a las batallas que ilustró para el álbum de Kendall. En todo caso, si no estuvo presente, lo más probable es que se haya enterado de su desarrollo a través de testigos y participantes en los enfrentamientos.⁶⁰ De cualquier modo, el hecho de que las litografías del libro fueran elaboradas por encargo, implicó una disposición particular de los sucesos, la geografía y los personajes que aparecen en ella. Esto es, se trata de una litografía con un objetivo claro: mostrar el triunfo del expansionismo

⁵⁶ Kendall, *The War between...*, *op. cit.*, p. 46. Sin embargo, es difícil que fueran léperos porque es poco probable que éstos tuvieran rifles, y mucho menos que se les hubiera permitido subir a la azotea. Tal vez son vecinos.

⁵⁷ Paris, 1836. *Vid. supra* capítulo 4.

⁵⁸ *Op. cit.*

⁵⁹ El italiano Pedro Gualdi pintó un óleo el mismo año de la ocupación norteamericana; en él se muestra la bandera estadounidense ondeando en Palacio Nacional. Por su parte, P. S. Daval y Christian Shussele hicieron una litografía titulada "La ocupación de la capital de México por el ejército norteamericano", en la que aparecen tres banderas norteamericanas. Las dos imágenes se reproducen en José Emilio Pacheco y Andrés Reséndiz, *Crónica del 47*, México, Clio, 1997, p. 88, 90-91. *Vid. supra* capítulo 2.

⁶⁰ *Vid. supra* capítulo 4. También Tyler, *The Mexican War*, *op. cit.*, p.18. Y Martha Sandweiss *et al.*, *op. cit.*, p. 32.

estadunidense, de ahí que el autor optara por difundir la victoria del general Scott en el Zócalo de la ciudad de México, con la bandera de las barras y las estrellas ondeando en el edificio de gobierno más importante de la capital invadida. Los uniformes, las armas, las construcciones y, en general, los personajes sólo responden a lo anterior. Por otra parte, como Kendall lo menciona en su texto paralelo, la obra no era más que un homenaje para quienes participaron en la guerra, lo cual enmarcaba el carácter de las ilustraciones y del propio texto.⁶¹

La imagen propuesta por Nebel muestra un momento decisivo: aquel en el que muy de mañana, el general Scott entró en el Zócalo de la capital. Sin embargo, se advierte el rechazo y la espectación que causó a la población mexicana la entrada del ejército estadounidense. La presencia de los diferentes tipos de capitalinos, así como la actitud, todavía de defensa de los invasores, son evidentes.

Se trata de una ceremonia de guerra: los cañones, las armas, la formación militar, los uniformes y los observadores de lo que acontece así lo advierten. También se comprende que es parte de una invasión: justamente lo que se celebra es la llegada a una meta, que en este caso es la Plaza Mayor de la ciudad de México. Es claro que los resultados han sido exitosos, la entrada del general Scott es una muestra del largo esfuerzo de todos los miembros del ejército. Ahora bien, ¿se debe suponer, por lo pronto, que los hechos fueron tal y como están plasmados? ¿qué se puede decir de los elementos presentes en la imagen? y, al mismo tiempo ¿qué se puede comentar sobre lo que no aparece en ella, pero se sabe que sí sucedió? ¿qué se puede explicar sobre el inicio del famoso levantamiento de los léperos? ¿acaso ya había comenzado, o apenas estaba por empezar? ¿la entrada del general Scott fue posterior a la revuelta? Queda claro que la mayoría de estas dudas pueden explicarse a través de la crónica, pero al mismo tiempo, esto duplicaría las explicaciones que puedan hacerse sobre la litografía; la primera, si se parte de que la revuelta popular comenzó después del izamiento de la bandera y antes de la entrada a la explanada del general en jefe; y la segunda, si se considera que el levantamiento inició cuando Scott apenas entraba a la plaza y luego a Palacio Nacional. Quizá convenga reparar

⁶¹ Kendall, *The War between.... op. cit.*, p. III-IV.

ESTA TESIS NO DEBE
SALIR DE LA BIBLIOTECA

en las dos alternativas y presentar algunos detalles sobre la imagen a través de ambas interpretaciones.

a) Las presencias

Para llevar a cabo el análisis de la litografía, se debe empezar por lo que aparece en ella:

- 1) la Catedral metropolitana;
- 2) la entrada del general Scott a la plaza;
- 3) la bandera estadounidense en Palacio Nacional;
- 4) dos figuras que izan la bandera estadounidense en el astabandera;
- 5) los militares estadounidenses en formación que esperan la llegada del general en jefe;
- 6) el general Quitman frente a Scott;
- 7) los mexicanos que observan y rechazan la presencia de los invasores;
- 8) la "vinotería" medio abierta; y
- 9) la calle empedrada con señales de destrozo.

1) La Catedral metropolitana.

La Catedral metropolitana está en el centro de la composición. Se destacan los elementos arquitectónicos de la construcción con lo que se refuerzan sus imponentes dimensiones. Pero habría que preguntarse por qué se encuentra en el centro de la litografía si su presencia no fue trascendente en el momento de la ocupación de la capital. Las razones que pueden explicarlo acaso resulten meras especulaciones. De acuerdo con una argumentación estética se podría plantear el hecho de que la belleza del templo era suficiente para justificar su representación, además de que, de por sí, el edificio sobresale en la plaza. Sin embargo, la duda sigue ahí: ¿por qué está en el centro de la litografía? Tal vez para explicarlo habría que comparar esta imagen con la elaborada por el mismo autor hacía más de diez años antes, en la que la Catedral es también el centro, edificio de dimensiones imponentes, y con su biblioteca al lado izquierdo. En ambas litografías aparecen casas particulares idénticas. Ahora bien, en la obra de 1834 hay diferencias: la fachada de Palacio Nacional está incompleta, en tanto que en la de la ocupación, Nebel amplió el ángulo visual de este edificio para poder colocar el astabandera con la insignia de las barras y las estrellas;⁶² en cuanto a las actividades

⁶² Nebel se había referido, en 1834 al Palacio Nacional como un edificio que "no inspira admiración ni por su belleza ni por su masa". *Viaje pintoresco, op. cit.*, p. XIV.

que se distinguen en la obra de *Viaje pintoresco* son cotidianas, y la plaza está llena de gente de todas las clases sociales que laboran en diversas actividades; mientras que en la del 14 de septiembre no sucede lo mismo, ya que al evento acuden léperos y algunos miembros de la clase acomodada que observan atemorizados lo que ocurre en el Zócalo.⁶³ Esto último, sin embargo, es poco probable, pues la mayoría de los ricos se habrían ido de la ciudad, y quizá se trate de algunos extranjeros y comerciantes.

También debe recordarse que durante la primera mitad del siglo XIX, la Iglesia Católica en México era la institución más fuerte: contaba con capital, poseía el predominio de la educación y la fe religiosa y, entre otras cosas, proporcionaba distintos servicios a la población mexicana. Todo ello le permitía detentar un poder económico, político y social por encima del gobierno federal: es posible que Nebel quisiera representar esto al dibujarla en el centro de la imagen; aunque es probable que haya deseado mostrar al público estadounidense una capital importante con grandes y bellas construcciones.⁶⁴

2) El general Winfield Scott.

Era el general en jefe del ejército estadounidense y el encargado de dirigir la invasión de la ciudad de México, de ahí que esté situado en el centro de la escena. Viste un elegante uniforme y monta sobre un caballo alazán, que en la imagen apenas parece haber entrado a la Plaza Mayor.⁶⁵ Su postura no aparenta ser triunfal, pese al gran significado de ese acontecimiento. Los 60 años de edad que el militar tenía en 1847 se advierten en su rostro viejo y cansado por la campaña. Al respecto, Zamacois, extrañamente decía:

Scott era uno de los hombres más corpulentos del ejército invasor: su cabeza enteramente cana, pero bien hecha, daba un aspecto venerable a su fisonomía franca y noble: no usaba ni patilla ni bigote, pues siempre iba completamente afeitado: sus ojos azules y de regular tamaño, revelaban inteligencia y bondad; el uniforme que vestía era sencillo, como sus costumbres, y en su trato se veía al hombre de buenas maneras y de generoso corazón, dispuesto siempre a la piedad.⁶⁶

⁶³ Nebel. *Viaje pintoresco*, *op. cit.*, p. XIV.

⁶⁴ Vid. Paz Consuelo Márquez Padilla, "Dos obstáculos para la consolidación del estado en el siglo XIX" en *Evolución del estado mexicano. Formación 1810-1910*, v. 1, *op. cit.*, p. 55-84.

⁶⁵ Payno, *op. cit.*, v. 2, p. 1034.

⁶⁶ Zamacois, *op. cit.*, v. 12, p. 842-43. Debe matizarse que en la litografía Scott sí usa patilla y bigote.

3) La bandera estadounidense en Palacio Nacional.

La guerra entre México y los Estados Unidos fue el evento inaugural en que los estadounidenses utilizaron en el exterior la bandera de las barras y las estrellas como símbolo de unión e identificación. Como vencedores, tenían que izarla en el Palacio Nacional, el primer edificio de gobierno. La insignia simbolizaba la unidad, la cohesión social y la hermandad entre los integrantes del ejército estadounidense que, en representación de sus compatriotas, se cobraban la victoria. Su presencia en ese momento y en ese lugar mostraba que su territorio se había extendido más allá del río Nueces, y su pasado y sus héroes revivían y se engrandecían a través de su bandera. Los habitantes norteamericanos que, de una u otra manera habían participado en la guerra, contemplaban su victoria. Pero sobre todo, esta imagen creaba una identidad frente al mundo más allá de sus fronteras. El poderío de los Estados Unidos era un hecho: la mejor prueba era que la ciudad de México había sido conquistada.⁶⁷

Este elemento aparece en la litografía de Nebel: sus proporciones son grandes, de hecho sobresale de Palacio Nacional, equivale a más de un piso de la construcción, y parece ondear con desafío; incluso está fuera de escala, no sólo respecto al edificio, sino a las dos figuras humanas que están en la base del asta. Casi una década después de la ocupación de la ciudad, Quitman señaló que la insignia colocada inicialmente en la capital mexicana fue cambiada el mismo 14 de septiembre por una de mayor tamaño, que había sido confeccionada con anterioridad por mujeres estadounidenses residentes en México.⁶⁸

4) Dos figuras que izan la bandera estadounidense en el astabandera.

Se alcanzan a distinguir dos figuras que están colocando la bandera en Palacio Nacional. Con esta acción, la escena cobra otra dimensión, ya que la insignia de las barras y las estrellas fue puesta, cuando menos, un par de horas antes de la entrada de Scott al Zócalo. En consecuencia, ¿qué significado pueden tener estos dos soldados? ¿se trata del capitán Roberts, quien habría enarbolado la bandera casi desde el amanecer del 14?, o ¿estarán cambiando el pabellón por uno de mayor tamaño, desproporcionado en la litografía, tal y como años después sostuvo Quitman?

⁶⁷ Anthony D. Smith, *La identidad nacional*, Madrid, Trama editorial, 1997, p. 106-11.

⁶⁸ Reporte de Quitman, Washington, 9 de febrero de 1856 en Roberts, *op. cit.*, p. 8. En este sentido, habría que cuestionar si las mujeres estaban organizadas para la ocupación, y por tal motivo contaban ya con un pabellón de mayor tamaño o si solamente se trató de una versión difundida por Quitman años más tarde, puesto que el 12 de julio de 1847 Manuel Lombardini, general de brigada ordenó que todos los estadounidenses residentes en la capital salieran de ella y se dirigieran a San Juan del Río, Querétaro para evitar que apoyasen a sus compatriotas. *Diario del gobierno*, 13 de julio de 1847, p. 1.

5) Militares estadounidenses en formación que esperan la llegada del general en jefe.

La entrada del general Scott contó con la presencia de casi todos los miembros del ejército estadounidense:⁶⁹ "Las seis de la mañana serían cuando entró a la ciudad la columna del general Quitman. Después penetraron las tropas que mandaba el general Worth, y en el resto del día, las demás fuerzas permanentes del ejército enemigo".⁷⁰ El triunfo parecía total: debieron creer que a partir de ese momento no habría que pelear otra batalla. Sin embargo, todavía faltaba una: la de los habitantes de la capital.⁷¹

6) El general Quitman frente a Scott.

La invasión de la ciudad implicó una nueva administración, por lo cual fue necesario el establecimiento de un régimen a cargo de un militar estadounidense. El elegido para realizar esta tarea fue el general Quitman, quien tuvo el nombramiento de gobernador civil y militar durante los primeros meses de la ocupación.⁷²

La litografía presenta a Quitman frente a Scott, justo en el momento previo a que desmontara y le comunicara sus nuevas responsabilidades. Nebel muestra a ambos jefes frente a frente, en una posición que se podría interpretar como de saludo.

7) Mexicanos que observan y rechazan la presencia de los invasores.

La llegada del ejército estadounidense en la ciudad de México promovió diversos tipos de reacciones entre la población invadida. Sin embargo, la mañana del 14 de septiembre pocas personas salieron de sus casas, ya que la mayoría evitó el contacto directo con los norteamericanos, pues prefirieron presenciar el episodio desde las azoteas, ventanas y balcones.⁷³

¿Quiénes eran esos mexicanos que aparecen en la imagen? En las inmediaciones del Zócalo, las azoteas dieron albergue a algunos mexicanos, mientras otros más intrépidos se apostaron en los alrededores de la plaza para ver de cerca al enemigo tan anunciado, con sus caballos rubicundos, la organización de su ejército, la superioridad de sus armas, la blancura de su tez.⁷⁴ Pero, ¿qué puede decirse de los dos señores que aparecen cerca de la comitiva de Scott y conversan despreocupadamente?

Las personas que aparecen en la litografía son de clases sociales diversas, si bien resaltan los léperos vestidos con sarapes junto a la

⁶⁹ Una parte de las fuerzas militares debieron permanecer en algunos sitios estratégicos, como el puerto de Veracruz, Puebla, San Ángel, Coyoacán, Tacubaya y Chapultepec, entre otros. Cuando Nathan Clifford, primer ministro plenipotenciario de los Estados Unidos después de la guerra llegó a este lugar a fines de abril de 1848 fue recibido por un mando militar. Suárez Argüello, *De Maine a México*, *op. cit.*, p. 93.

⁷⁰ Alcaraz *et al.*, *op. cit.*, p. 376.

⁷¹ Brooks, *op. cit.*, p. 423, Kendall, *The War between...*, *op. cit.*, p. 45.

⁷² Permaneció en ese cargo del 14 de septiembre de 1847 al 27 de octubre del mismo año, cuando lo reemplazó Persifor F. Smith. *American Star*, México, 28 de octubre de 1847, p. 4.

⁷³ Reporte de Quitman, Washington, 9 de febrero de 1856 en Roberts, *op. cit.*, p. 7. Zamacois, *op. cit.*, v. 12, p. 843.

⁷⁴ "Carta de Tu N" a Guillermo Prieto, México, sin fecha en Prieto, *op. cit.*, v. 2, p. 168.

entrada de la "vinotería", que muestran una postura de rechazo; lo mismo que los francotiradores de la azotea del edificio de Plateros, que más que observar, pretenden atacar a los norteamericanos. La relación entre estas acciones es tal que uno de los acompañantes de Scott, el que ocupa el centro de la composición y se distingue por montar el caballo blanco, voltea a ver al lépero que está a punto de lanzar una piedra con una actitud retadora y amenazante. La misma situación ocurre con los cuatro personajes que se ubican cerca de la "vinotería" que parecen protegerse de algo o alguien que se encuentra en la misma posición que el militar del caballo blanco y que intentara atacarlos.

8) Una "vinotería" medio abierta.

Como parte de las reacciones de los mexicanos frente a los estadounidenses, el comercio se suspendió. Los locales de Plateros y calles aledañas a la Plaza Mayor fueron reabiertos paulatinamente hasta varios días después, junto con el resto de las actividades económicas y sociales. El único caso conocido de un establecimiento en servicio es el que menciona el general Cadmus M. Wilcox cuando cuenta que el general Quitman consiguió el mismo 14 (en plena batalla contra la población civil), que le abrieran un café para desayunar en compañía de algunos de sus oficiales.⁷⁵

Sin embargo, en la imagen estudiada aparece una "vinotería" entera-abierta. Acaso Nebel se proponía asociar el alcohol y los léperos, o simplemente quería exhibir en el interior a un par de mexicanos. Lo que importa es que el establecimiento parece dar servicio en un lugar y en un momento en el que el comercio estaba cerrado; aunque otra posibilidad es que las dos personas que se asoman en el local sean los dueños o acaso los empleados, o incluso sirva como refugio. Pero, ¿qué ocurre con la hora? ¿acaso abrían tan temprano las "vinoterías"? Si estas interrogantes pueden contestarse de manera negativa, se habrá encontrado la respuesta: la asociación lépero-alcohol-violencia es un hecho que quería ser difundido entre los estadounidenses. Porque en caso contrario ¿de qué modo habrían descrito los excesos y vicios de los mexicanos?

Por otro lado, hay que advertir que los léperos estaban imposibilitados, por razones económicas, a asistir a las "vinoterías", y con más razón si éstas se encontraban en Plateros, una de las calles que contaban con los comercios más elegantes de la ciudad; en todo caso, hubieran ido a una pulquería.

⁷⁵ Vid. Granados, *op. cit.*, p. 55.

Al respecto, es interesante mencionar que en los Estados Unidos, desde 1826 hubo movimientos a favor de la abstinencia de bebidas alcohólicas, e incluso pocos años antes de la guerra contra México se habían promulgado medidas gubernamentales que prohibían su venta. Por lo pronto, resulta importante, o mejor dicho revelador, vincular a la imagen de Nebel con esa serie de prácticas contra el consumo del alcohol como causante de males sociales, pues la vinotería entreabierta cobra así una dimensión que va más allá de presentar a los mexicanos cerca de ella.⁷⁶

9) Una calle empedrada con señales de destrozos.

La violencia suscitada entre mexicanos y estadounidenses fue un hecho evidente durante la ocupación de la capital, en particular a lo largo de los primeros tres días.⁷⁷ Las balas, piedras, ladrillos, cuchillos, navajas y palos fueron las armas más utilizadas por los capitalinos en este tipo de combates callejeros. Desde el 8 de septiembre aparecieron anuncios que invitaban a desempedrar las calles, de manera que cuando la ocupación inició había suficientes piedras acumuladas en las azoteas, que esperaban ser usadas como proyectiles. De hecho, el 14, 15 y 16 de septiembre de 1847 los destrozos provocados por las piedras fueron incontables,⁷⁸ y en la imagen se muestra sólo sutilmente.

b) Las ausencias

Para hacer un análisis completo de la litografía de Nebel, es necesario considerar también a los elementos ausentes, esto es, aquéllos de los que se sabe que sí existieron en los hechos, pero el autor no plasmó en la imagen. Entre lo que el artista no dibujó están:

- 1) los grandes grupos de léperos que se levantaron ante la llegada de los estadounidenses a la Plaza Mayor;
- 2) los reos que Santa Anna habría dejado escapar antes de huir de la ciudad;
- 3) los cadáveres y la sangre de los heridos por los enfrentamientos entre la población mexicana y los militares estadounidenses;
- 4) los necesarios desperfectos y destrozos en la vía pública;
- 5) las banderas blancas que pedían la paz; y
- 6) las banderas multicolores que mostraban distintas nacionalidades.

⁷⁶ Ana Rosa Suárez Argüello, "Consolidación y guerra civil (1828-1865)" en *Síntesis de su historia I, op. cit.*, p. 398-99.

⁷⁷ Granados, *op. cit.*, p. 55.

⁷⁸ *Idem.*

- 1) Los grandes grupos de léperos que se levantaron ante la llegada de los estadounidenses a la Plaza Mayor.

Cuando los estadounidenses llegaron a la ciudad de México, una masa desorganizada de miembros de las clases más bajas: artesanos y trabajadores domésticos, aunque la mayoría léperos, se armaron con palos, piedras, ladrillos y casi con cualquier objeto capaz de hacer daño: agredieron a norteamericanos, mexicanos, edificios y propiedades en general. Esta masa se comportó en forma anónima en el sentido de que difícilmente se conocen los nombres de los levantados y de sus posibles líderes. Se trató de un grupo de individuos, que reaccionó de manera desordenada contra la presencia extranjera en la ciudad de México, lo cual es posible interpretar como una resistencia a la ocupación.

Las explicaciones más frecuentes de este movimiento refieren a una actitud nacionalista, en la que los capitalinos, al ver la presencia de enemigos que invadían la capital, respondieron a través de la violencia y el robo. Falta, sin embargo, subrayar que estos ataques no discriminaron entre los bienes estadounidenses y los mexicanos,⁷⁹ y que entonces habría que cuestionarse si en verdad se trató de una resistencia frente al invasor, o acaso de algo que podría verse como una revuelta de carácter social, como la oportunidad para saquear a los ricos que se habían ido. Es decir, que la chispa que explotó el 14 de septiembre de 1847 también pudo estallar cualquier otro día en el que las circunstancias lo permitieran. Con todo, es indudable que el sentimiento antiestadunidense existió durante la guerra, aunque no uno totalmente patriota, mucho menos entre las clases más bajas, por diversas que éstas fueran, sino más bien en otros estratos más preocupados por las consecuencias inmediatas de la conquista, porque se debe tener presente que la descomposición social, y sobre todo la enorme distancia que separaba a las élites de las masas, a los ricos y educados de los estratos más desprotegidos, fueran léperos, artesanos, trabajadores domésticos, entre otros, obligaba a la solución de problemas que no toda la sociedad compartía. Por otra parte, la identidad nacional sería una cuestión planteada entre los intelectuales mexicanos a raíz de la guerra, durante la segunda mitad del siglo XIX, por lo que habría sido muy difícil, si bien no imposible, aunque faltaría probarlo, que entre las clases populares, las que se levantaron el 14 de septiembre, existiera tal senti-

⁷⁹ Vid., entre otros, Alcaraz *et al.*, *op. cit.*, Roa Bárcena, *op. cit.*,

⁸⁰ David Brading, *Los orígenes del nacionalismo mexicano*, México, Era, 1994, p. 96-97.

⁸¹ Charles Hale, *El liberalismo mexicano en la época de Mora*, 10ª ed., México, siglo XXI editores, 1994, p. 40.

miento, y aun que lo pusiesen en práctica en el transcurso de la invasión.⁸⁰ En suma, la rebelión reflejó una serie de conflictos políticos y sociales que salieron a flote con la presencia del enemigo, y que plantearían nuevos problemas que intentarían resolverse a lo largo del siglo.⁸¹

Ahora bien, a la fecha ha sido imposible identificar en qué momento preciso comenzó el alzamiento. Cuando Scott entró en Palacio Nacional escuchó un disparo, luego un segundo, y hasta un tercero. Se trataba de un ataque de los mexicanos, según informó un oficial enviado a la plaza por el general en jefe.⁸² ¿Era éste el inicio del conflicto, después de las nueve de la mañana, cuando ya había sido tomada la ciudad de México por los estadounidenses? ¿qué se puede decir, entonces, de los llamados anteriores a lanzar piedras contra el enemigo?⁸³ ¿significa que la rebelión comenzó mucho antes de que Quitman diera la orden de izar la bandera norteamericana en el principal edificio de gobierno, y de que el general en jefe arribara a la plaza? Además, ¿es esto señal de que todo comenzó en el Zócalo?⁸⁴ Porque existe una gran probabilidad de que los primeros combates ocurrieran al oeste de la plaza, antes de que fuese ocupada, cuando un tirador mexicano que se encontraba cerca del convento de Santa Isabel y la Alameda disparó fallidamente hacia el pecho de Worth, e hirió en la pierna al coronel John Garland, cabeza del 4º batallón y comandante de una de las dos brigadas de la primera división de regulares.⁸⁵

Entonces, ¿qué se puede decir sobre el instante en que empezó el alzamiento? ¿qué fue cuando Worth y Garland esperaban la llegada de Scott cerca de la Alameda, o tal vez cuando los regulares se aproximaban a las inmediaciones de Santa Isabel?⁸⁶ Y ¿qué decir a propósito de los tiroteos de la noche del 13 al 14 de septiembre?⁸⁷ ¿cómo interpretar los asesinatos de soldados norteamericanos que murieron en esas mismas horas, apuñalados en las afueras de la ciudad?⁸⁸ Y es que en las respuestas a estas interrogantes están las contestaciones relativas a los elementos que no aparecen en la litografía o, dicho de otro modo, existen dos posibilidades: que Nebel dibujara el ataque de un sólo lépero para anunciar que momentos después, acaso minutos, se iniciaría una ofensa masiva contra los invasores, o por el contrario, que la representación de este personaje mostrara nada más parte de las secuelas de lo que se

⁸² Granados, *op. cit.*, p. 61.

⁸³ *Décimo calendario de Abraham López, op. cit.*, p. 66.

⁸⁴ Diario de Hitchcock, México, 14 de septiembre de 1847 en Hitchcock, *op. cit.*, p. 103.

⁸⁵ Alcaraz *et al.*, *op. cit.*, p. 327. Esta declaración apoya la presencia de Worth en la Alameda y no en el Zócalo como Kendall lo menciona, así que habría sido imposible que viera el izamiento de la bandera.

⁸⁶ Granados, *op. cit.*, p. 65.

⁸⁷ "Carta de Tu N" a Guillermo Prieto, México, sin fecha, en Prieto, *op. cit.*, v. 2, 167. Mc Sherry, *op. cit.*, p. 113.

⁸⁸ Diario de Ethan Allen Hitchcock, México, 28 de diciembre de 1847, *op. cit.*, p. 111, al recordar lo sucedido el 14 de septiembre.

había empezado horas antes de la entrada del general en jefe, y todavía continuaba.

Por otra parte, cabe preguntarse qué interpretación dieron los estadounidenses al levantamiento, es decir, si lo tomaron como una agresión en su contra o se percataron de que, además de esto, se trataba de un fenómeno social: mientras en la calle de Plateros, donde había elegantes comercios, Scott era recibido con entusiasmo, las clases populares reaccionaban agresivamente en los barrios más pobres.⁸⁹ La importancia de esta observación es fundamental dentro del análisis de la 12ª litografía, ya que tiene que ver cómo Nebel entendió la entrada de Scott en la plaza principal, y por otra parte, cómo quiso que el público la comprendiera, en el que fueran evidentes los sacrificios del ejército estadounidense durante la guerra contra México y sobre todo, se valoraran los resultados de la invasión.

2) Los reos que Santa Anna habría dejado escapar antes de huir de la ciudad.

Una tradición en la historiografía estadounidense es mencionar la liberación de los reos de Palacio Nacional momentos antes de la entrada del general Scott a la Plaza Central, pues se ha visto el movimiento como una venganza de Santa Anna, quien habría dejado escapar a los reos de las prisiones: esto explicaría el ataque que los estadounidenses sufrieron por parte de los léperos durante su permanencia en la capital.⁹⁰ Pero aquéllos no aparecen en esta imagen. ¿Es posible, entonces que los autores de estas crónicas los imaginaran dentro de sus narraciones? ¿Por qué si los invasores han apoyado esta versión, los delincuentes no aparecen en la litografía? ¿Acaso se les habrá confundido con los léperos?

3) Los cadáveres y la sangre de los heridos por los enfrentamientos entre la población mexicana y los militares estadounidenses.

Si se contrastan los testimonios escritos con la obra gráfica de Nebel, se observa que en la imagen no se ven los cadáveres (ni de mexicanos ni de estadounidenses) que resultaron de los ataques entre ambos y que, sin embargo, no fueron producto de la imaginación de quienes estuvieron allí, y más tarde contaron hasta sobre la pestilencia que despedían y las fosas que se cavaron para ellos. De hecho, si pudiésemos añadir a la escena miasmas y perfumes, éstos serían fétidos y nauseabundos. No

⁸⁹ Como Santo Domingo, en el centro; hacia el norte la plazuela de Santa Catarina; hacia el noreste, al lado de la Alameda, en el barrio de Tarasquillo y en el de San Juan.; en el sur, a lo largo de la calle del Rastro, la actual José María Pino Suárez y en el barrio de San Pablo; en el oriente, en el entorno del convento de La Merced; en el occidente, los barrios San Salvador el Verde y San Salvador el Seco. Granados, *op. cit.*

⁹⁰ *Vid.*, entre otros, Smith, *op. cit.*, Mansfield, *op. cit.*, Mc Sherry, *op. cit.* y Jenkins, *op. cit.*

⁹¹ Alcaraz *et al.*, *op. cit.*, p. 379.

hay duda de que "los cadáveres quedaron esparcidos por toda la ciudad," y la Plaza Mayor no quedó excluida.⁹¹ Y es que acaso la litografía de Nebel funcione como parte de un programa de desodorización estadounidense, en el que al exhibir el triunfo del Destino Manifiesto se prefirieran dejar en el olvido los violentos resultados de la ocupación, y se ostentase una escena limpia y ordenada.

Se puede volver a dudar de que la litografía presente una escena de guerra, y la razón es que no muestra sangre derramada en el suelo, como en el resto de las imágenes de Nebel. Si bien no se trata en este caso de una batalla, sino de una ceremonia triunfal, ¿dónde están los balazos, las pedradas, la violencia entre estadounidenses y mexicanos que, tal vez existieron en esos momentos? ¿qué de ellos no podía brotar sangre? Los autores de los *Apuntes para la historia de la guerra entre México y Estados Unidos* dicen claramente que: "multitud de víctimas en todo aquel día regaron con su sangre las calles y plazas de la ciudad"; aunque todo esto si se considera que la revuelta comenzó antes de la entrada de Scott a la Plaza Mayor.⁹²

4) Los necesarios desperfectos y destrozos en la vía pública.

De modo extraño, el espacio público aparece en calma, con absoluta limpieza y en orden, ¿ya habría iniciado la revuelta? ¿Se trata en verdad de una escena de guerra? No hay vidrios rotos ni puertas destrozadas, mucho menos restos de los famosos palos, maderas, ladrillos, botellas y piedras que los léperos arrojaron el 14 de septiembre y durante los dos días siguientes.

La litografía de Nebel no muestra destrozos. Tampoco basura o desperdicios: la plaza luce demasiado limpia como para insinuar los malos olores que debió desprender. Si acaso, en la imagen pueden sentirse los perfumes provenientes de las clases acomodadas, nada más. Se observan unas cuantas piedras fuera de lugar, tan sólo falta un pedazo de camino en el empedrado de la calle de Plateros. Es un hecho que las piedras que lo formaban se hallaban en alguna azotea, listas para ser empleadas por los mexicanos contra los estadounidenses, y el autor prefirió sugerirlo, representarlo parcialmente.

5) Las banderas blancas que pedían la paz.

Cuando la población mexicana supo de las derrotas en Molino del

⁹² *Op. cit.*, p. 377.

Rey, Chapultepec y las garitas de Belén y San Cosme se hizo evidente que el ejército norteamericano se dirigiría a la Plaza Mayor de la ciudad, como al final aconteció. Así que, de inmediato, una parte importante de ella colocó banderas blancas que pedían la paz en balcones, puertas y ventanas. Es probable que pensarán que los enfrentamientos en la capital ya habían sido lo suficientemente sangrientos como para que continuaran en el corazón de la República, aún después de que ésta ya había sido vencida y por tanto quisieran evitarlos. Juan de la Granja escribió poco después a sus familiares que la gente había puesto banderas blancas como señal de paz en las terrazas. Algo parecido relatan los autores de los *Apuntes*: "se veían colocadas en todos los balcones, con excepción de muy pocos, banderas blancas en las casas de los mexicanos".⁹³ Sin embargo, en la litografía de Nebel, a diferencia de otras, como la de P. S. Duval y Christian Shessele (1848), en la que aparecen dos banderas estadounidenses, la única insignia que aparece es la de las barras y las estrellas ondeando en Palacio Nacional.⁹⁴ El caso es que, de haber conocido la representación de estos dos autores, Nebel prefirió dar más peso al pabellón del Palacio Nacional.

6) Las banderas multicolores que muestran distintas nacionalidades.

De la misma manera en que se dispusieron banderas blancas en los edificios a lo largo de la calle de Plateros, hicieron su aparición insignias multicolores. Había banderas de España, Francia e Inglaterra, que no escudaban a súbditos de estos países, sino eran utilizadas por los mexicanos de las clases altas, como disfraz de su verdadera nacionalidad y para protegerse, de alguna manera, frente a los invasores. De la Granja dice lo siguiente: "La clase rica en estos momentos manifiesta su cobardía. México apareció hecho un Monte Parnaso, llenos casi todos los balcones de banderas de diversos colores y distintas combinaciones: esta clase egoísta públicamente confesaba su miedo [...]".⁹⁵

4. Resultados

En suma, la principal temática de la litografía estudiada es la entrada triunfal de Scott, que se reafirma y fortalece con la presencia de la bandera estadounidense en el centro de Palacio Nacional. Se trata de

⁹³ De la Granja, *op. cit.*, p. 185. Y Alcaraz *et al.*, *op. cit.*, p. 380, respectivamente.

⁹⁴ *Vid.* ilustraciones 1, 4 y 5. Sin embargo, es poco probable que hubiera norteamericanos en la ciudad, puesto que se les había ordenado salir desde julio pasado, e incluso se les había trasladado a San Juan del Río, Querétaro. *Vid. supra*, p. 80-81.

⁹⁵ *Décimo calendario*, *op. cit.*, p. 66. También De la Granja, *op. cit.*, p. 185.

hacer ver que la ciudad de México era poseída por los norteamericanos, ya no por los capitalinos. La idea que surge al contemplarla no es otra más que la de una ciudad que ha sido conquistada, y esto lo refuerzan los personajes que se incluyen, los cuales, cada uno a su modo, son testigos de la escena desde las ventanas, los balcones, las azoteas o la misma plaza.

Las actitudes de los mexicanos, quienes por primera vez en todo el álbum aparecen iluminados y claramente definidos, son variadas. Las nubes de polvo, las sombras, las oscuridades, al igual que las batallas han terminado, por lo cual los vencidos son dignos de representación.⁹⁶ De hecho, cada uno de ellos posee un valor propio dentro de la imagen, un peso específico que ayuda a resaltar los intereses estadounidenses.

En la calle de Plateros, junto a la "vinotería", se encuentra un solo lépero que toma una piedra y se dispone a lanzarla hacia un objetivo particular: el ejército invasor ¿Por qué sólo uno, si se supone que se levantó una masa de ellos para atacar a los recién llegados? Lo primero que se puede pensar es que una presencia vasta hubiera disminuido importancia a la entrada triunfal del general Scott. De lo que se trataba, no hay que olvidarlo, era de una ceremonia de premiación: los triunfadores se cobraban la victoria. Sin embargo, las siluetas de los francotiradores que aparecen en la azotea del edificio de la calle de Plateros apoyan la figura del lépero que se prepara para el ataque. Por eso se puede decir que Nebel quiso mostrar que hubo cierta resistencia por parte de los mexicanos durante la ocupación de la capital. La duda persiste ¿por qué no dibujó más elementos al respecto? ¿acaso el alzamiento todavía no comenzaba? Quizá se pretendía mostrar que en ningún momento estos ataques fueron un peligro real para ellos, o a lo mejor se quería exhibir lo miserable de los recursos mexicanos frente al poderío estadounidense.

Por otra parte, existieron otro tipo de mexicanos, los de clases acomodadas, como los que se encuentran en un costado de la Catedral, que observan, amenazados por los cañones, la ceremonia y parecen colaborar y aún ser cómplices ¿forzadamente? de un hecho tan dramático para la historia mexicana, en el que salieron a flote las diferencias entre sus pobladores, pero sobre todo la ausencia de unidad nacional.⁹⁷

⁹⁶ En el resto de las litografías los mexicanos no habían sido mostrados con claridad, sino que se les mostraba con nubes de polvo alrededor o cubiertos por la vegetación del sitio.

⁹⁷ Un ejemplo de ello son los colaboracionistas, quienes después de haber experimentado la administración estadounidense en tierras mexicanas pidieron a Scott que permaneciera al frente de la ciudad, aun después de terminada la guerra. *Décimo calendario, op. cit.*, p. 56. La historia relativa al "brindis del desierto" es, probablemente, la mejor de estas pruebas: un convite organizado por Francisco Suárez Iriarte, en calidad de presidente de la Asamblea Municipal, en el que dejó escapar sus deseos de que los invasores no salieran del país sin haber destruido la influencia del clero y el ejército. *Vid.* Alejandro Villaseñor y Villaseñor, *El brindis del desierto*, México, Jus, 1962, p. 240-345 y Victoriano Salado Álvarez, "Es una verdad histórica el brindis del desierto" en *Poinsett y algunos de sus discípulos*, compilación Ana Elena Rabasa de Ruiz Villalpando, México, Jus, 1968, p. 72-87.

⁹⁸ *Vid.* Alicia Gojman, "Testimonio de un soldado norteamericano en la guerra con México: William Burgess" en Matute, *Historiografía española y norteamericana sobre México, op. cit.*, p. 131-48.

Hay otros capitalinos que son sólo curiosos, y no dan muestras de aprobar, pero tampoco censurar la presencia extranjera. En este sentido, hay que resaltar que Nebel representó la división y los contrastes de la sociedad mexicana, así como la variedad de actitudes frente a los estadounidenses.⁹⁸

Las sombras de la escena revelan la aurora matutina, la misma de la que hablan las crónicas.⁹⁹ Aparece también la misma majestuosidad de las construcciones novohispanas que los norteamericanos esperaban encontrar a su llegada. La ciudad de la que Prescott les había contado: la que fue estratégicamente sitiada, la del antiguo imperio azteca, y donde los españoles, encabezados por Hernán Cortés lloraron en la "Noche Triste" de aquel lejano 1520. La que ahora estaba siendo invadida, la que también se rebelaba,¹⁰⁰ la que gobernarían durante los siguientes nueve meses, y en la que unas cuantas decenas de mexicanos desearían que la ocupación fuera permanente.

Esta es la imagen que Nebel dio a conocer en 1851 al público estadounidense. El esfuerzo y los sacrificios de su ejército habían tenido una recompensa: la conquista de la capital mexicana, capital grandiosa por su pasado, del que los norteamericanos ya formaban parte. La bandera de las barras y las estrellas colocada en Palacio Nacional, plasmada en la litografía, representó apenas una parte del triunfo del expansionismo del Destino Manifiesto.

⁹⁸ *Décimo calendario, op. cit.*, p. 65, Scott, *op. cit.*, p. 529-30.

¹⁰⁰ Cfr. Beauregard, *op. cit.*, p. 101.

Conclusiones

La llegada de las tropas estadounidenses a la ciudad de México el 14 de septiembre de 1847 significó la derrota militar y diplomática del gobierno mexicano y, por tanto, el fin de los combates entre ambos bandos. Desde esta perspectiva es necesario rescatar la trascendencia de esa fecha para ambos países.

El estudio intentó averiguar el impacto que este acontecimiento significó para las partes, y con ello la visión que sobre un mismo hecho pueden tener los distintos actores de la historia. De manera particular, se optó por el análisis y reflexión sobre una de estas interpretaciones: una litografía hecha por encargo, capaz de transmitir un mensaje a los estadounidenses y quizá al resto del mundo. Con estos fines, se acudió a las fuentes primarias, y a partir de ahí se investigó lo ocurrido aquel 14 de septiembre.

Los recursos de primera mano que se utilizaron en esta búsqueda fueron variados, si bien, de acuerdo con su nacionalidad, pudieron observarse ciertas tendencias. Los testimonios procedentes de los Estados Unidos son, en la mayoría de los casos, de índole militar, refieren a las batallas en las que los autores participaron y en menor medida hablan sobre las costumbres, los paisajes y los habitantes de México. Casi todos fueron publicados en forma de diario o de cartas escritas a los familiares. Hubo algunos que se presentaron como libros sobre la guerra, y otros

más donde se relataba la historia de México y de manera especial se incluía un capítulo acerca del conflicto bélico. Hay que señalar que el factor religioso debió influir en la buena acogida de los textos por parte del público norteamericano, pues la costumbre de la lectura es una práctica fomentada por la religión protestante.

Las fuentes mexicanas son escasas en relación con las anteriores, lo cual es revelador, ya que a pesar de que la investigación se llevó a cabo en México, entre las obras localizadas las estadounidenses fueron las más abundantes. Esto explica que sus habitantes prefirieran disminuir e incluso omitir los relatos acerca del 14 de septiembre de 1847. Las pocas crónicas que existen describen un estado de angustia e incertidumbre, en el que la amenaza de conquista fue tan grande que sus autores prefirieron salir de la ciudad y escapar del enemigo, y por lo tanto no ser testigos del acontecimiento. Aunque también hay que considerar que la población no leía, que este conocimiento era privilegio sólo de unos cuantos, pese a la costumbre de la lectura en voz alta, por lo que a los escritores les faltaba un público amplio al cual dirigirse.

En ambos casos, sin embargo, quienes dejaron testimonios describieron la situación que más les convino, los estadounidenses presentaron una visión gloriosa, de victoria: con ello daban respuesta a las preguntas de sus compatriotas, lo mismo que difundían la idea de una contienda en la que el Destino Manifiesto se había probado en la realización de la expansión territorial. Por su parte, los mexicanos hablaron de una ciudad caída en manos del enemigo, que mostraba los resultados catastróficos de los años de guerras civiles y conflictos internos, la desorganización política y militar, la falta de recursos para enfrentar la defensa, la poca seriedad con la que muchas veces se tomaron los combates, entre otros problemas que terminaron por favorecer a los invasores, creando una imagen deprimente, de derrota. Todo ello, sin dejar de lado el discurso de los intereses políticos y personales de los autores.

Entre la diversidad de fuentes primarias que tuvieron mayor difusión en el público mexicano y estadounidense se encuentran las imágenes. Hay que decir que las representaciones gráficas deben ser vistas como objetos de una época determinada que corresponden al tipo de lectores para el cual están dirigidas, ya que proponen una presentación e

interpretación de los hechos. El momento de la guerra coincidió con el uso intensivo de la litografía, lo cual se hizo evidente en la importante cantidad de libros relativos a la invasión que comenzaron a ilustrarse con esta técnica en los Estados Unidos.

En este sentido, el álbum *The War between the United States and Mexico Illustrated*, publicado en 1851 en Nueva York es la obra más reconocida de este tipo. La trascendencia de este libro radica en que, pese a haber sido uno de los tantos trabajos sobre el conflicto en los años inmediatamente posteriores a éste, fue uno de los más difundidos por contener una historia escrita, a la vez que ilustrada, sobre las doce batallas más importantes, que culminaron con la ocupación de la capital, esto es, cada capítulo refiere a una de ellas y se acompaña con una litografía alusiva.

"General Scott's Entrance into Mexico", la última imagen que aparece en el álbum, sintetiza la larga lucha de las tropas invasoras por obtener el triunfo. Es, desde luego, una visión exitosa de la contienda, en la que los soldados norteamericanos, después de haber peleado con entrega, de sufrir las hostilidades en el campo de batalla, de quedar herido o incluso dar la vida en nombre de los ideales patrios obtuvieron el reconocimiento merecido: la conquista de la capital mexicana. Las descripciones e ilustraciones en todo momento apoyan esta idea.

Una de las razones de la aceptación de la litografía entre los norteamericanos puede ser obvia: representaba su victoria después de más de un año de combates y mostraba la bandera de las barras y las estrellas fuera de su país. Ahora bien, el ángulo elegido por Nebel presentaba un acontecimiento ordenado, limpio y hasta cierto punto pacífico, suministraba una visión que no sólo no coincide con el resto de los testimonios de ambas naciones que se emplearon para el estudio del hecho e interpretación de la imagen, sino que incluso los contradice. Porque en aquella mañana no hubo disciplina, los voluntarios norteamericanos no vistieron uniformes grises ni azules, mucho menos la ropa limpia que Nebel dibujó en la litografía. La bandera de las barras y las estrellas era de menor tamaño, y sólo poco después fue intercambiada por otra de mayores dimensiones. Los establecimientos comerciales permanecieron cerrados ante el miedo que provocaba la presencia de los invasores, así que es

imposible que hubiese concurrentes en el negocio de venta de alcohol, esto, sin tomar en cuenta la hora temprana de la mañana que el artista plasma en la imagen. Algunos miembros de la alta sociedad mexicana apoyaron la ocupación estadounidense, pero, por el peligro que implicaba, debió haber sido difícil que el mismo 14 de septiembre presenciaran la entrada del general Scott directamente en el Zócalo. El empedrado de las calles tuvo que haber estado muy dañado: cinco días antes de la caída de la ciudad, el comandante militar de la plaza había ordenado colocar piedras en las azoteas de las casas aledañas a la actual Plaza de la Constitución, que servirían como armas de combate. Un solo lépero era presa fácil ante el despliegue militar de los invasores: debió haber decenas de ellos, aunque queda la duda de si hicieron acto de presencia durante la entrada de Scott, antes o después de ésta.

Y es que el momento propuesto por Nebel respondía a un interés concreto que no era mostrar los hechos tal y como sucedieron aquel día. De hecho, "General Scott's Entrance into Mexico" representaba una visión particular porque estaba hecha para una sociedad a la que era necesario mostrar el desarrollo y los triunfos de la guerra. ¿Qué era lo que había ocurrido durante más de dos años en tierras mexicanas? ¿cómo se habían desarrollado la cantidad de historias que los militares contaron cuando llegaron a sus casas? ¿qué eran los "palacios de Moctezuma"? Y por supuesto, ¿cuáles eran los territorios recién adquiridos, los que se obtuvieron gracias a la realización del Destino Manifiesto? Para contestar estas inquietudes fue necesario que los testigos publicaran folletos y libros en los que relataron sus propias historias, sus propias hazañas y enseñaran que el conflicto había sido muy grande, tan grande que un héroe se hacía en cada batalla, en cada acontecimiento de la vida diaria, o cuando se recordaba que había aceptado pelear en nombre de la libertad norteamericana.

Con tales propuestas, era lógico e incuestionable que en los Estados Unidos se aceptara dicha ilustración, pero el caso de México es distinto: su difusión ha sido tan amplia como en el primer caso, lo cual es poco comprensible después de explicar los objetivos y contenidos que propuso el artista. Y entonces cabe preguntarse ¿qué es lo que hace que una imagen sea aceptada por una sociedad para la cual no fue hecha? ¿qué

motivos han impulsado la difusión de la litografía de Nebel en México? ¿se han visto con detalle sus contenidos? ¿se trata de una visión complaciente para los mexicanos? ¿acaso el patriotismo mexicano está representado en esta visión de la entrada del general Scott? Y de manera directa: ¿por qué se utiliza la imagen de Nebel para referirse a la defensa nacional? ¿es casual que cuando se hable de “la resistencia mexicana a la invasión” estadounidense, se haga alusión a la escena de la bandera de las barras y las estrellas ondeando en Palacio Nacional pocas horas antes del aniversario de la independencia? ¿es mera coincidencia que en los libros de texto oficiales se mencione que “pese a la resistencia, México perdió la guerra” y que junto a esta declaración aparezca el cuadro de Nebel “General Scott’s Entrance into Mexico” recortado, sin que se asomen ni la “vinotería” ni la insignia estadounidense en Palacio Nacional?¹ Desde luego se puede aludir a una cuestión de espacio, que explicaría las omisiones, pero esto no soluciona el problema. En el Museo Nacional de las Intervenciones en Churubusco y en el del Caracol en Chapultepec se exhiben la mayoría de las litografías que integran el álbum, e insisto: ¿por qué estas imágenes han tenido tanta difusión en el país, aun cuando la visión que se representa en ellas no lo favorece?

Tampoco sería prudente ocultarlas, probablemente lo más correcto sería ubicarlas dentro de la época en que se realizaron, explicar con qué objetivos y qué se pretendía con ellas. Al mismo tiempo, podría argumentarse que en México existen muy pocas litografías sobre la guerra, y debido a esta ausencia se recurra a las hechas por Nebel para hablar de ella. Pero esto conduciría a preguntarse por qué cuando no hay imágenes a las cuales acudir se utilicen ilustraciones que poco coinciden con el discurso explicativo que las acompaña, y cómo es que sus contenidos y mensajes no son ubicados de modo particular. Desde luego, este es un problema que conduce a otros terrenos sobre el nacionalismo, la educación y la lealtad nacional. En este caso, sin embargo, podría adoptarse una postura en la que se sitúe con claridad el valor de “General Scott’s Entrance into Mexico” dentro de la historia de ambos países, con el fin de identificar cuáles fueron las intenciones, las propuestas del contenido que Nebel quiso difundir entre los norteamericanos, y cómo era la ciudad de México, que sólo por un tiempo perteneció a los invasores.

¹ *Mi libro de Historia de México. Educación Primaria*. México, Secretaría de Educación Pública, 1992, p. 50. Véase ilustración 7.



Ilustración 6
"Plaza Mayor de México" de Carl Nebel

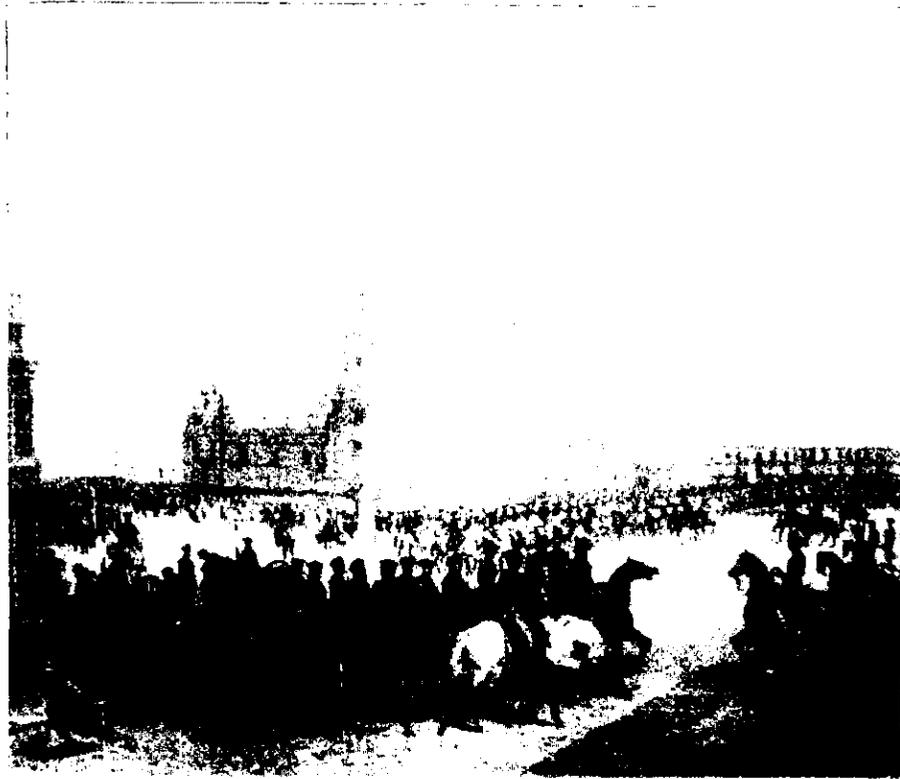
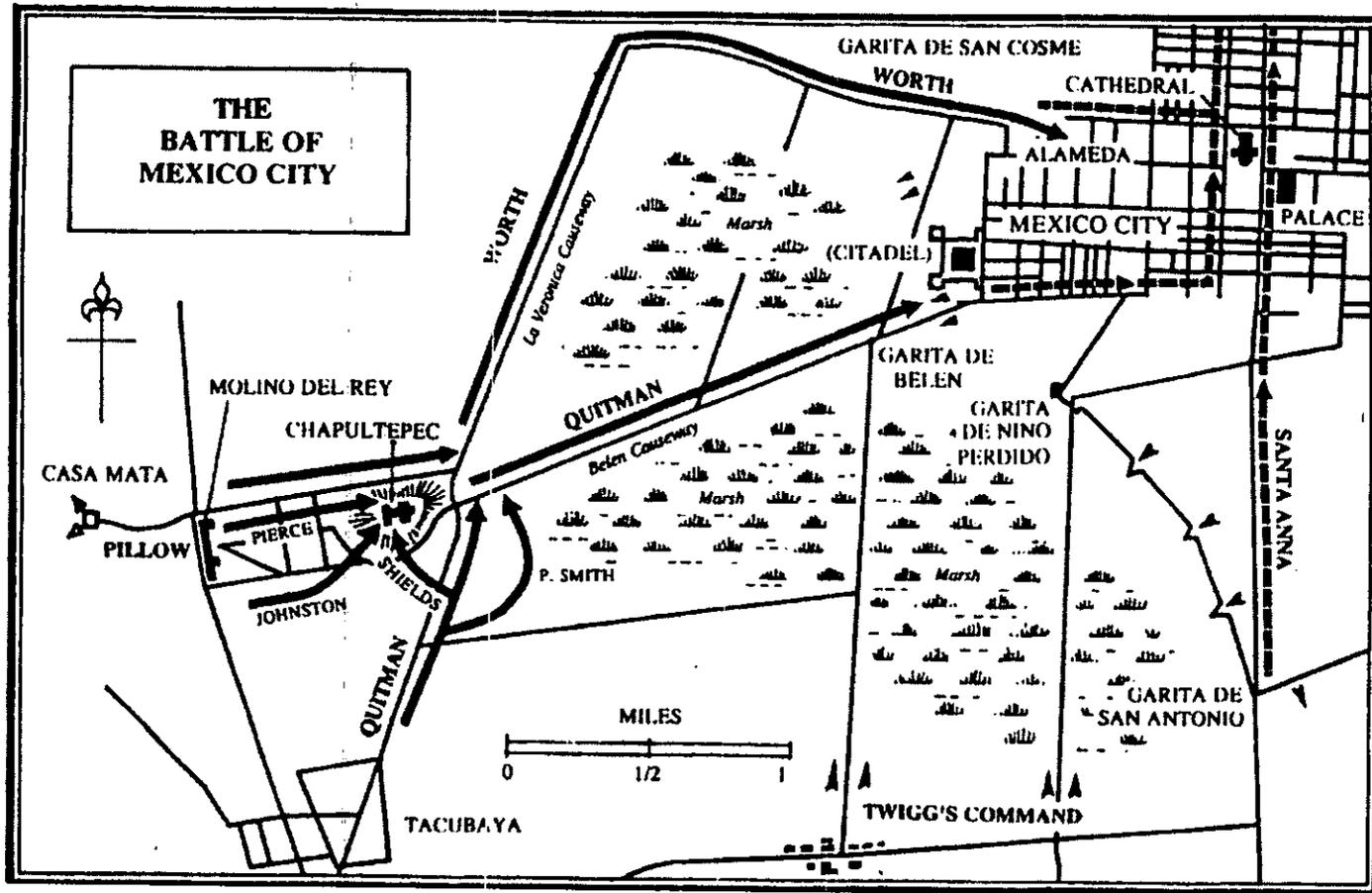


Ilustración 7
"Entrada de soldados estadounidenses en el Zócalo" de Carl Nebel



Mapa 2
 El avance de las tropas estadounidenses en la ciudad de México

Fuentes

Archivos

- ABC Archivo Belton-Carter en Archivo Histórico de la Secretaría de Relaciones Exteriores de México.
- AHDF Archivo Histórico del Distrito Federal.

Periódicos

The American Star, México, 1847.

Diario del gobierno, México, 1847.

El Monitor Republicano, México, 1846-47.

El Republicano, México, 1846.

Colecciones Documentales

Bosch García, Carlos comp., *Documentos de la relación de México con los Estados Unidos*, 4 v. , México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, 1985.

Gayón Córdova, María comp., *La ocupación yanqui de la ciudad de México, 1847-1848*, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 1997, 535 p.

Hernández Franyuti, Regina comp. , *La ciudad de México en la primera mitad del siglo XIX. Economía y estructura urbana* v. 1, México, Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, 1994, 224 p.

Marute, Álvaro comp., *México en el siglo XIX. Fuentes e interpretaciones históricas*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1992, 434 p.

O'Gorman, Edmundo comp. , *Documentos para la historia de la litografía en México*, estudio Justino Fernández, México, Imprenta Universitaria, 1955, 113 p. (Estudios y Fuentes del Arte en México,I).

Peña y Reyes, Antonio de la comp., *Algunos documentos sobre el tratado de Guadalupe y la situación de México durante la invasión americana*, México, Secretaría de Relaciones Exteriores, 1930, 423 p.

Suárez Argüello, Ana Rosa comp. , *EUA 2. Documentos de su historia política II*, México, Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, 1988, 515 p.

Testimonios de contemporáneos

Alcaraz, Ramón et al. , *Apuntes para la historia de la guerra entre México y los Estados Unidos*, prólogo Josefina Vázquez, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 1991, 455 p. (Cien de México).

Balbontín, Manuel, *Memorias del coronel Manuel Balbontín*, México, Elede, S. A. , 1958, 503 p. (Colección de Obras Históricas Mexicanas, 4).

Ballentine, George, *Autobiography of an English soldier in the United States Army. Comprising observations and adventures in the States and Mexico*, New York, Stringer & Townsend, 1853, XII+288 p.

Balties, Francis, *A Narrative of Major General Wool's Campaign in Mexico, in the years 1846, 1847 & 1848*, Albany, Little & Company, 1851, 78 p.

Breve reseña histórica de los principales acontecimientos ocurridos con motivo a la rebelión de la colonia de Tejas y Guerra con los Estados Unidos de Norte-América, México, Orientaciones, 1941, 95 p.

Books, Nathan Covington, *A complete History of the Mexican War: its causes, conduct and consequences: comprising an account of the various military and naval operations, from its commencement to the Treaty of Peace*, Philadelphia, Grigg, Elliot & Co, Baltimore, Hutchinson & Seebold, 1849, XVI+558 p.

Bustamante, Carlos María, *El nuevo Bernal Díaz del Castillo, o sea historia de la invasión de los anglo-americanos en México*, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 451 p. (Cien de México).

Chronicles of the Gringos. The U. S. Army in the Mexican War, 1846-1848. Accounts of Eyewitness & Combatants, George Winston Smith & Charles Judah comps., Albuquerque, University of New Mexico, 1968, XVIII+523 p.

Décimo calendario de Abraham López para el año bisiesto de 1848, México, Imprenta de Abraham López, 1847, 68 p.

Frost, John, *Pictorial History of Mexico and the Mexican War: comprising an account of the Ancient Aztec Empire, the Conquest by Cortes, Mexico under Spaniards, the Mexican Revolution, the Republic, the Texan War, and the recent war with the United States, embellished with five hundred engravings, form designs of W. Croome and other distinguished artists*, Philadelphia, Thomas, Cowperthwait and Co., 1849, 640 p.

_____. *The Mexican War and its Warriors comprising a complete history of all the operations of the American Armies in Mexico, with biographical sketches and anecdotes of the most distinguished officers in the regular army and volunteer force*, edición facsimilar, New Haven, Philadelphia, H. Mansfield, 1850, 332+11 p.

García Cubas, Antonio, *El libro de mis recuerdos. Narraciones históricas, anecdóticas y de costumbres mexicanas anteriores al actual orden social*, México, Porrúa, S. A., 1986, 635 p. (Biblioteca Porrúa, 86)

Giménez, Manuel María, *Memorias en Documentos inéditos o muy raros para la historia de México*, Genaro García comp., 3ª ed., México, Porrúa, 1991. (Biblioteca Porrúa, 59).

Granja, Juan de la, *Epistolario*, estudio preliminar Luis Castillo Ledón, notas de Nereo Rodríguez Barragán, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 1937, 422 p.

The "High Private", with a full and exciting history of the New York Volunteers, illustrated with facts, incidents, anecdotes, engravings &c, &c including the mysteries and miseries of the Mexican War. Part First, New York, [s. e.], 1848, 60 p.

The History of the raising of the first American Flag on the capitol of Mexico. Proceedings in the United States Senate, Washington, C. Wendell, 1856, 34 p.

Jamieson, Milton, *Journal and Notes of a Campaign in Mexico; containing a History of Company C of the Second Regiment of Ohio Volunteers; with a Cursory description of the country, climate, cities, waters, roads and forts along the southern line of the American Army in Mexico, also of the manners and customs, agriculture & of the mexican people*, Cincinnati, Ben Franklin Printing House, 1849, IV+105 p.

Jenkins, John S., *History of the War between the United States and Mexico from the commencement of hostilities to the Ratification of the Treaty of Peace*, Auburn, Derby, Miller & Company, 1849, 514 p.

Kendall, George Wilkins, *The War between the United States and Mexico Illustrated by Carl Nebel*, intr. Ron Tyler, Austin, Texas State Historical Association, 1994, xxviii+52 p.

López de Santa Anna, Antonio, *Historia militar y política (1810-1874) en Documentos inéditos o muy raros para la historia de México*, Genaro García comp., 3ª ed., México, Porrúa, 1991. (Biblioteca Porrúa, 59)

_____, *Detalle de las operaciones ocurridas en la defensa de la capital de la República atacada por el ejército de los Estados Unidos del Norte*, México, Microprotecsa, 1961, 48+44 p.

Mansfield, Edward Deening, *The Mexican War; a History of its Origin, and a detailed account of the victories which terminated in the surrender of the capital with the official despatches of the generals*, New York, A. S. Barnes & Co, 1848, IV+323 p.

McSherry, Richard, *El Puchero: a Mixed Dish from Mexico, embracing General Scott's Campaign, with sketches of Military Life, in field and camp of the character of the country, manners and ways of the people, etc.*, Philadelphia, Lippincott, Grambo & Co., 1850, XI+243 p.

"Memorias del general Andrés Terrés y Masaguer 1784-1859". Edición crítica y paleografía de Alonso García Chávez, Tesis de Licenciatura en Historia, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Filosofía y Letras, 1996, 165 p.

The Mexican War. Journals & Letters of Ralph W. Kirkham, edición Robert Ryal Miller, College Station, Texas A & M University Press, 1991, XXI+141 p.

México ante los ojos del ejército invasor de 1847. (Diario del coronel Ethan Allen Hitchcock), traducción, edición, prefacio y apéndice George T. Baker, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, 1978, 150 p.

Moore, Judge, *Scott's campaigning in Mexico; from the Rendezvous on the Island of Lobos to the taking of the city, including an account of the Siege of Puebla, with a sketches of the country, and manners and customs of the inhabitants*, Charleston, J. B. Nixon, 1849, XII+234 p.

Nebel, Carl, *Viaje pintoresco y arqueológico sobre la parte más interesante de la República Mejicana en los años transcurridos desde 1829 hasta 1834 por el arquitecto Carl Nebel*, observaciones del Barón de Humboldt, París, Méjico, Imprenta de Pablo Renouard, 1840, [s. n. p.]

Payno, Manuel, *El Fistol del Diablo. Novela de costumbres mexicanas* 2v. , 3ª ed., Barcelona, México, J. F. Párres y Compañía Editores, [s. a.].

Prieto, Guillermo, *Memorias de mis tiempos 1840-1853 v. 2*, México, Patria, 1948.

_____, *Mi guerra del 47*, compilación María del Carmen Ruíz Castañeda, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1997, 178 p.

_____, *Obras Completas XVII. Romances Históricos 2*, compilación Boris Rosen Jelomer, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 1995.

Ramírez, José Fernando, *México y la guerra contra los Estados Unidos en Documentos inéditos o muy raros para la historia de México*, compilador Genaro García, 3ª ed. , México, Porrúa, 1991. (Biblioteca Porrúa, 59).

Roa Bárcena, José María, *Recuerdos de la invasión norteamericana (1846-1848) por un joven de entonces 2 v.* , prólogo Hipólito Rodríguez, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 1991.

Ruxton, George F. , *Aventuras en México*, trad. Raúl Trejo, prólogo Fausto Castillo, México, El Caballito, 1974, 245 p.

Scott, Winfield, *Memoirs of Lieut. General Scott, LL. D. Written by himself*, New York, Sheldon & Company Publishers, 1864, XXII+653 p.

The Sign of the Eagle. A View of Mexico 1830 to 1855. The descriptive and poignant letters of Lieutenant John James Peck, a United States soldier in the conflict with Mexico, and the enchanting color lithographs of Mexico by John Phillips, Carl Nebel, Daniel Thomas Egerton, Casimiro Castro, and Captain D. P. Whiting, edición Ricrad F. Pourade, San Diego, Copley, 1970, XIV+168 p.

Sumpter, Arthur, *The lives of General Zachary Taylor and General Winfield Scott: to which is appended an outline history of Mexico, aboriginal, colonial and Republican; and a brief history of Mexican War; including events to the surrender of the city of Mexico, and the removal of Congress to Morelia*, New York, H. Phielps & Co. , 1848, 63 p.

Thorpe, Thomas B. , *The Taylor Anecdote Book. Anecdotes and letters of Zachary Taylor*, New York, D. Appleton & Company, 1848 149 p.

Undécimo calendario de Abraham López; arreglado al meridiano de México y antes publicado en Toluca para el año de 1849, México, Imprenta del Autor, [s. a.], 72 p.

With Beauregard in Mexico. The Mexican War Reminiscences of P. G. T. Beauregard, edición Harry Williams. Louisiana, Louisiana State University Press, 1956, IX+115 p.

Zamacois, Niceto de, *Historia de Méjico, desde sus tiempos mas remotos hasta nuestros días* v. 12, Barcelona, Méjico, J. F. Parres y Compañía editores, 1880.

Fuentes secundarias

Tesis

Alcocer Bernes, José Manuel, "La Estrella Americana vocero oficial del ejército norteamericano en la ciudad de México (1847-1848)". Tesis de Licenciatura en Historia, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Filosofía y Letras, 1981, 224 p.

Baker, George Towne, "Mexico City and the War with the United States: A Study on the Politics of Military Occupation". Ph. D. Dissertation, fotocopia de microfilm, Duke University (Graduate School of Arts and Sciences-Department of History), 1972, 380 p.

Granados Salinas, Luis Fernando, "Sueñan las piedras. Alzamiento popular de las ciudad de México ocurrido el 14, 15 y 16 de septiembre de 1847". Tesis de Licenciatura en Historia, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Filosofía y Letras, 1999.

Guiot de la Garza, Lilia María, "La ciudad de México durante el pronunciamiento de 1841". Tesis de Maestría en Estudios Regionales, México, Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, 1993, 158 p.

Juárez López, José Luis, "Las litografías de Karl Nebel. Versión estética de la invasión norteamericana, 1846-1848". Tesis de Maestría en Historia del Arte, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Filosofía y Letras, 1998, 166 p.

Lemoine Villacaña, Ernesto, "Crónica de la ocupación de México por el ejército de los Estados Unidos". Tesis de Licenciatura en Historia, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Filosofía y Letras, 1951, 103 p.

Pérez Salas Cantú, María Esther, "Costumbrismo y litografía costumbrista en México durante la primera mitad del siglo XIX". Tesis de Doctorado en Historia del Arte, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Filosofía y Letras, 1998, 391 p.

Artículos

Berge, Dennis E. , "A Mexican Dilemma: The Mexico City and the Question of Loyalty, 1846-1848" en *Hispanic American Historical Review*, Durham, v. L, num. 2, mayo 1970, p. 229-56.

Gojman Goldberg, Alicia, "Testimonio de un soldado norteamericano en la guerra con México: William Burgess" en *Historiografía española y norteamericana sobre México (Coloquios de Análisis Historiográfico)*, introducción, edición e Índice Álvaro Matute, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, 1992, p. 131-48. (Serie Historia Moderna y Contemporánea, 24).

Suárez Argüello, Ana Rosa, "Los temores de Texas a la reconquista mexicana (1836-1845)", *Secuencia 8. Revista americana de Ciencias Sociales*, México, Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, mayo/agosto 1987.

Libros

- Alessio Robles, Vito, *Coahuila y Texas. Desde la consumación de la independencia hasta el Tratado de Paz de Guadalupe Hidalgo* 2v. , 2ª ed. , México, Porrúa, S. A. , 1979. (Biblioteca Porrúa, 72, 73).
- Arriaga Weiss, Víctor Adolfo, Arturo Grunstein Diuckter, Ángela Moyano Pahissa, Ana Rosa Suárez Argüello, *Estados Unidos visto por sus historiadores* v. 1, México, Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, Universidad Autónoma Metropolitana, 1991, 243 p.
- Atlas general del Distrito Federal geográfico, histórico, comercial, estadístico, agrario su descripción más completa, profusamente ilustrada con mapas y fotografías y gráficas*, v. 2, México, Talleres Gráficos de la Nación, 1930.
- Báez, Eduardo, *La pintura militar de México en el siglo XIX*, México, Secretaría de la Defensa Nacional, 1992, 188 p.
- Barnes, Julian, *Una historia del mundo en diez capítulos y medio*, 2ª ed., trad. Maribel de Juan, Barcelona, Anagrama, 1997, 359 p.
- Barthes, Roland, *La cámara lúcida: nota sobre la fotografía*, 2ª ed. , trad. Joaquín Romaguera i Ramió, Barcelona, Paidós, 1992, 207 p. (Paidós Comunicación, 43).
- Brading, David, *Los orígenes del nacionalismo mexicano*, 3ª ed., trad. Soledad Loaeza Grave, México, Era, 1985, 138 p.
- Certeau, Michel de, *La toma de la palabra y otros escritos políticos*, trad. Alejandro Tescador, México, Universidad Iberoamericana, Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente, 1995, 235 p. (Serie Historia y Gráfica).
- Connor, Seymour V. y Oddie Faulk, *La guerra de intervención 1846-1847. El punto de vista norteamericano*, trad. Nicolás Pizarro Suárez, México, Diana, 1975, 341 p.

- Copeland, Fayette, *Kendall of the Picayune being his adventures in New Orleans, on the Texan Santa Fe Expedition, in the Mexican War, and in the Colonization of the Texas Frontier*, prefacio Robert W. Johannsen, Norman, London, University of Oklahoma Press, 1997, 333 p.
- Chartier, Roger, *El mundo como representación. Historia cultural: entre práctica y representación*, trad. Gabriela Ferrari, Barcelona, Gedisa, 1995, xii+276 p.
- Di Tella, Torcuato S., *Política nacional y popular en México 1820-1874*, trad. María Antonia Neira Bigorra, México, Fondo de Cultura Económica, 1994, 330 p.
- Fernández Arenas, José, *Teoría y metodología de la Historia del Arte*, 2ª reimpresión, Barcelona, Anthropos, 1990, 189 p.
- Formas de hacer historia*, comp. Peter Burke, trad. José Luis Gil Aristu, Madrid, Alianza editorial, 1996, 313 p.
- Foucault, Michel, *La arqueología del saber*, 10ª ed. , trad. Aurelio Garzón del Camino, México, Siglo XXI editores, 1984, 355 p.
- _____, *Esto no es una pipa. Ensayo sobre Magritte*, 2ª ed. , trad. Francisco Monge, Joaquín Jordá, prefacio Guido Almansi, Barcelona, Anagrama, 1989, 88 p. (Colección Argumentos, 102).
- _____, *Las palabras y las cosas. Una arqueología de las ciencias humanas*, 16ª ed. , trad. Elsa Cecilia Frost, México, Siglo XXI editores, 1985, 375 p.
- Garret, Jenkins comp. , *The Mexican-American War of 1846-1848. A Bibliography of the Holdings of the Libraries*, edición Katherine R. Goodwin, College Station, Tèxas A&M University, 1995. (Special Collections Publications, 2) 693 p.
- Ginzburg, Carlo, *Mitos, emblemas, indicios, Morfología e historia*, 2ª ed., trad. Carlos Catroppi, Barcelona, Gedisa, 1994, 208 p. (Historia).

- González Angulo, Jorge y Yolanda Terán Trillo, *Planos de la ciudad de México 1785, 1853 y 1896*, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, Secretaría de Educación Pública, 1976. (Seminario de Historia Urbana).
- Gruzinski, Serge, *La guerra de las imágenes. De Cristóbal Colón a "Blade Runner" (1492-2019)*, trad. Juan José Utrilla, México, Fondo de Cultura Económica, 1994, 224 p.
- Gualdi, Pedro, *Monumentos arquitectónicos y perspectivas de la ciudad de México*, México, Ediciones del Valle de México, S. A. , 1974, [s. n. p.]
- Haferkorn, Henry E. , *The War with Mexico 1846-1848. A Select Bibliography on the Causes, Conduct, and the Political Aspect of the War, together with a select List of Books and Other Printed Material on the Resources, Economic Conditions, Politics and Government of the Republic of Mexico and the Characteristics of the Mexican People with Annotations and an Index*, New York, Burt Franklin, 1970, 93+xxviii p.
- Historia de México*, v. 8, México, Salvat Mexicana de Editores, S. A. de C. V. , 1978.
- Iturriaga de la Fuente, José, *Anecdotario de viajeros extranjeros en México. Siglos XVI-XX*, v. 1, presentación de Andrés Henestrosa, Fondo de Cultura Económica, 1988, 326 p.
- Johannsen, Robert W. , *To the Halls of the Montezumas. The Mexican War in the American Imagination*, New York, Oxford, Oxford University Press, 1985, 363 p.
- Le Goff, Jacques y Pierre Nora comps. , *Hacer la historia* 3 v. , trad. Jem Cabanes, Barcelona, Laia, 1980.
- López y Rivas, Gilberto, *La guerra del '47. La resistencia popular a la ocupación*, México, Nuestro Tiempo, 1976, 207 p. (Teoría e Historia).
- Lubin, David M., *Picturing a Nation. Art and Social Change in Nineteenth-Century America*, London, New Haven, Yale University, 1994, 364 p.

- México en guerra (1846-1848). Perspectivas regionales*, Laura Herrera coord. , México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, Museo Nacional de las Intervenciones, 1997, 744 p. (Regiones)
- Moyano Pahissa, *Ángela*, *México y Estados Unidos: orígenes de una relación 1819-1861*, México, Secretaría de Educación Pública, 1987, 348 p.
- _____ *et al.* , *EUA 8. Síntesis de su historia I*, México, Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, Alianza Editorial Mexicana, 1988, 498 p.
- Moya Palencia, Mario, *El México de Egerton 1831-1842*, 2ª ed., México, Miguel Ángel Porrúa, 1994, 763 p.
- Olavarría, Enrique *et al.* , *México a través de los siglos* v. VIII, 17ª ed. , México, Cumbre, [s. a.], 423 p.
- Orozco Farías, Rogelio, *Fuentes Históricas. México 1821-1867*, México, Progreso, 1964, 317 p.
- Ortega y Medina, Juan Antonio, *México en la conciencia anglosajona* v. 2, México, Librería Robredo, 1955, 160 p. (México y lo mexicano, 22).
- Pacheco, José Emilio, Andrés Reséndez, *Crónica del 47*, colaboración especial de José Manuel Villalpando César, México, Clío, 1997, 95 p.
- Pérez Escamilla, Ricardo *et al.* , *Nación de imágenes. La litografía mexicana del siglo XIX* México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, Museo Nacional de Arte, Grupo ICA, Banamex-Accival, S. A. De C. V. , 1994.
- Pletcher, David M., *The Diplomacy of Annexation. Texas, Oregon, and the Mexican War*, 2ª ed., Columbia, Missouri, University of Missouri Press, 1973, 656 p.
- Roche Daniel *et al.* , *Para una historia cultural*, Jean-Pierre Rioux y Jean-FranVois Sirinelli comps., México, Taurus, 1999, 481 p. (Pensamiento).

- Sacks, Oliver *et al.*, *Historias de la ciencia y el olvido*, edición Robert B. Silvers, trad. Catalina Martínez Muñoz, Madrid, Siruela, 1996, 188 p. (Biblioteca de Ensayo, 3).
- Sandweiss, Marta *et al.*, *Eyewitness to War: Prints and Daguerrotypes of the Mexican War*, Forth Worth, Amon Carter Museum, Smithsonian Institution, 1989, 368 p.
- Schumacher, María Esther comp., *Mitos en las relaciones México-Estados Unidos*, México, Fondo de Cultura Económica, Secretaría de Relaciones Exteriores, 1994, 522 p.
- Singletary, Otis A., *The Mexican War*, Chicago, University of Chicago Press, 1960, 181 p.
- Smith, Anthony D., *La identidad nacional*, trad. Adela Despujol Ruiz-Jiménez, Madrid, Trama editorial, 1997, 176 p.
- Smith, Justin H., *The War with Mexico v. 2*, Gloucester, Peter Smith, 1963, 620 p.
- El soldado mexicano 1837-1847. The Mexican Soldier. Organización. Vestuario. Equipo Organization. Dress. Equipment*, Mexico, Ediciones Nieto-Brown-Hefter, 1958, 80 p. (Documentos Histórico-Militares, 1).
- Soto, Miguel, *La conspiración monárquica en México 1845-1846*, México, Offset, S. A., 1988, 286 p. (Colección Historia).
- Suárez Argüello, Ana Rosa, *De Maine a México. La misión diplomática de Nathan Clifford (1848-1849)*, México, Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, Secretaría de Relaciones Exteriores, 1994, 230 p.
- Toussaint, Manuel, *La litografía en México en el siglo XIX. Sesenta y ocho representaciones en facsimil*, 4ª ed., México, Secretaría de Educación Pública, 1934, xxvii p.
- Tutorow, Norman E. Comp., *The Mexican American War. An Annotated Bibliography*, Westport Connecticut, Greenwood Press, 1981, 427 p.

Tyler, Ronnie, *The Mexican War: A Lithographic Record*, intr. Stanley R. Ross, Austin, Texas State Historical Association, 1973, 90 p.

Vázquez, Josefina comp. , *Mexicanos y norteamericanos ante la guerra del 47*, México, Secretaría de Educación Pública, 1972. (Sepsetentas, 19).

_____, *La intervención norteamericana 1846-1848*, presentación Ángel Gurría, México, Secretaría de Relaciones Exteriores, 1997, 170 p.

Weems, John Edward, *To Conquer a Peace. The War between the United States and Mexico*, College Station, Texas A&M University Press, 1974, 500 p.

Zamora Plowes, Leopoldo, *Quince uñas y Casanova Aventureros. Novela histórica mexicana 2 v.* , México, Talleres gráficos de la Nación, 1945.